

Anexos



Anexos I
ENTREVISTAS

Entrevista al Coordinador de la Asociación Sr. Marcelo Blanco y Martín, integrante de la Panadería Don Pepe.

Fecha: 28-02- 2011

Marcelo Blanco (de ahora en más: MB): Había más animales y después nos agarró la época más nefasta de los noventa, con la que no estaba muy de acuerdo...

Equipo tesista (de ahora en más: E): ¿Cuántas hectáreas abarca la Granja?

MB: De hectáreas, no sé...más o menos tres. (Hace una muestra de las inmediaciones)...

Ahí tuvimos cría de corderitos....La idea es armar cosas, para que los chicos hagan un recorrido educativo (indica los distintos espacios donde hay animales).

E: ¿Han intentado articularse con alguna institución como ser el Estado o bien se ha acercado alguna a ustedes desde la Responsabilidad Social Empresaria por ejemplo?

MB: No, por eso comentaba la posibilidad de formular algún proyecto, para presentar algo, porque tenemos grandes inconvenientes con esto (muestra las ventanas rotas de una de las instalaciones que se muestran en estado precario)... por acá nos robaron. El chico que vive acá (en alusión a Fernando Tosetti, encargado de la Granja), ahora no está porque es docente, estaba trabajando en la Escuela Agraria y ahora está laburando como profe en una Escuela del centro, y él está acá a la mañana y a la tarde hace docencia. A la mañana viene un grupito de cuatro chicos que son del Hogar y lo ayudan a Fernando a mantener más o menos esto... pero antes esto estaba lleno de gallinas (indica el gallinero que ahora se encuentra vacío) y las fueron matando, otros animales los tienen en otro campo, hasta tanto no pueda arreglar esto... el alambre lo conseguimos a través del Ministerio de Desarrollo Social de Nación, nos bancó el alambre, ellos vinieron y colocamos el alambre, porque el problema que teníamos es que se nos iban los animales, teníamos vacas y las encontrábamos muertas... y después el robo... al chico (Fernando) le robaron en la casa, porque al estar tan abierto esto (aludiendo al campo), te entran por cualquier lado y los chicos que están en el Hogar están distantes.

E: ¿Cuentan con luz?

MB: Solo ésta (indica un farol que está arriba del criadero de los conejos). También estamos tratando de conseguir un teléfono, para que no esté incomunicado.

Allá no sé muy bien cómo es el sistema (señala un predio en el fondo del lugar), guardan los chanchos, hay un chiquero.

E: ¿De qué edad son los chicos que trabajan en la Granja?

MB: Y son más o menos 3 de 13 años y después hay un chico de 19 años que ya egresó del Hogar, pero que igual está viviendo acá porque nos está dando una mano. Hace un año que terminó la secundaria, lo cual fue todo un acontecimiento... es un pibe que vivió en el Hogar de chiquito, hizo su

primaria, su secundaria y el año pasado le dieron el título y fueron todos los chicos a festejar, porque para nosotros es importante. Vos todos los días ves tantas malas, que cuando encontrás una buena la querés festejar, entonces para el pibe fue re emocionante, ver a sus amigos del Hogar, de la Obra y bueno, él ahora está a cargo... le está dando una mano a Fernando. El sábado vino porque hicimos un encuentro acá de los emprendimientos sociales, porque acá tenemos el Hogar, la casa de los niños que son dos, una casa de adolescentes y una de bebé. Entonces todo ese sistema es... el pan que se hace allá (señala hacia enfrente, donde se encuentra el Hogar y más precisamente la Panadería "Don Pepe"), se lleva a las casitas de Día, la de los bebés y de los niños, así tienen pan, la casa de adolescentes tiene actividad a la tarde. Y además hay un buffet en la gobernación que también es de la Obra, la idea ahora, cuando se solucione el tema de la camioneta que está en el taller mecánico, es empezar a llevar las facturas, que los chicos puedan hacerlas.

E: ¿Qué sucedió con el criadero de chanchos?

MB: Había antes una persona que teníamos de encargado, pero hacia su negocio paralelo. Ves que hay algunos chanchos, ¿los ves?, qué hacía el... vendía uno para la Obra y tres para él, entonces... es complicado, lo que tenés que dar justamente es con una persona de confianza, que sabes que te va a jugar a favor y no en contra, porque siempre hay que pensarlo desde el lugar del pibe, esto es para ellos, tanto nos quejamos que están en la calle, que es criminal, que la droga...nosotros estamos tratando de brindar lo opuesto, no quiero decir que salga excelente, pero con el camino que uno pretende que tomen ya uno se queda contento, después si es profesional o no a mi realmente no me importa, pero que sea una persona de bien, que tenga corazón, que sea compañero...Lo que Cajade pregonaba siempre, aprender a ser honrado que se puede...y este pibe, el de la panadería también (en alusión a Martín), tiene a los hermanos viviendo acá, y el pibe va y hace el pan, tiene otro laburo a la mañana de corretaje, siempre dispuesto...él otro chico que está acá en la casa, vino y me dijo: "Marcelo... dejá que yo les hago los chori para los chicos de los emprendimientos"... esas cosas que nacen y uno dice "algo bueno estamos haciendo"...

E: El encuentro de los emprendimientos sociales que mencionaste recién ¿tenía algún objetivo en particular?

MB: Por ser inicio de año, el objetivo era acompañarnos, de darnos fuerza, contenernos, ayudarnos, saber que no estamos solos, y que si bien hay cosas que le suceden al Hogar, son cosas de las que nos tenemos que apropiarnos para darnos una mano, no pensando de manera fragmentada, sino en su totalidad, me parece que por ahí viene la mano... y después pensar estrategias, nosotros, ahora el 29 de marzo creo, no sé todavía la fecha, nos vamos a juntar en Chispita, que queda en Los Hornos, es una Casa de Día. Ahí vamos a hacer el próximo evento, la idea es organizar ya un encuentro de jóvenes de toda la Obra.

E: ¿La casa de Jóvenes es nueva?

MB: Es nueva, sí.

E: ¿Más o menos de qué edad son los jóvenes que allí concurren?

MB: Son chicos de 14, 17, 13 años, no viven allí. Ahí, hay un laburo fuerte de unos chicos que ganaron un proyecto de extensión universitaria de voluntariado, está a cargo una Licenciada en Antropología Social, Mariana Chaves, que es la que creó la materia "Construcción Ciudadana", también hay chicos que son Sociólogos y un Licenciado en Comunicación. Hay un grupo interesante de pibes y gente del barrio, gente que se acercó del barrio eh, y entonces se armó un grupo y le están dando una mano a los pibes que son ahí del barrio y se acercan a la Casa a través de distintos talleres: de expresión, de música... ahora quieren hacer el de murga...antes había más actividades y después se fueron perdiendo...el tema es ir recuperando todo lo que se fue perdiendo a raíz de la muerte de Carlitos, una muerte que no dejó margen para ver cómo nos enderezáramos: en agosto nos enteramos y en octubre se murió, fue todo tan rápido... y entonces dejó muchas cosas, que ahora cuestan, porque aparte, por una cuestión de la figura del él para la comunidad, no es lo mismo que vaya Marcelo Blanco a golpearle la puerta al Intendente, que vaya él, no sabes lo que era... yo lo viví, por un proyecto barrial en la Municipalidad, me sentía ancho, todo el mundo venía, lo saludaba, mucha presencia... hacía un laburo social muy fuerte.

E: ¿El Municipio colabora en algo? ¿Está presente de alguna manera?

MB: Siempre están, a veces vienen ellos... acá la puerta no se le cierra a nadie, obviamente se le cierra si es un genocida o si le caga la vida a los pibes. La postura es la de la Obra, hablando en términos ideológicos, no? es una postura de laburar por y para los pibes...el que no entiende ese mensaje, está equivocado, quiero decir, si vos sos del PRO y ella del Frente Para la Victoria y traen algo y a cambio me piden una foto, agarra las cosas que trajiste y llevátelas, no las quiero, y si vos venís del FPV con la misma intención, te voy a decir "tomá, llevá y no vuelvas". Si lo haces, hacelo de corazón.

Del Estado, ¿qué recibimos?... no es que "recibimos", es su obligación, porque nosotros tenemos pibes acá, pibes que no están viviendo con la familia, porque no tienen la contención necesaria por distintos motivos, que por ahí tienen que ver con lo habitacional, con temas de contención familiar, con familias desintegradas o familias multiproblemáticas en donde hay un grado de complejidad, hay distintos aspectos. Entonces, vos sobre la base de eso tenés que laburar con los pibes, entonces el Estado te tiene que dar las herramientas para ayudar... y ahora cambió el paradigma...

Lo que tenía Carlitos es que veía un pibe y se lo traía, no le importaba nada toda la vía judicial, porque a él le interesaba que el pibe estuviese bien, tratando de ver si lo podía sacar del quilombo... y ahora cambió el paradigma, antes estaba el Patronato de la Niñez, de la Infancia, que era una ley hecha por la dictadura con una bajada de línea muy fuerte: al chico se lo tenía que depositar en un lugar para que no moleste. Ahora, hay grandes cambios que tienen que ver con el enfoque de entender al pibe como alguien que siente, que piensa, que quiere decir cosas...por eso ustedes habrán escuchado "sujeto de derecho", donde el interés superior está en escuchar al pibe para ver realmente lo que quiere, porque a veces las ganas de hacer algo con el pibe no se condice con lo que el pibe quiere, lo importante es escucharlo...

Uno quiere que cada pibe viva con su familia, ¿quién no quiere? yo viví con mi familia y debe ser peor

para un pibe vivir lejos de su familia, independientemente de los líos que puedan llegar a tener la familia, siempre uno quiere que intenten vivir con la familia, pero se nos está complicando mucho. Que hoy un pibe del Hogar vuelva con la familia, ya nos conformamos de saber que el pibe de acá se fue bien, que esté bien y que pueda armar su propia historia de vida e ir transfiriendo y depositando desde los más grandes a los más chicos las experiencias. Así como Martín, los chicos más grandes que están más enfocados en los proyectos de la Panadería y la Huerta, tienen que ser los protagonistas, encargados de transmitir las experiencias a los más chicos, de decirles que es posible otra cosa.

E: ¿Eso lo hacen de manera espontánea o está organizado?.

MB: No, yo por ahí me estoy juntando acá en el Hogar, cada quince días los domingos a la tardecita que es donde por ahí está todo más tranquilo, ahí hablamos estas cosas, también ellos tiran propuestas, yo quiero que la palabra y la acción vayan de la mano, en cosas pequeñas pero que a ellos les sirva, por ejemplo, hacer una jornada de limpieza del Hogar, cortar el pasto entre todos, integrarse, sentirse acompañados... a ellos les viene bien espiritualmente, porque es la base espiritual de todo esto, porque no nos olvidemos de que Cajade, además del laburo social, era un Cura, que a mi entender entendía a la religión desde otro lugar... no desde el altar, ó también desde el altar, porque si ibas a las misas, yo te digo que las misas de Carlitos eran alucinantes, pero también salía de recorrida. Yo vivo a tres cuadras de la capilla donde daba misa y me acuerdo que una vez, estábamos con un grupo de vecinos reclamando que ensanchen la calle siete, y Carlitos venía por calle siete para acá y nos vio que estábamos reunidos en una esquina con un Concejal, entonces cuando nos vio paró la camioneta, se bajó y se puso a hablar con nosotros y empezó a darle indicaciones e instrucciones al Concejal y le contaba acerca de la importancia de la obra que estábamos reclamando. Tranquilamente el tipo se podría haber venido para acá a descansar pero no... el tipo tenía compromiso barrial, militancia de la vida y también para el afuera, participaba en las marchas de "Los Niños del Pueblo". Esas son las cosas en las que a uno le gustaría participar, no perderlo... Uno trata siempre de ver cómo nos podemos organizarnos nosotros como organización, como institución, como Obra, y en función de eso ver cómo dar batalla en los aspectos que tienen que ver no solamente con los pibes que están acá, sino con cualquier pibe, para que estén un poco mejor.

E: ¿Cómo está conformada hoy la organización?

MB: Seguimos como podemos, cada emprendimiento tiene su coordinador, están los hermanos del Cura, lo sobrinos, una familia muy numerosa que nos ayuda... después están los educadores del Hogar, estamos nosotros, están los psicólogos, los psicopedagogos, también tenemos una chica que va a la Casa de los Niños los viernes a hacer odontología, tiene un gabinete de odontología...es una fenómeno que le arregla los dientitos a los pibes.

E: ¿Cuáles son los emprendimientos productivos que hoy necesitan más ayuda? Te lo preguntamos en relación a lo que nos comentaste el otro día acerca de que Grafitos y la Pulseada están más avanzados...

MB: La Granja y la Panadería. En la panadería trabajan Martín y Fabio que son los más gran-

des. Son los dos emprendimientos en los que estamos flaqueando, hay que remontarlos... primero porque el objetivo que tiene la Granja es que sea educativa...y si además está la posibilidad de que pueda producir mucho mejor, porque sería para autoabastecernos. No me gustan las comparaciones, a pesar de todo nos tenemos, tenemos a los pibes... intentamos hacer algo para ellos, con aciertos, con dificultades, con errores. Somos humanos y nos podemos equivocar.

E: El otro día nos comentaste la cantidad de chicos que eran en la Obra, nos la recordás?

MB: Si, en total 253 pibes.

E: ¿Y la cantidad de chicos en los emprendimientos productivos?

MB: No lo se...Lo que pasa es que por ejemplo Grafitos va por otro lado, porque yo te estoy hablando de los chicos que tenemos a través de becas, financiadas por el Estado...yo tengo que sumar a los chicos de la Obra más los chicos de las casitas, y a eso hay que agregarle después los chicos de la Casa de los jóvenes, para ver si nos pueden dar algún dinero para que a los pibes podamos darles herramientas. La idea es que hagan deporte, comprar elementos de deporte. Se ha acercado un profe de Educación Física que va a la Casa del Joven. Vos calculá que acá enfrente hay mucho espacio así que la idea es pegarle un ablande al profe para que enganche y venga para acá y hace algo de actividad recreativa, que él como profe debe saber cómo presentar un proyecto y hacer un gimnasio. Yo le presenté (busca en su carpeta un papel) antes de fin de año al Secretario de Deportes de la Provincia una nota de solicitud para que nos financie un piso de lucha olímpica, porque uno de los chicos que está laburando en la panadería, años atrás estuvo becado y se fue al Cenard, hizo lucha olímpica y tuvo medallas ganadas en los panamericanos y ahora él le quiere enseñar la disciplina a los pibes, así que el proyecto es para ver si le pueden bancar aunque sea el piso, en un SUM que tenemos allá enfrente.

(Nos invita a ir al Hogar para conocer la Panadería)

En el camino nos va hablando de la Granja: "... alimentar a los animales no es una cosa barata..."

E: En el caso de que se amplíen las actividades en la Granja ¿se cuenta con chicos interesados en participar?

MB: Los que vienen son los más interesados, después cuesta que los chicos se comprometan pero hay que respetarle los tiempos a cada chico. No puedes obligar a un pibe a que venga con ganas de hacer una actividad en la granja o en la huerta, esto está abierto a que vengan y lo utilicen porque es para los chicos que son del Hogar, porque es para los que están becados... traer pibes de "afuera" es todo un tema porque no podemos darles algún dinero...

E: ¿Hay casos de chicos que, habiendo pasado por un emprendimientos productivo, hayan armado un emprendimiento propio, motivados por ustedes o de manera independiente?

MB: ¿Vos sabes que no?... un chico, que era educador, Miguel, aprendió el oficio.

Llegamos al predio del Hogar para conocer las instalaciones de la Panadería. Marcelo se aleja por un momento y vuelve con Martín, a quien nos presenta como uno de los chicos que trabaja en la Panadería. Martín comienza a contarnos cómo es el trabajo de la Panadería:

Martín: Yo, con otros dos chicos del Hogar trabajamos acá por ahora. Había más chicos pero ya consiguieron laburo afuera así que...

E: ¿Qué productos hacen en la panadería?

Martín: Pan para las casitas, facturas, bizcochadas... también hicimos para un cumpleaños de quince todo el lunch.

E: Ese servicio de Lunch, ¿lo promocionan en algún lado o lo hicieron sólo para este caso en particular?

Martín: No, lo hicimos sólo esta vez. Tenemos cursos acá, que nos dieron los de Educación (por Dirección General de Escuelas), tuvimos el curso de pastelería y nos enseñaron a hacer un montón de cosas, porque antes nosotros no teníamos quien nos enseñe.

E: ¿Pizzas también hacen?

Martín: Si...

E: ¿Y todo esto es para consumo interno ó se vende?

MB: Es de consumo interno pero también la idea es que ellos, después, se puedan armar su propio emprendimiento, que puedan expandir el producto.

E: ¿Siempre en el marco de la Obra?

MB: Siempre, porque esto puede ayudar mucho a autoabastecer y que cuando a ellos se les rompa algo puedan volver a comprarlo.

E: Y estas maquinarias, ¿hace mucho que las tienen?

MB: Y... hace...

Martín: Seis años, siete.

E: ¿Cuántos años tiene de existencia la Panadería?

Martín: La panadería tiene como quince años.

E: ¿Hace cuánto que estás acá Martín?

Martín: Yo, hace seis años.

Se hace un breve silencio y Marcelo Blanco cambia de conversación:

MB: Acá la idea es... comprar cosas que faltan... insumos, a la larga poder mejorar la infraestructura, después a la batidora creo que hay que comprarle...

Martín: Lo que nos está faltando ahora es la bacha de la batidora...

MB: Porque se vienen tres cumpleaños de quince acá en la Obra, tenemos tres cumpleaños de quince y hay que hacerlos. Los chicos van a hacer toda la parte de dulces, de panificados...

E: Cuando hay un cumpleaños como ese que comentaste recién Martín ¿Están ustedes tres solos ó los ayuda alguien más?

Martín: Nos ayudaron un poquito los chicos que vinieron al curso y el profesor también. Igual nosotros estuvimos metidos en la Panadería día y noche.

E: Esto de que un chico venga a enseñarles pastelería: ¿surgió por un convenio?

MB: Si, vino por la Dirección General de Escuelas, son unos talleres de... no recuerdo el nombre... ah! de Formación Profesional.

E: Si tuvieras que decir un curso que necesitas hacer, ¿cuál sería?

Martín: Y... nos convendría el de confitería...

E: Martín, ¿vos vivís en el Hogar o sos de algún barrio por acá?

Martín: No, yo vivo acá, tengo a mis dos hermanos más chicos acá también...

MB: ¿A este horno hace falta conectarlo, no Martín?

Martín: Si, falta.

E: ¿Para qué sirve?

Martín: Es un horno pizzero.

MB: La idea es que ellos puedan hacer la pre-pizzas y las pizzas para venderlas.

E: ¿Ya se dió la oportunidad de que venga algún chico del barrio o de acá mismo y que haya pedido que le enseñen?

Martín: Chicos de barrio han venido, aprendieron, se quedaron y después se fueron porque consiguieron otros laburos.

E: ¿Te gusta enseñar?

Martín: A mi me gusta, yo trabajo y si ellos les ponen ganas... es mucho más fácil. Esta bueno porque aprenden el oficio.

MB: Antes hacían el pan con el horno pizzero (muestra un horno muy pequeño), por suerte el año pasado unos amigos de la ciudad se juntaron y decidieron ayudar para arreglar el horno y pudieron empezar a hacer pan bien... así ganás tiempo y calidad.

E: ¿Hay proyecciones acá también Marcelo?

MB: Si, la idea es que acá también se hagan cosas, y depende mucho de ellos... Yo los sigo y les digo "perdón si les hincho mucho las pelotas", pero es que son de buena madera, y llega un momento en que ellos tienen que despegar y está bueno ver cómo se apropian de las cosas, porque no se están apropiando con malas intenciones, se están apropiando de algo que es en beneficio de ellos y en beneficio de la Obra. Y después, si se cansan de la Panadería y se quieren ir... le hacemos la fiesta de despedida, porque sabemos que ese que se va se va a ir contento.

E: ¿A vos te gusta la panadería Martín?

Martín: ¡Si! a mí me gusta la Panadería, laburo en otro lado también, pero me gusta más la Panadería.

E: ¿Hay chicos que no se hayan ido bien de acá?

MB: Y... eso es inevitable, porque por más de que vos les ofreces las herramientas y el espacio, ellos eligen otra cosa... Yo antes me sentía frustrado, pero a esta altura ya no me siento frustrado porque uno intentó hacer algo, después no pudiste... puede pasar y sabes que va a seguir pasando... va a seguir pasando... Por ejemplo, un pibe que estaba viviendo acá había venido de Trenque Lauquen, robaba y se drogaba, pero no lo juzgo, lo desarraigaron de la familia y entonces tenés que hacer un laburo grosso con él, porque el pibe está lejos de la familia, y quiere ver a su hermano... pelea, se enoja...se va... la vez pasada vino a robar... y ellos (señalando a Martín) se encargaron de marcarle el territorio, le dijeron "Flaco pará, estás cagando el lugar donde te brindaron tal cosa..." y eso por un lado duele, pero por el otro lado, son sus compañeros quienes le hacen notar a él lo mal que se portó... pero bueno, son cosas que van a pasar y que no las vamos a resolver nosotros, porque acá debe haber un laburo hecho por los servicios locales que deben laburar con las familias, con los hospitales y los centros de salud... si cada uno pone un granito de arena las cosas andarían mejor, como organizaciones como las nuestras que son barriales.

E: ¿Cuántos años tenés Martín?

Martín: 20.

E: ¿Esta amasadora anda también?

Martín: Si.

E: El proceso de hacer pan está todo organizado, no?

Martín: Para hacer el pan, amasamos ahí (nos va señalando las máquinas), los estiramos y esa es la trinchadora que corta y arma el pan... lo dejamos que leve y al horno. Todos los días.

MB: Por eso... si ustedes nos dan una mano, no me la dan a mí... se la dan a ellos (señala a Martín nuevamente). El otro día fui centro de salud por una piba del barrio que la veo una vez por semana, y comenté ahí que estaba preocupado por las chicas, las más grandecitas, y pregunté si no les podían dar unas charlas sobre educación sexual y me dijeron "te hacemos un taller". En cinco minutos ya estaba resuelto, y el 26 de marzo nos van a venir a dar una charla.

Vuelta de cassette.

Se conversa sobre los tubos fluorescentes que no tienen instalados (por falta de plata y de alguien que tenga conocimiento sobre instalaciones).

Martin: ...Julio, el hijo de la señora que limpia nos va a poner toda la luz.

MB: Si, pero necesitamos comprar los tubos y el vidrio para arreglar la puerta, arreglar la bacha de la batidora...están laburando con lo que ven ustedes. Lo que nos preocupa es esto... cómo podemos avanzar en función de los recursos humanos.

Entrevista realizada a Lidia Cantero, Educadora del Hogar y Coordinadora de la Panadería Don Pepe.

Lugar: Ermita donde reposan los restos de Carlos Cajade, réplica del santuario de Nuestra Señora de Schoenstatt, ubicado dentro del Hogar.

Fecha: 14-03- 2011

Equipo tesista (de ahora en más E): Nosotras vinimos acá, en parte para desarrollar una tesis, pero también para trabajar para que mejoren y creen nuevos emprendimientos productivos, siempre en el marco de la Economía Social. Nosotras que te conocimos en el 2006 cuando estabas en la Imprenta Grafitos...

Lidia (de ahora en más L): Nosotros (en relación a los educadores de las Casitas) estamos más medidos en lo que es el Hogar. Desde el 2008, cuando tuve a mi segundo nene no fui más a la Imprenta, como tenía el chico chiquito no podía...y además el trabajo de Educadora...

E: Pero hoy sin embargo seguís a cargo de un emprendimiento productivo...

L: Si, estoy en la Panadería. En el 2009 arranqué junto con Caty, la mujer de Miguel (quien vivió desde chiquito en la Obra y hoy, con alrededor de 35 años, trabaja en la Imprenta), pero ahora no está más. Arrancamos con ella con el proyecto de la Panadería para poder levantarla y estuvimos un año a full a la par de los chicos, pero eso era otro descuido que yo le daba a la casa... o estaba con los chicos o estaba en la Panadería... entonces empecé a estar a medias en la Panadería. Caty se fue y quedé yo, entonces lo que hago ahora es un acompañamiento a los chicos, ellos por ahí me consultan acerca de algo, y yo les digo a ellos.

La verdad es que los dos chicos que tengo, Martín y Fabio, son los más responsables. Uno es el encargado. Por ahí ellos me consultan, pero se manejan solos y lo hacen bastante bien. En ese sentido ahora estoy así en la Panadería, estuvimos medio año con el horno roto, no podíamos levantarlo, pero la empresa Bagó nos subsidió, así que ya desde diciembre lo tenemos funcionando. Lo hicimos andar para unas ventas de pan dulce que hicimos en diciembre en la República de los Niños, ahí pusimos un stand y estuvimos tres días, teníamos pan dulce y budines.

E: ¿Hubo buena recepción?

L: Si, si.

E: ¿Eran ricos? (risas).

L: ¡Si!, la verdad que nosotros no teníamos ni idea de cómo se hacía un pan dulce. Arrancamos de la nada.

E: ¿Vos también participaste del curso que dió el maestro panadero?

L: Cuando ya habíamos empezado vinieron los del Ministerio para saber si queríamos un curso de panadería, le dijimos que si, porque justo a nosotros nos venía al pelo porque no sabíamos nada, entonces nos mandaron un profesor de primera, Raúl Arriola. Él nos ayudó mucho con cómo movernos en lo que es el mercado, tuvimos el anteaño pasado el curso de panadería y el año pasado tuvimos el de pastelería.

E: Esos cursos ¿los hicieron, vos, Caty, Martín y Fabio?

L: Si bien Fabio y Martín trabajaron en la panadería, se tomaron un receso después, porque tenían otros trabajos, estaban laburando en otro lado y después volvieron, los volvimos a capturar (risas), y entraron a la panadería, y fue ahí que justo nos dieron el de pastelería, pero el profesor nos daba un poco de todo, pastelería y también confitería y eso nos cambió mucho viejos hábitos que teníamos, nos reubicó bien, nosotros fuimos aprendiendo por ellos. Martín era el que estaba en la Panadería, él también había conseguido otro trabajo, estaba a medias para hacer el pan de la Obra y después se iba, él nos fue enseñando de a poco, estuvimos yendo casi dos meses a una Panadería y así fuimos encarando el tema, la fuimos arreglando, la pintamos, pero es muy cansador... Caty tenía aquella casa, yo tenía otra casa y con los chicos, si bien ahora son responsables, tenés que acompañarlos, estar a la par de ellos, porque ellos necesitan eso, que estés con ellos, motivarlos, porque si no por ahí se aflojan, se quedan... Yo ahora, este año, arranqué de otra manera, los acompaño, por ahí les digo "hay que hacer esto", o ellos me consultan a mi, pero no estoy tanto como están ellos... porque ahora tenemos el horno y ahora ellos quieren remontarla, hacerla producir... tenemos semejante Panadería y estamos invirtiendo nada más en lo que es el pan de la Obra.

E: ¿Y vos crees que es posible?

L: A nosotros nos falta lo que es el tema de la movilidad. Tenemos esa camioneta que está rota, es de la Panadería y ahora la tenemos que mandar a arreglar de nuevo, no sabemos si es el motor lo que jode. Al tener esa camioneta los chicos pueden producir, hacer y llevar, porque son muchos pedidos. Eso es lo que nos traba, antes era el horno y ahora es la camioneta.

E: Martín nos contaba de todos los proyectos que tienen con la Panadería, pero hoy son dos los chicos que están, vos creés que pueden ellos solos?

L: Como también es un emprendimiento de la Obra, yo quiero que los chiquitos empiecen... yo tengo un hijo de 14 años... que ellos también empiecen a ver, que aprendan a hacer bizcochitos. Lo vamos a empezar a implementar, lo hablé con Marcelo, voy a mandar a los chiquitos así van aprendiendo. El año pasado tuvieron un cumpleaños de quince, hicieron como veinte tortas, todo lo que te imagines de dulces, ellos se dan maña... por ahí lo que necesitan es un ayudante, porque ellos, si se ponen, laburan.

E: Por la zona ¿hay otros chicos que pudiesen estar interesados?

L: Y... tenemos que conseguir, porque tenemos la Casa del adolescente que de ahí podés traer chicos. Porque no es sólo para acá. Cuando nosotros vinimos con Caty trajimos dos chicos que empezaron

bastante bien y ya después se fueron...

E: ¿Por qué pensás que se van?

L: Porque por ahí, ellos no toman la responsabilidad, y el Hogar no le tira lo que es un sueldo, por ahí le da algo para que ellos puedan comprarse algo. Por ahí venían a la tarde.. se iban a las 6, y la panadería es laburar mucho... no tenés respiro y eso es lo que cuesta en los chicos... implementar eso.

E: Son chicos de 13, 14, 15 años...

L: Y más grandes también.

E: Porque uno de los interrogantes era saber si ustedes, al remontar la granja y la panadería, contaban con las personas para que vengan a trabajar.

L: A nosotros hace un tiempo, un señor amigo de la Obra nos tiró una propuesta porque se va a poner una panadería para que nosotros le hagamos todo lo que es pan, y eso se los dijimos a ellos, y van a ir viendo si pueden, además está Fabito que más que nada es un ayudante que va armando, acomodando, porque el laburo de la panadería, por ahí lo que más te lleva es hacer los cuernitos, acomodar el pan no es tanto, porque los chicos hacen la masa y el resto hace lo demás, Martín y Fabio van a poder.

E: Y en el caso de que esto se ampliara ¿se cuenta con la gente para que funcione la Panadería?

L: Si, tenemos la Casa del Joven. Hoy en día la Panadería sustenta lo que es la Obra, no hay mucho recurso y la Panadería podría ser un emprendimiento que se autosustente, siempre y cuando laburando a full. Martín y Fabio tienen ganas, hoy hablaba por el tema de los chicos, que vayan a la mañana y a la tarde... porque cuando ellos tienen la cabeza libre... por lo menos que les enseñen a hacer bizcochitos, para que ellos vayan aprendiendo, que vendan... así que vamos a ver si funciona.

E: Para vos, que conocés todos los emprendimientos productivos, ¿cuál es el emprendimientos modelo?

L: La imprenta siempre fue modelo, la que alimentaba la Obra, porque ellos se autosustentan, sus insumos se los pagan ellos, todo sale de lo que es la Imprenta. Son 20 trabajando, tenés que pagarles a los profesionales. Hoy en día un maestro panadero está cobrando 4.000 o 5000 pesos, acá en la Panadería tenés que conseguir alguien que venga... está Raul Arriola, pero el tiene su trabajo en el Ministerio y no le da el horario.

E: Más allá de lo que nos estás comentando, ¿qué otra cuestión creés que les está impidiendo sacar adelante a la Panadería?

L: La batidora, que es industrial, y en este momento nos falta la bacha. Otro tema que nos hace quedar es el tema de la confitería.

E: ¿En la casa del Joven tenés algún tipo de participación?

L: No, conozco a todos lo que participan, estuve cuando se inauguró, se que se juntan ahí, hacen apoyo escolar, hacen charlas con los jóvenes, tienen la contra de los vecinos que no pueden dormir siesta...a nosotros también nos pasó... pero fuimos creando vínculos.

E: A los chicos que están acá ¿les interesa participar de los emprendimientos?

L: La mayoría de los chicos trabajan en la Imprenta, después tenés a Fabito, que está en la panadería, después tenés otro grupo de chicos que está en la chacra, que son 4 y después la mayoría estudia, una de las chicas entró en la facultad este año, no la vemos en todo el día porque se la pasa estudiando! y después, el resto... están con lo que es la escuela, tienen que estudiar, a algunos les cuesta un montón, por eso nos importa mucho que vayan a la escuela, porque a los emprendimientos los van a tener siempre.

La mayoría de los chicos piensa que cuando ya están en los emprendimientos es porque ya están trabajando, pero en realidad se están capacitando, entonces a los más chiquitos que son los de 14 años, la Obra les da 50 pesos y ellos se los gastan enseguida porque se van al kiosco, pero la idea es que ellos empiecen a manejar su plata. La imprenta se autosustenta, tiene sus clientes afuera, y los chicos hacen horas extras, tienen más responsabilidades.

E: Se van metiendo más en la lógica del trabajo formal, ¿no?

L: La panadería es trabajar desde la madrugada, también hay que acostumbrarse a que laburen sábado y domingo. Nosotros laburábamos a la noche en la Panadería, hasta la una o dos de la mañana, porque después teníamos que levantarnos temprano para que los chicos fueran a la Escuela.

E: ¿Pensaron en hacer otro emprendimiento?

L: A Fabio se le ocurrió hacer un gimnasio, porque él es el que pelea, es instructor. Terminó la secundaria en el Cenard, tiene 26 años y quiere hacer un mini gimnasio para que entren los chicos de acá y del barrio, pero no se bien cómo viene la cosa porque él habla con Marcelo.

E: Los chicos de la Casa del Joven ¿son de venir acá?

L: No. Lo que pasa es uno va teniendo una rutina en el día a día: los chicos que van a la tarde a la escuela a la mañana van a apoyo escolar, les tenés que empezar a cocinar para el mediodía, y los que van a la escuela a la mañana tienen apoyo escolar a la tarde...

E: ¿Cuántos chicos tenés a cargo vos?

L: Yo tengo 8 chicos más mis dos nenes, los cuidamos yo y mi marido. Igual mi marido trabaja en la Imprenta, pero viene mi hermana que tiene el mismo carácter que yo, entonces me ayuda y pone un poco de orden. (Risas).

Tengo tres chicos que vienen con una historia de mierda, que a veces se les vienen los recuerdos de antes y sacan todo y los tenés que atajar... todos tienen distintas vivencias y vos tenés que acostum-

brarte al pibe y no el pibe a vos. Tenés que tratar de entrar en confianza con el pibe, que el pibe te acepte, y si el pibe no te aceptó no hay manera de que vivas con el pibe. Cuando eso pasa, se busca que vayan a otra casa, se los cambia de casa, pero generalmente el pibe que no te acepta es porque no se adapta a la Obra, no quiere... el que empieza así se termina yendo.

E: Porque de acá se puede ir cuando quiera...

L: Las puertas están abiertas, el que no se queda acá se puede tomar el micro y se va.

E: ¿Les vienen a dar a los chicos algún tipo de taller recreativo?

L: Sí, pero ahora no, todavía no empezamos, los viernes tenían plástica y después uno de cerámica, se prenden con todo lo que es manualidades, eso les encanta. Tuvieron bastantes talleres, acá llegan las seis de la tarde y tienen que ir a la maestra particular, a la psicopedagoga, a la psicóloga.

E: Has pasado por todas las instancias dentro de la Obra, ¿cómo ves a la organización después de todos estos años?

L: Yo estoy desde los cuatro años, a los veinte me hago cargo de una casita con tres chicos, en enero de 2004, todavía estaba el cura. Estuve un año laburando y aprendiendo lo que es ser educador y viví como niña, pre-adolescente y adolescente, pero estuve muy poco tiempo cumpliendo el rol de educadora al lado del cura... yo lo que hoy vuelco en mis chicos es lo que hicieron conmigo, lo que fui viendo. Después de que el cura falleció fue muy difícil, porque antes era la palabra del cura y lo que él decía se hacía y no había vuelta atrás, y ahora la organización es más difícil porque por ahí vos decís una cosa y el otro dice otra, no nos poníamos de acuerdo y recién ahora nos estamos organizando, remontando después de la pérdida de él. A mi me costó una banda salir a flote y para todos los que estamos fue un golpe que no nos esperábamos, en un mes de golpe y la nada, ya no lo teníamos... y entonces qué hacemos, no sabíamos qué hacer, estábamos en piloto automático, te diría que dos tres años en piloto automático, tratando de llevarlo y recién ahora uno empieza a tomar responsabilidades, a mi me costó, yo estuve un año aprendiendo de él, nos aconsejaba, y después que falleció quedamos así... en piloto automático...

Ahora hace ya dos años o un año que empezamos a pisar tierra, a tomar responsabilidades, a tomar decisiones con la Obra, estamos tratando de juntarnos ... no sólo nosotros sino también las casitas de Día, que son gente que laburó muchos años con el Cura y fue muy difícil estar sin él... en la Obra se sintió más porque convivíamos con él y estábamos las 24 horas, en cambio las casitas de día no vivieron eso pero compartieron, y ahora nos estamos juntando todos, tratando de organizarnos, de conocernos... porque muchos de los educadores de toda la Obra no nos conocíamos, cada uno va contando cómo se dan las distintas experiencias, cómo laburan.

E: Más allá de compartir la experiencia, ¿surgen propuestas de esas reuniones?

L: Si, es todo un combo de cosas, conocés, proponés...

E: Más allá de compartir la experiencia, ¿surgen propuestas de esas reuniones?

L: Si, es todo un combo de cosas, conocés, proponés...

E: ¿Y más o menos cuántos son?

L: Y, estamos siendo... (piensa), tenemos el encuentro de Educadores que lo organiza Tony Fenoy, que es tipo como una escuela de educadores. Tony vivió en la Obra y él es el que tiene los ideales del cura y sale con frases que el Cura tenía y arma una teoría para que uno vaya siguiendo lo que es el camino de la Obra.

E: ¿Él vivió en la Obra?

L: Si, vivió en la Obra y estuvo mucho tiempo con el Cura y los viejos educadores y después vivió hace tres años atrás en una casita con chicos.

E: ¿Y de ahí surgió alguna propuesta que se esté llevando a cabo?

L: No, recién estamos empezando, a nosotros nos costó más a que a otras personas, no que tome el lugar del cura sino que sea el referente de la Obra, que tome las decisiones de lo que es la Obra.

E: En su momento ese lugar lo ocupó Marcelo Ponce y ahora Marcelo Blanco.

L: Si, a Marcelo Blanco lo decidimos entre todos, nos preguntaron para ver qué nos parecía, es un tipo con el que podés hablar, te ayuda, te acompaña, y eso es por ahí lo que uno necesita.

E: ¿Y quién es el coordinador de los emprendimientos productivos?

L: Él es el Coordinador de toda la Obra (en alusión a Marcelo Blanco). Hace un acompañamiento de lo que es la Obra, viene acá, nos pregunta cómo estamos, cuáles son los malestares, lo mismo hace en las Casitas y trata de resolver lo que esté a su alcance.

Entrevista realizada a José, Educador y Coordinador de la Imprenta Grafitos

Fecha: 31-03- 2011

Entrevistadoras (de ahora en más E): ¿Cómo llegas a Grafitos?

José (de ahora en más J): Hace seis años, me llamó Pali¹. Yo estaba en Ferrograf en ese entonces, y los chicos fueron hasta allá a formarse, les enseñamos cuando aun no tenían nada, la Imprenta no estaba armada, ni siquiera tenían las máquinas. Después pasó un tiempo y me llama Pali para decirme que el Cura quería hablar conmigo para ver si me interesaba venir a hacer un trabajo de formación con los chicos porque si bien habían arrancado, habían muchas cuestiones que faltaban terminarse de trabajar con ellos, para que pudieran hacer otra calidad de trabajo. La pregunta era hasta dónde yo podía darles una mano con eso. Vinieron a mi casa, charlamos, y a la semana me vine para acá. La idea, bah, lo que pudimos hacer, era lo que quería el Cura, porque digamos que al tiempo... casi que ni lo vi, él andaba con un montón de obligaciones, después él se enfermó... así que el trabajo que él sugería se pudo hacer, en principio la formación de los chicos. Vine y me puse a trabajar con los chicos en el taller, ya que por lo menos desde mi experiencia consideraba que faltaba alguien que los guiara.

Siempre la idea de esto era que ellos se desarrollasen un poquito para después poder salir a buscar trabajo. Creo que colaboré para que eso se pueda hacer... resultados buenos hubo, también malos, porque por ahí los chicos a mitad de camino se cansan y quieren hacer otra cosa. El proceso en la gráfica es largo, porque no es que te podes poner una meta y decir "en un año tenemos que le conseguirle trabajo a tres chicos bien formados", esto lleva otros tiempos, que son más largos, porque vos seguramente vas a trabajar mejor si estuviste cinco o seis años practicando todos los días, que otro que lo quieres sacar en un año... sea por necesidad, va a haber diferencia en los dos casos. Esto es más largo, lo que nos pasó es que no todos lo terminaron, recién ahora estamos justamente hablándolo, ayer estuvimos hablando de que hay posibilidades de que ya hay uno que sentimos que está "a punto caramelo", le conseguimos un lugar para que pueda ir a trabajar y que pueda ganar otro dinero, porque esa también es otra de las trabas, como éste que es el primero, llega un punto donde económicamente puede aspirar a otra cosa, pero en otro lugar, no desde acá, porque tenemos limitaciones económicas y eso que nosotros siempre incorporamos chicos.

Ahora tenemos unos chicos de unos 14 o 15 años que vienen como "eventuales", que nos dan una mano, porque van al cole y del cole se vienen para acá y después los pasa a buscar la camioneta y se van todos juntos para el Hogar, y de paso ayudan y trabajan.

Recién ahora hay un caso de un chico que hizo el proceso completo, que es Juan Carlos, vino para hacer nada... me acuerdo que siempre andaba revolcándose, peleándose con otro... no le importaba nada, después empezó en la parte de rústica, de alzado a mano de hacer la factura, intercalar el original con el duplicado, y hoy está imprimiendo y es nuestro maquinista, los trabajos de calidad ya los pasa a hacer él en la máquina de dos colores, se superó un montón porque él también es especial,

¹. El entrevistado se refiere mediante el apodo a Pablo Orbaiceta, ex Coordinador de la Imprenta Grafitos.

muy particular... corre con alguna ventaja con respecto a otros chicos porque es muy responsable, te dabas cuenta de que él iba a ser uno de los que iba a arrancar seguro.

E: ¿Cuánto dura el proceso?

J: Ponele que esto te lleve cinco años. Yo doy cursos en Capital en la Federación Gráfica, doy offset inicial por un lado y avanzado por otro, o sea que vienen chicos a aprender de cero y otros días doy cursos para tipos que ya son maquinistas y que quieren perfeccionarse en algunas cuestiones que son muy técnicas del trabajo. Cuando ingresan en inicial me dicen: "yo hice el curso porque quiero empezar a trabajar, cuándo voy a conseguir laburo?" y yo les digo que no es mágico, es un curso de ocho meses, calcula que tenemos cuatro meses de teoría y cuatro de práctica... si yo pudiese traerlos los traería para que vean el caso de Juan Carlos, que le llevó cinco años, y no hay nada en el medio que sea una cuestión intelectual, como para decir "yo soy un adoquín y el otro no". Porque es práctica, porque le tienen que pasar ciertas cosas, porque este oficio es solucionar los problemas que te presenta la máquina para que el trabajo salga bien, no es que esto "se hace así y así y listo", porque no es como fabricar un juguete, una silla o una mesa, esto es todos los días porque se te van presentando cosas distintas y tenés que estar acá para resolver esas cosas, bueno... eso tarda entre cuatro y cinco años, eso es lo que digo. Pienso y creo después de estar veintipico de años laburando de esto, por ahí otro tipo puede decirme que lo puede hacer en menos tiempo.

E: Esto tiene que ver con la asiduidad de clientes, no? a más clientes hay más posibilidades de probar con la máquina y de que se te presenten cosas...

J: Exactamente, y también otros tipos de trabajo, porque vos calcula que acá se trabajaba una calidad de trabajo "x" y de un momento a otro se decidió apuntar a otras cosas también, porque había otros clientes a quienes venderles, no sólo la facturita a un tipo o el volantito en negro, entonces empezamos a agarrar las grandes revistas, grandes trabajos. Ese cambio también hizo la necesidad de que los chicos crecieran más rápido, porque por ahí en otro momento se los podía esperar, no había problema, o se hacían trabajos más comunes pero ahora tienen que estar más finitos, más preparados.

E: ¿Cuántos chicos hay trabajando hoy?

J: En total en la Imprenta somos 17, por ahí... Siempre estuvimos ahí, en esa cantidad, e inclusive en otro momento estuvimos en un poquito más. Siempre necesitamos y a veces la voluntad, por ahí de Miguel, que es el que está más relacionado con la Obra, de crearles un lugar, algunas veces no hay, pero otras veces se les crea el lugar a los chicos.

E: Para que de paso se vayan interiorizando en lo que es la actividad gráfica, ¿no?

J: Exactamente, porque seguro que van a venir a parar acá, porque además necesitamos. Yo desde afuera lo que veo es que hay una camada que no tenemos, hay chicos de 16 y 17 años y después hay más chiquitos... y en algún momento esto se va a cortar o se va a interrumpir por un momento porque nos van a faltar pibes que dentro de tres años tengan 16,17,18 años para traerlos para acá, es lo que

me parece.

E: ¿Las edades de los que empiezan a conocer el rubro son más o menos de entre 13 y 14 años no?

J: Si, si, es un trabajo muy tranquilo, sin ninguna responsabilidad, más allá de que por ahí los jodemos y les decimos que vengan a horario, hasta donde podemos, pero no es más que eso... y se ganan unos manguitos.

Desde que estoy acá adelante (en referencia a una oficina ubicada previo a llegar al taller gráfico propiamente dicho) me encargo de la parte comercial, de la venta y preparar la producción para las máquinas, después ya pasa a ser de todos... está todo unido y todo es importante, porque todo depende de todo... de los chicos que hagan bien las cosas, de atraer clientes y de hacerles los trabajos como corresponde porque el tema de "los pibitos de la calle, los pobres pibes de la calle" y la "ondita" del Hogar llega hasta un punto, porque tenemos que demostrar lo que decimos: "traeme un trabajo, somos una imprenta y te podemos hacer esto". Y tenemos que generar plata también, tenemos que vender y que nos deje plata. Capaz que en otro momento lo manejaban de otra manera... ahora ya tenemos que pensar en todo, en la parte de formación y para qué está hecho esto y la parte comercial o empresarial, tenemos que laburar en serio con lo que tenemos que son los chicos que vienen a aprender.

E: ¿Podrías detallar cómo es el recorrido que hace el pibe cuando ingresa acá, para que visualicemos la operatoria de trabajo?

J: Ellos vienen y lo primero que hacen es trabajo de alzado, manuales, que son trabajos ya impresos, así que es empaquetarlos porque la guillotina ya lo cortó, acomodar bien los pliegos porque van de a mil, con nylon, con papel... por más de que sea un trabajo que parezca tonto es un trabajo que se hace de determinada manera y lo deben hacer así. Después está el tema de qué es lo que nosotros vemos de los chicos, a cuál podemos apuntarle a que inicie el camino de llegar a ser un maquinista y poder colocarlo en algún lugar, en alguna otra imprenta. ¿Y qué miramos nosotros? No tanto si trabaja bien o mal, yo que tengo veintipico de años en esto trabajo bien y mal, porque un día hago las cosas bien y otro día me levanté mal y hago las cosas mal y eso me pasa a mi y a cualquiera, entonces en eso no nos enfocamos tanto en la primera parte, pero si en lo que es la responsabilidad, las ganas, porque hay algunos chicos que son responsables pero no tienen ganas o no les gusta, pero bueno...se vienen a hacer unos pesos y porque también se les exigió para que salgan un poco de ese "no hacer nada", entonces algunos vienen por obligación y está en nosotros ver a cuál le apuntamos para que haga el proceso.

El caso puntual de cómo es el proceso es que entrás a hacer esos trabajos y si nosotros vemos que el chico tiene pasta, que le gusta y que reúne ciertas condiciones ya empieza a hacer cosas más importantes, como por ejemplo ayudarlo al de la guillotina, porque tiene que cortar papel para imprimir y una vez que está impreso vuelve a la guillotina para darle el corte final para pasárselo al cliente. En algunos casos hay trabajos que van de la máquina a una encuadernadora o a una laminadora y des-

pués vuelven para acá y ya lo entregamos, pero ya lo pasamos a la guillotina y ahí no podemos hacer muchas macanas porque ahí perdemos guita, haciendo un paquete mal o bien no perdemos plata, entonces como que de a poquito le vamos metiendo obligaciones, responsabilidad o compromiso y después vas viendo, por ejemplo, ves al que está dos horas sin hacer nada que no tiene nada que hacer y que se arrima a una máquina a mirar solamente, y bueno... se arrimó... y lo tenemos en cuenta, porque también puede elegir ir a tomar sol afuera y no hacer nada y bueno... hay que esperarlos y ver si definitivamente van a arrancar o no, y otros lamentablemente para ellos siempre estarán haciendo paquetes, haciendo cosas que no son tan importantes en la imprenta. Ese salto que tienen que pegar lo tienen que hacer ellos, no nosotros. Por ahí hay alguno que se arrima para acá y se arrima para allá entonces le preguntamos si quiere acompañar a otro con más experiencia para ayudarlo, y si dice que si empieza y lo ayuda, hasta que en algún momento vemos que puede hacer algo más importante en la máquina. Esto es importante porque además los chicos también se enferman, todos nos enfermamos o no podemos venir porque tenemos algo que hacer, entonces ahí ya tenemos una rueda de auxilio y después por ahí me arrimo yo o Miguel a arrancar el trabajo porque tenemos un tiempo que cumplir para entregar el trabajo, pero se van metiendo así, de a poco, no es muy automático sino más bien de acuerdo a lo que vemos nosotros.

E: ¿Podemos decir entonces que la formación acá, en parte, es a través de la socialización de saber? el que estuvo antes aprendiendo ahora le enseña a otro...

J: Es la idea, o por lo menos la mía es esa, porque también les hace bien a ellos. Es mucho más importante decir "mirá, yo me fui cargando de todos estos conocimientos y ahora se los debo pasar a otro", eso siempre lo charlamos y en eso no hay problemas y te digo porque yo en capital veo que cuanto menos sabe el de al lado mejor, "te paso los conocimientos que me convienen para yo laburar menos, pero los importantes no te los voy a transmitir porque tengo miedo que después me coma y termine siendo más importante que yo", eso allá es muy común y acá no.

Es de la única manera que se puede, por ejemplo en mi caso, yo no viví en el Hogar, puedo tener o no la camiseta puesta, la idea desde siempre que se le inculcó hasta a Miguel que está acá desde cero, es que ellos se terminen haciendo cargo del emprendimiento. Ojalá que vengan un día y me digan "che pelado, enseñame a presupuestar, enseñame a facturar, enseñame a vender" así ellos pueden decidir el día de mañana si tengo que estar yo acá o no, o tiene que estar otra persona, porque la Imprenta es de ellos, yo no me termino de sentir del todo cómodo en un lugar donde espero que ellos vengan a hacerse cargo de la cuestión, hacer como Miguel que tomó la posta desde el principio, porque lo de él fue por cuestiones que se fueron dando, él era el único y no había otra, y le salió bien, porque con todos sus defectos y cosas le salió bien, es un tipo que cuida al máximo la plata, de no perderla, piensa en el bienestar de los chicos, la seguridad de que Grafitos se siga manteniendo, porque acá se arrancó con una maquinita y ahora hay tres máquinas. La idea ahora es ver si se puede financiar otra máquina más grande. Nosotros necesitamos que ellos lo tomen como propio, ojala se de, eso es lo que falta, el último toquecito. Si me decís que te diga un defecto de los chicos es ese: no terminar de sentir que esto es de ellos y que tienen que manejarlo ellos, porque yo algún día me puedo ir, seguramente, y es

necesario que pase eso.

E: ¿En el organigrama interno de Grafitos, vos sos el coordinador?

J: No, la verdad es que yo soy un formador y me siento no más que un formador, por ahí ahora estoy haciendo más otras cuestiones, porque acá paso que hubo un vacío, entre que Pali se fue, después vino otro chico que se llamaba Rodrigo que de la noche a la mañana nos enteramos que falleció, fue terrible, un pibe joven... acá estábamos en la nada porque con Miguel nos encargábamos del taller y de la producción, haciendo un poco de todo porque es así y como yo había trabajado en Ferrograf en la parte de venta en Capital, y manejaba el programa de presupuesto que hay acá me puse yo con esto. Pero yo me sigo sintiendo un formador, porque no es solamente enseñarle a manejar la máquina, así como me siento con mis hijos a ayudarlos a que hagan una cuenta lo hago también con los chicos, primero joderlos para que vayan a estudiar, que con algunos nos salió y con otros no, no se... sentarme al lado para que hagan un deber.... No soy el dueño porque son ellos, no soy el jefe, porque acá decidimos entre todos, yo me siento un formador.

E: ¿Esto de decidir entre todos qué cuestiones comprende?

J: Decidir entre todos es, por ejemplo, que antes de tomar un trabajo decimos: "esto tiene que estar para el miércoles, ¿cómo hacemos?". Acá no hay una bajada de línea de "vos te quedas y haces ese trabajo" No! acá es: "chicos, tenemos este quilombo, cómo lo resolvemos, hoy es viernes y lo tenemos que entregar el martes, quién puede venir, quién se puede quedar?" y ahí ellos dicen "yo vengo tal día y me quedo hasta tal horario y después puedo venir tal otro"...Acá se somete a la decisión, dentro de lo que se puede.

E: ¿Son chicos que proponen hacer cosas nuevas o mejorar lo ya existente?

J: La verdad es que no, y eso yo creo que entra en ese último toquecito que les comentaba que les falta, si está "todo liso, está todo liso" y hacen la plancha y si hay que trabajar, trabajan. Son chicos viste... yo lo hice también. A mi me empezaron a preocupar ciertas cuestiones cuando ya estaba creciendo, con un hijo...

E: ¿Y se ha planteado alguna estrategia para proponerles a ellos que hagan?

J: Lo que pasa es que nosotros tenemos limitaciones, capaz que yo no estoy preparado para poder desarrollar algo e incentivar a ellos en que puedan arrancar. Calculo que es eso, lo que si me preocupa todos los días y me rompo la cabeza pero el trabajo te lleva a otras cuestiones... el día a día. Hoy lo que te preocupa es vender para llegar a pagarle los sueldos a los chicos que ya pasaron a tener un mejor sueldo, como que empezamos a ver qué hay que valorar y reconocerle a los chicos, que al ir creciendo tienen que ir notando una diferencia económica que también los incentive por ese lado, entonces es pensar que tienen que contar con determinada cantidad de dinero para poder pagarles y esas son las cosas que me hacen pensar que no estoy preparado para todo y que descuidé algunas cuestiones, y con respecto a lo que me dicen de si tengo pensada alguna estrategia, por ahí son más caseras

o del momento y no tan planificadas como quizás debería hacerlo o por ahí con tiempo se podría hacer.

E: ¿Estos mismos chicos son los que están en el Hogar o también vienen los de la Casa del Joven?

J: Si, son todos del Hogar. De la Casa del Joven no, ni siquiera los conozco. Acá hay chicos que estuvieron en el Hogar o sino del barrio que son amigos de los chicos.

E: ¿O sea que no deben ser, estrictamente, chicos que pertenezcan a la Obra?

J: No no, porque la realidad es: cuántos pibes necesitan trabajo y cuántos quieren... por ahí un chico nos dice: "tengo un amigo que está re tirado" y yo le digo que ahora no se puede pero que después vemos cómo les hacemos un hueco, entonces cuando entra un paquete de laburo los llamamos y se ganan unos mangos. Eso que les comentaba de que nos va a quedar un hueco ahí entre los que tienen entre 18 y 20 años y los que tienen entre 8 y 9 ahora, ese medio es el que yo veo dentro del Hogar, por ahí se soluciona con pibes de afuera. La idea siempre es traer pibes para que aprendan y que necesiten, no traer a un maquinista, porque sería más fácil y cómodo, en cambio así les exigimos.

E: Cuando vinimos en el 2006 habían dos cosas que se estaban haciendo: por un lado la Escuela de Formación Gráfica y por el otro, se estaba buscando la posibilidad de comprar una máquina de encuadernación.

J: La escuelita gráfica está a medio construir y falta terminarla, está así desde hace mucho tiempo, estimo que está parada por una cuestión económica. Si ustedes estaban al tanto en el 2006, creo que hoy nos encontramos en el mismo lugar, no avanzó más. Estaría buenísimo porque es lo que estoy haciendo yo para una Federación en Buenos Aires, a mi me encantaría poder hacerlo para acá. Salvo que sea una decisión que yo no sepa, creo que el obstáculo para que se ponga en marcha es económico. Porque está ahí igual que en el 2006.

Con respecto a la máquina de encuadernación creo que no se va a dar porque lo que analizamos es que sería meternos en un embrollo, porque para una máquina encuadernadora necesitas saber bien cómo usarla, quizá meternos en eso sería perder plata, clientes y como hay gente que lo terceriza, aunque reniegues... como es el final del trabajo y no es de los que más te genere dinero. El costo de un trabajo gráfico está en la impresión, lo otro es una terminación y tenés que destinar chicos, y eso se hace cuando se termina la impresión, entonces tenés que tener otro grupo de chicos trabajando para la encuadernadora y sería generar todo un movimiento y hay que armar toda una estructura. Hoy no podemos.

E: Como cara visible de Grafitos ¿con quién te articulas de la Obra para hacerle requerimientos?

J: Con José o Mario Cajade.

E: ¿Y con Marcelo Blanco?

J: Mirá, yo escuchaba su nombre y pensaba “quién será”, pero siempre venía un flaco de barba que me saludaba y yo no sabía quién ni qué era él. Me enteré el otro día, me ofreció lo que necesite, sé que es un tipazo que está haciendo un laburo bárbaro pero no sabía que era él. Y ahora me vino bárbaro porque ahora se con quien hablar algunas cuestiones que antes no sabía, por lo menos de lo personal de cada pibe, porque él tiene la capacidad que yo no tengo de ver algunas cuestiones humanas que a mi, como no soy ni psicólogo, se me escapan.

E: ¿Nunca se había dado el hecho concreto y formal de que los presentaran?

J: No, y ahora de hecho nos invitó a participar en reuniones, a mi me mata que a las 14 hs me voy a Capital y yo estoy limitado con los tiempos y la verdad es que me encantaría participar si tuviera el tiempo... estoy acá, colaboro pero no puedo hacer mucho por mis tiempos. Participé en algunas reuniones, me interesa y me preocupa pero no soy muy participativo de la vida institucional de la Obra.

E: Al margen de que no concurriste muchas veces a las reuniones, ¿tienen objetivos definidos, quiénes van?

J: Es un poco de todo, se habla de lo cotidiano, de alguna estrategia para encarar algún punto específico. Se va de lo social a lo productivo, y creo que está buenísimo. En otro momento pensaba que era todo una ensalada: esas reuniones en las que se habla de lo económico, de la Obra, de lo social, de los chiquitos, etc. Me parecía que era una ensalada y que no servía pero con el paso de los años me van demostrando que es muy necesario esto y que por lo menos haya un tipo, que en este caso será Marcelo, que coordine esas cosas y que se preocupe por unir ciertas cuestiones. Lo digo más allá de que no pueda participar por una cuestión de tiempos, pero si colaboraría en comentarlo o en que vaya alguien de acá para que nos represente.

E: Y en ese sentido de “todos saber de todo”, ¿los chicos están informados de lo que pasa en los demás emprendimientos?

J: Creo que saben los que están en el Hogar, pero después pasa esto de que hay cosas que ni siquiera las se yo.

E: Es importante igualmente contemplar que esta organización, a diferencia de otras, está diseminada en varios lugares de La Plata y los alrededores, y por ahí esta función que comenzó a cumplir Marcelo está en eso, porque si no es como nos comentaba el otro día Lidia: “yo estoy en una casita y tengo 10 pibes y tengo actividades, una rutina armada”.

J: Yo es como que tengo una referencia, pero como que no termino de conocer todo, capaz que está mal.

E: Este es un tema que surgió en el 2006, algo que unifique contemplando los tiempos de todos y por ahí se pensó en un producto comunicacional como un newsletter para saber qué está pasando en cada uno de los lugares que comprenden la Obra.

J: Bueno, fijate que eso no lo hace ni La Pulseada, antes salía "La Obra a diario" y eso lo leíamos y ahora ni siquiera eso.

E: Ahora esta "Baruyo" pero habla más sobre lo que piensan los chicos y no tanto la Obra.

J: Si, si. Yo creo que el tema de la comunicación si, un newsletter de tres o cuatro páginas que circule. Se hace en empresas o S.A. donde hay más que ocultar que cosas para contar...
Cómo no lo vamos a tener acá. Es bueno saber de todos.

E: ¿Alguna vez algún chico expresó el deseo de armar su propio emprendimiento?

J: No, y es la parte que me preocupa, porque ni siquiera demuestran interés en querer dejar de ensuciarse las manos para pasar a hacer otro tipo de trabajo, como el que hago acá... más tranquilo, como atender al público.

(Se le cuenta a José la propuesta de tesis) Vuelta de cassette.

E: Lo importante es que Grafitos sigue siendo modelo para el resto de los emprendimientos, pero también hay que seguir trabajando.

J: Si, totalmente. Desde adentro yo no se si en algún momento esto no llegó a su punto máximo y después empezó a decaer o estamos siempre iguales y ahora yo siento que estamos yendo para abajo, y tal vez parezca exagerado pero ahora lo veo un poco para abajo y me siento súper responsable. Por ahí antes me podía hacer el boludo, "yo estoy formando a los chicos y de la puerta para allá que pase lo que pase, no me importa", lo podría haber hecho, yo me siento responsable de que esto funcione como tiene que funcionar y no se si en algún momento habrá sido así, pero si me interesa que funcione de esa manera. Por eso estoy a total disposición de todas las sugerencias y modificaciones, yo les puedo enseñar a hacer una tarjeta y ustedes nos pueden ayudar a nosotros a desatar estas cuestiones que no podemos.

E: Por ahí lo importante es que sepan que la solución está en la participación, en poner en común, en acordar.

J: Este es un lugar donde podes hacer eso y sería muy bueno.

E: ¿Qué consideras qué los une como grupo? más allá de la Imprenta...

J: La solidaridad sin dudas. Es entre todos, y ejemplos te puedo dar millones... por ejemplo a mi siempre me dicen "qué buena remera, mirá las zapatillas"... y un día le digo a uno de los chicos "qué buena remera" y al otro día me la trajo en una bolsa... que se yo. Esas cosas valen todo... todos estamos en la misma altura, por suerte pasa eso.

E: ¿Qué cosas consideras que están necesitando como emprendimiento?

J: Mayor presencia de la Comisión directiva o no sé cómo se llama ahora. Pasar y preguntar "che, ¿ne-

cesitan algo?”, pedir que le rindamos cuentas, eso lo propuse... tiene que estar más encima la obra. Me molesta que los chicos no se preocupen en venir a ocupar estos lugares estratégicos como el manejo de la guita, porque nadie mejor que ellos para manejar estas cuestiones y no va haber mayor tranquilidad que la manejen ellos. No es lo mismo que yo me dedique a cobrarle a todos los clientes que lo haga el pibe que nació en el Hogar, por más buena voluntad que tenga yo, y por más que yo ponga la manos en el fuego por mi pero como eso no se da, se necesita de alguien porque yo mañana saco 50 lucas y me voy a mi casa y listo, y capaz que con los años te comes un quilombo, un juicio. Yo lo necesito, para quedarte tranquilo de que todos estén al tanto de todos, para que nos empecemos a medir, también a concientizarnos, colaboraríamos en mejorar la situación. Eso antes lo hacía Marcelo Ponce, por circunstancias de la vida él se alejó de la Obra, calculo que se alejó físicamente de la Obra, pero no espiritualmente, y él hacía eso, levantaba el teléfono y decía “Pali, tirame la facturación del mes...” Anótenlo porque eso es muy importante, yo siento que se fueron personas muy importantes (Gustavo Princi, Marcelo Ponce, etc.) y tal vez por diferencias pavas, por pelotudeces. Era gente muy importante.

E: No queremos molestarte más, muchas gracias José por esta charla.

J: Chicas, por favor, tienen las puertas abiertas para volver cuando quieran, para lo que necesiten. Pueden venir y conocer la Administración, ahí están dos sobrinos del Cura, Valeria y Toti. Es lo que siempre digo: “metan Cajades a la Obra, porque nadie mejor puesta la camiseta que ellos”.

Entrevista al Coordinador de la Asociación Sr. Marcelo Blanco.

Fecha: 01-04- 2011

Realizada vía mail.

1- El organigrama del 2006 se conformaba de la siguiente manera: Coordinador General de La Obra (antes Marcelo Ponce, hoy vos), el administrador (Héctor Flores), el Coordinador Social (Gustavo Princi) y los Encargados y Educadores de los distintos Emprendimientos. Hoy: ¿la estructura genérica sigue siendo la misma? ¿De quiénes se compone el organigrama actual?

Marcelo Blanco (de ahora en más MB): La estructura no varió mucho, sigue vigente. Hoy contamos con Coordinación General y coordinadores de los distintos emprendimientos tanto sociales como productivos.

2- En el 2006 se hizo alusión a que mensualmente se reunían en asamblea con todos los integrantes de la Asociación para ver la situación actual, generar propuestas, tomar decisiones, etc. ¿Esto se sigue manteniendo? En el caso de que no se realice de esta forma ¿cuál es la modalidad actual para la toma de decisiones dentro de la organización? En dicha modalidad: ¿cuál es el nivel de participación de los chicos?

MB: Actualmente se continúa con la modalidad de juntarnos los distintos emprendimientos para charlar sobre temas referidos a la problemática de la niñez y particularmente en cuanto al funcionamiento como organización.

3-¿Consideras que existe “una comunicación fluida” dentro de la Organización?, ¿Existe alguna manera o vía formal de comunicar lo que sucede tanto en los emprendimientos productivos como en los sociales hacia adentro de la organización?

MB: Justamente el tema de la comunicación e información son dos presupuestos a los que le apuntamos porque considero que ayudan - y mucho - a la resolución de problemas en cualquier organización.

4- ¿Con quién/es se articula de manera formal la Asociación (acuerdos institucionales, convenios, etc. sea con el Gobierno Provincial/Nacional, sector privado, proyectos de Cooperación Internacional, etc.). Aclaración: esta pregunta no remite netamente a financiamiento, sino también se toma como válido el trabajo que la Asociación pudiese hacer con otra/s institución/es por un mismo objetivo, etc.

¿Con qué actores debería vincularse la Asociación para potenciar sus acciones (siempre en el marco de los emprendimientos productivos)? ¿Hay antecedentes - positivos o no- de articulación?

MB: Definitivamente se trata de vincular a la Obra con todos aquellos sectores que estén atravesados por la problemática de la niñez y adolescencia, como la Subsecretaría de la Niñez, los juzgados, pro-

gramas que apoyen un trabajo con la familia, con la comunidad y con aquellos actores sociales que demuestren compromiso con nuestros pibes.

5- En la entrevista anterior expresaste que es obligación del Estado brindarle ayuda a la Asociación: ¿De qué manera se hace tangible esta ayuda?

MB: A través de un Convenio con el Estado Provincial y Programas de ayuda de becas para los emprendimientos sociales (casitas).

6- De los emprendimientos productivos ¿cuál consideras que es el modelo a seguir y por qué?

MB: La Imprenta aparece como la más regular porque persigue inculcar la cultura de trabajo en aquellos pibes grandes que quieren aprender un oficio y esto les permite un proyecto de vida.

7- Al momento de pensar en armar un proyecto productivo para mejorar/potenciar ó crear emprendimientos para la Obra es importante saber si se cuenta con personas (sean beneficiarios directos de la Obra o pobladores de la zona mayores de 18 años) que pudiesen trabajar en cada uno de ellos. ¿Se podría afirmar que hay personas en condiciones de abocarse a un emprendimiento llegado el caso?

MB: Creo que tenemos chicos capaces de llevar adelante los emprendimientos de la Panadería y la huerta. También nuestro propósito es sumar a chicos de Casa Joven por ejemplo, e integrar a otros que quieran sumarse al proyecto de la comunidad.

8- ¿Cuáles consideras que son hoy los impedimentos para que la Panadería y la Granja puedan producir “hacia afuera” de la Organización?

MB: El no contar con un vehículo es un impedimento fuerte porque nos perdemos de brindar en muchas ocasiones las producciones que llevan adelante los propios chicos con compañía de los adultos.

9- En términos de los emprendimientos productivos en general, ¿cuáles son las metas para el presente año?

MB: Continuar, mejorar el funcionamiento y tener presente que fueron creados para que los pibes absorban los valores de la vida de pensar que siempre se puede, sólo hay que intentarlo. Y también trascender para que pueda ingresar más dinero a través de los emprendimientos que permitan mejorar la calidad de vida de nuestros pibes, de toda la Obra.

10- ¿Cuáles crees que son hoy los obstáculos para que los beneficiarios de la Obra puedan incluirse laboralmente a partir de sus propios emprendimientos? ¿Qué herramientas consideras imprescindibles para tal fin? ¿Cuáles de esas herramientas se ofrecen en el marco de la Asociación y cuáles pueden ser brindadas pero por distintos motivos no se dan?

MB: No lo sé, habría que pensarlo más profundamente, pero los obstáculos están dados en un contex-

to social complejo. Hoy el Estado toma un protagonismo que en la década del 90 se opaco por la presencia del Mercado. Está claro que humildemente ayudamos como podemos a aquellas personas que en mayor o menor medida aportan su granito de arena para que cada chico que tenemos tenga una vida más buena. Esto es un voluntariado social y en este marco hacemos lo que podemos y por suerte contamos con gente muy buena en la ciudad que es lo que recogemos de todo lo que hizo Carlos Cajarde. Ahora hay que cuidarlo.

11- En el caso puntual de la Panadería y la Granja, ¿alguna vez se intentó que funcionasen de la manera ideal? En este sentido: ¿Son -o fueron- subvencionados para tal fin?

MB: Algo se respondió en la 10, antes existían cultivos naturales, ojala pudiéramos llegar a eso.

12- ¿Cómo te imaginas a la Granja y a la Panadería en un estado ideal? En base a esto: ¿Cuáles son los obstáculos hoy para llegar a ese estado ideal? ¿Cuáles son los principales logros que se buscan obtener con la Granja y la Panadería en el mediano y largo plazo?

MB: El mayor logro es que el pibe viva con su familia pero si no se puede, que sepan que la Obra les ofrece estos emprendimientos que pueden resultarles útiles para que aprendan, se capaciten y proyecten sus propias historias, y que sean los más grandes quienes transfieran sus conocimientos a los que van creciendo.

Entrevista a Mariana Chaves. Referente de La Casa Joven.

Lugar: Oficina de la entrevistada, en las instalaciones de la Facultad de Trabajo Social de la UNLP, sita en calle 9 esquina 63, La Plata.

Fecha: 12-04- 2011

Entrevistadoras (de ahora en más E): ¿Vos sos la referente de la Casa Joven?

Mariana Chaves (de ahora en más MC): (duda al responder) Podríamos decir que sí. La Casa Joven tiene una particularidad: ninguno de los miembros que trabajamos ahí somos rentados, esto es voluntariado, tiene una organización muy horizontal, con una distribución de tareas... pero como yo soy una de las más viejas que más vinculo tenía con la Obra quedé medio como referente... por esos liderazgos que se dan en los grupos quedamos Carlos Fanjul y yo, que éramos los más viejos en vínculo con la Obra. Carlos ahora se alejó por un tiempo, él está haciendo otra tarea y ahora quede yo.

E: ¿Cómo surge la idea de la Casa Joven?

MC: Cuando había que egresar a los pibes de la "Casa del Niño", allá en el barrio Aeropuerto. Después de eso cada uno de los pibes hacia su vida, seguían vinculados...el cura siempre decía que no había un lugar para hacer actividades con adolescentes y jóvenes ahí en el barrio, casi de ningún tipo. Entonces siempre nos había quedado eso como un mandato, que te queda perforando el cerebro, y la vida de los pibes seguía, con períodos donde se han incluido en algunas cosas, pero sigue siendo el grupo que está más en banda en gran medida. Entonces se empezaron a juntar los que estaban en los otros emprendimientos sociales, la Casa del niño y de los bebés, los del Hogar y dijeron: "che retomemos esa idea", ahí me llamaron a mí. Yo había estado trabajando en la Casa de los Niños durante tres años coordinando la murga en la Obra y había dejado de laburar ahí porque había entrado a laburar en políticas públicas y no podía hacer ambas cosas. Y cuando me llamaron, justo había dejado el Ministerio, entonces volví a la militancia en la Obra... Y bueno, fui y pensé: "qué puedo hacer". Me dedico a investigar el tema de juventud para el Conicet, y es como esa confluencia. Y ahí fue que nos juntamos las primeras veces con ellos y con algunos pibes que habían egresado de la Casa del Niño y el objetivo que más planteaban los pibes era tener un lugar para hacer cosas, sacar a los pibes de la falopa, del choreo, tener un lugar para estar y nosotros pensábamos lo mismo, vieron que uno tiene cabeza de docente y un poco limitada y entonces dijimos "¿y si hacemos talleres de oficio y ofrecemos otras cosas? como cine, películas, hacemos mapas de barrio y se nos van ocurriendo diferentes ideas, pero el objetivo es trabajar sobre las condiciones de vida del pibe, ir en un camino hacia un mayor respeto por sus derechos, mejor condición de vida, y eso va desde un espacio para tener temas para charlar como un lugar para hacer un quilombo protegido, para jugar y para aprender también.

E: ¿Qué actividades están desarrollando con los chicos en la actualidad?

MC: Estamos abriendo cinco días a la semana, cada día tres horas. Cada día hay una merienda y una

actividad central, algunos días esa actividad ocupa dos horas y a veces se hacen como varias cositas en el día. Los lunes está centrado en la murga y en la asamblea que tenemos con los pibes, los martes, a partir de esta semana, gracias a un proyecto de extensión que ganamos con la Facultad de Bellas Artes se empieza a hacer un taller de animación, los miércoles está centrado en juegos, los jueves es deporte, los viernes está cerrado.

Ahora estamos a punto de abrir un taller de plomería, pero eso será más a la noche. Los sábados es huerta y cocina. Los domingos también está cerrada.

E: Para lo que es la huerta o el taller de plomería, o los aprendizajes en oficios, ¿se articulan con otras instituciones o las brindan ustedes a través del voluntariado?

MC: Mirá... ninguno de los que lleva adelante la huerta es alguien que ya supiera cómo hacerlo, entonces lo que se hizo al principio es ir a verlo a Fernando¹ a la Granja, fue a la Casa Joven, vio y dijo: "sí, se da para hacer". Fernando siempre está a disposición para cualquier aprendizaje que querramos hacer. Después los chicos se vincularon con el INTA, con el Ministerio y después nos bajamos de Internet los manuales para hacer huertas recreativas. Ahí hay una cosa que hay que diferenciar y es que esta huerta no es para producción y comercialización, esto tiene totalmente otros tiempos, otro tamaño, es más chiquito, es otra cosa. Ahí lo más importante, más allá de la actividad puntual de tener tomates por ejemplo, es aprender a organizarse, a esperar tiempos, a aprender una cosa, esperar, ir y cuidar... todo ese tipo de cosas. Después todo lo que es el equipamiento para la huerta, nosotros ganamos el año anterior un programa de voluntariado universitario que incluía la huerta, así que todo el equipamiento lo compramos con esa plata.

E: ¿Cuáles son las edades de los chicos que concurren a la Casa?

MC: De 12 años a 16 años.

Varios de nosotros, cuando empezamos, teníamos una fantasía de trabajar con jóvenes de 17 años para arriba y no... La mayor parte de los pibes que van son mucho más chicos porque los pibes de 14 años ya empiezan a laburar, los de 16 para arriba en el horario en que abrimos no pueden ir porque laburan, además, al ir más chicos de lo que preveíamos de algún modo se infantilizaron algunas actividades, no podés hacer lo mismo con un pibe de 12 que con pibes de 18, son otros temas y no hay pibes más grandes. Tenemos contacto con chicos que están interesados, pero a esas actividades cotidianas no van porque están afuera de su dinámica cotidiana, entonces ahora el taller de plomería se va a hacer a las 7 de la tarde y ahí el único flaco más grande que se había vinculado en otro momento ahora volvió... pero labura, tiene hijos.

Este año nosotros hicimos un acuerdo, con una buena aceptación, con un Centro de Formación Profesional para tener cupos ahí disponibles, pero nadie se inscribió. Como no tenemos chicos mayores de 16 años, habíamos conseguido armar un grupo especial de chicos de trece años, porque esas instituciones no trabajan con esas edades, pero era tres veces por semana, dos horas cada clase, nadie quería... algunos van a la escuela irregularmente, otros van todos los días pero después prefieren ir a la

1. Fernando Tosseti, Coordinador de la Granja de la Obra

Casa Joven.

E: ¿El curso de plomería y la huerta fue algo gestado por ellos?

MC: Los varones piden formación en oficio, y las chicas en algunas cosas también, pero no muchas. A nosotros nos había parecido mejor que fueran a cursar a un lugar que estuviera todo equipado como era el Centro de Formación Profesional, aparte para no generar que todo fuera hecho en el mismo lugar. Ese formato no anduvo para estos pibes, yo creo que para más grandes si, tener siempre el contacto para aquel que le interese, que el barrio se entere de que está eso, queda lejos pero no tanto de última. Porque en el barrio no hay Centro de Formación, y con el que tuvimos el acuerdo fue con el de Berisso que queda en 80 y 124. El papá de una de las chicas que es voluntaria en Casa Joven es plomero, y es el que nos hizo la instalación y después que la hizo se enganchó y nos dijo que podía venir un día a dar el taller... así se engancha la gente, por amigo de alguien... entonces nosotros les decimos "acá, una vez que aceptas el compromiso, tenés que decidir cuántas horas por semana ponés y cumplir, porque lo más importante para cualquier cosa que quieras hacer es el respeto al vínculo con los pibes, eso si uno sigue estando... entonces hay que tener continuidad.

Para equilibrar que alguien tenga algún inconveniente o una cosa así tenemos un equipo de cuatro personas por día. Somos en total 25 personas.

E. ¿Qué cantidad de chicos concurren?

MC: Van entre ocho y quince pibes, a veces van menos.

E: ¿Ellos también participan de las asambleas?

MC: Esa es la reunión con ellos. Nosotros los adultos tenemos una reunión una vez por mes el lunes a la noche, pero la asamblea es con ellos todas las semanas y a veces hacemos como una "especial" donde tenemos que hablar más todavía.

Se hablan de las cosas que no nos han gustado y de las cosas que nos están gustando de lo que estamos haciendo. Generalmente son situaciones que hayan pasado, lo hace cualquiera, un pibe, un adulto... y vemos cómo se resolvió, qué pasó, por qué eso no funcionó, cosas que establecimos en la reunión anterior, por qué no se pudieron cumplir.

E: ¿Todo lo que se charla es en el marco de lo que sucede puertas adentro en la Casa Joven?

MC: Si.

E: ¿Son de participar en lo que se les propone?

MC: No, no. A esta altura demandan todo, tenemos mucha confianza y lo que hay es una tradición diferente en hacer reuniones y que las cosas se resuelvan hablando, imaginate que nosotros somos casi todos profesionales, adultos... donde parece que si no lo hablamos es una cosa... somos pesados en un punto, pero lo acepto como crítica hacia uno, y ellos son más de decir: " bueno, bueno.... menos hablar y hay que hacer..." y por ahí nos encontramos con que ellos nos hacen una lista de pedidos y nosotros no hicimos ni la mitad, y qué nos vamos a poner a hablar! Entonces digo: "hagamos primero

y después sentémonos a hablar". En eso son dados y no es sólo por la etapa de la vida ... que no es lo mismo, sino también por el sector de clase, la tradición escolar, el uso de la palabra... claro! nosotros te podemos re-enroscar... pero se genera el espacio y se dice, y es un espacio que ellos reclaman. Por ejemplo, el año pasado nos colgamos un poco con eso y dejábamos pasar un par de semanas y ellos nos decían "esto tiene que ser todas las semanas" y a veces nos parece como que no salieran cosas y es porque uno a veces espera cosas como muy ideales...

E: Algo que nos decía José, el encargado de Grafitos, es que por ahí ve que a los chicos les falta apropiarse del emprendimiento, ¿vos sentís que en la Casa Joven sucede lo mismo?

MC: Ellos se desenvuelven como si estuvieran en su casa, a tal punto que uno de los temas que tenemos que trabajar siempre con ellos es que ellos quieren decidir quiénes pueden ir y quiénes no. Y lo logran muchas veces, porque como ellos después están en el barrio toda la semana, pueden hacer cosas para que alguien vaya o no vaya.

E: ¿Y ustedes cómo ven eso?

MC: Y... es algo que hay que laburar porque hay que laburar por la inclusión de todos... porque imaginate yo me peleo con vos en el barrio y después durante la semana hago cosas para ver quién va o quién no va. Tienen una apropiación de la casa, de todos los espacios, es una casa donde pueden usar todo. Nosotros intentamos posicionarnos en un principio en que ellos son personas que hacen todo el tiempo, y que nosotros no estamos ahí para atenderlos y por ahí le digo a alguno: "querido, arrastras las bolas por el piso, yo no te voy a llevar el vaso" o sino: "yo te lo lavo un día y vos otro día a mi"... esa es una dinámica que es parte de la cotidianeidad y que ellos la fueron logrando, porque la casa se limpia entre todos y todos hacemos todo. Pero tuvimos que poner reglas como en las grandes familias, poner turnos, hay normas de qué se puede hacer y qué no se puede hacer en la casa y eso lo vamos marcando entre todos... ellos botonean, nosotros también... pero el espacio es de ellos, si bien es verdad que no pueden ir a la casa en cualquier horario.

Hace un mes y medio tuvimos que poner una persona que viva allí, porque los vecinos han sido muy reticentes a este espacio, sobre todo los linderos, que trabajaron mucho con el dueño de la Casa para que nos fuéramos y el dueño de la casa donde funciona Casa Joven no quería que nos fuéramos, porque ideológicamente está de acuerdo, pero quería que se solucionara eso y una propuesta era poner a una persona para que viva allí, y justo a una de compañeras que trabaja ahí le encuadraron una serie de situaciones, así que acomodamos un cuarto para que sea sólo de ella y ese cuarto lo clausuramos.

E. ¿Qué era lo que mayormente les molestaba a los vecinos de al lado?

MC: Todo, la presencia de los pibes, de "esos" pibes. A esa cuadra nunca iba nadie, es una calle re angosta, donde nunca pasó nadie y ahora se llena de pibes, se apropian de la casa, van antes, van después... pasaba que iban a la noche, empezaron a tomar al lugar para estar porque tiene una parte atrás muy grande... se empezaron a juntar ahí, los pibes se mandaron varios mocos también, aparte como esa pelea fue explícita, un vecino los increpaba y los pibes también contestaron, entonces hubo

un montón de actividades que las sacamos de la casa y las hacemos en otro lado porque no se podía ensayar con la murga, ni jugar al fútbol. Varias cosas que negociamos, como el silencio... toda una serie de cosas para mejorar la convivencia con los chicos.

E: La casa fue donada por un ex jugador de Villa San Carlos, ¿no?

MC: Si, hay alguien de esa familia que jugaba en Villa San Carlos, pero no es una donación sino que es una cesión.

E: Con respecto a los emprendimientos productivos y contemplando que hay chicos más chicos de lo que nosotros también pensábamos, ¿hay comunicación entre la Casa Joven y los demás emprendimientos productivos de la Obra?

MC: No, salvo cuando necesitamos algo.

E: Y en el caso de que uno de los chicos quiera empezar a trabajar, ¿ustedes le dan la opción de ingresar a los emprendimientos de la Obra?

MC: El problema de ahí es que son chicos y no pueden trabajar en realidad, porque te metés en un bollo jurídico importante, y después pasa que los emprendimientos productivos no tienen buenos salarios entonces no es una oferta laboral. Nosotros tenemos pibes que no pueden jurídicamente laburar, pero la mayoría de los pibes laburan, entonces un también podría hacer algo para que tengan mejores condiciones de trabajo, porque ya están yendo a trabajar. Esto lo vemos con los pibes que hoy van a la Casa, nosotros todavía no salimos a buscar gente en el barrio, entonces todavía no tuvimos acceso a ese otro sector de pibes más grandes. Ahí está el tema de la capacitación en oficios, que esos son pibes que vos te sentás a hablar y ellos te dicen "yo quiero aprender esto", porque son pibes que ya saben que quieren tener un oficio para tener un laburo mejor, entonces ahí hay que generar otros vínculos con los pibes, otra oferta. Para nosotros todo este tiempo fue un aprendizaje en la organización nuestra, porque tampoco nos dio el cuero para otra cosa, entonces bueno... paciencia... ya irá sucediendo.

Nosotros apuntamos a que eso se difunda... quizá se venga a anotar alguien. También está la idea instalada de que a la Casa Joven no es necesario ir todos los días, como si lo es a la

Casa de los Niños o a la Casa de los Bebés, porque vos podés venir a una actividad y listo. Pero es un formato distinto al que tradicionalmente tenía la Obra en el barrio. Cuando algunos más grandes necesitaban laburo o buscábamos cómo mejorar las condiciones de trabajo...

Nunca los emprendimientos fueron una oferta, porque no pueden vivir de eso, si podrías con Grafitos pero ahora no anda necesitando chicos, o por lo menos que nosotros sepamos, o por ahí necesitan un poco más grandes y la verdad es que laburan un par de pibes en el barrio, que bailaban conmigo en la murga cuando eran chicos... pero en los casos de la granja y la panadería, éstos tienen un formato de pago que está vinculado a los pibes que viven en el hogar, entonces es como si una parte de la paga fuera todo lo que te sostienen en el Hogar, entonces eso no sirve, es más, los pibes se te cagan de risa, te dicen "yo me voy con mi viejo a la Obra, no voy a ir a laburar a las cinco de la mañana a

la Panadería, o por ejemplo te dicen... "no voy a ir ahí para que me den cinco pesos", así que no es una oferta de trabajo. Se sabe, no sirve como oferta laboral, pero ni siquiera para los pibes del Hogar, porque no les da ninguna autonomía, porque mientras estás ahí está buenísimo para aprender el oficio y además porque tenés que hacer una reciprocidad hacia el hecho de que vos estás en la organización, pero bueno, no es un salario.

A veces se genera un vínculo que no queda claro cuál es y que genera un modo que no se delimita quién sigue, quién se hace cargo, porque la verdad es ¿quién toma esto como un trabajo?, la verdad es que ninguno o uno o dos, pero el resto... yo creo que para que las cosas uno las considere como trabajo tienen que pagártelo como un trabajo... además, nadie trabaja "porque sí"... Te tiene que resolver la economía, después podés tener otros formatos de aprendizaje y eso está bárbaro y son valiosísimos, pero para salida laboral, para gente externa, no lo veo porque no es una salida laboral, necesitarías que eso pueda dar más plata.

Y después te sirve para un montón de otras cosas, por ejemplo: nosotros tenemos ahora la situación de uno de los pibes que no está yendo a la escuela, está muy en banda, y a él le encantan los animales. Entonces ahora estamos articulando con Fernando para que se sume a la Granja, y ahí, más allá de que se pueda llevar unos pesos o no, el eje es otro: no es una salida laboral, es un lugar para que él esté todos los días porque es un pibe que está muy en banda, es tener un vínculo referencial con alguien, más allá del que pueda tener con nosotros, porque después le queda todo el día, así que esa puede ser la puerta de entrada para que vuelva a la escuela, a la agraria, que es lo que a él le gusta. Para toda esa parte siempre contás con la panadería o la granja o la imprenta.

E. ¿Cómo crees que ellos se ven a sí mismos? en relación a esto de ser "excluidos", "marginados", "de la periferia"...

MC: Los pibes tienen un análisis super claro de la situación y del lugar que ocupan en la sociedad, de dónde los dejan afuera, de las cosas que se les ofrecen para que permanezcan en los mismos lugares, los espacios que no les dan bola, saben que no tienen acceso, que van a escuelas de mierda. Saben que a las escuelas que van después no pueden ir a un secundario del centro, como ellos le dicen: "entonces, ¿para qué voy a ir, si después en la otra no voy a sobrevivir?".

E: ¿Y qué es lo que piensan?

MC: El sistema es super aplastante con ellos, es muy cortador... los pibes que tiene vínculo con la Obra son los de los sectores más empobrecidos de la Plata, con un mal vínculo con todas las propuestas que se presentan inclusivas, discursivamente son inclusivas y muy copadas y están buenísimas, pero que no logran casi ninguna condición para que esa inclusión discursiva se lleve a la práctica. Es como decirte "la escuela está", cuando los inscribís enseguida te abren la puerta, todo bárbaro, y ahí termina la tarea de la escuela...pero ¿cómo se hace para que un pibe vaya a la escuela? ¿Dónde va a comer? No tiene zapatillas, no tiene guardapolvo, no hay plata para los útiles, ¿quién le va a preguntar cómo le fue o si necesita algo? Todo eso a veces algunas familias lo hacen, otras que lo hacen poco y otras nada... en la parte material hay un agujero impresionante. Nosotros intentamos laburar en esas cosas,

todos los años hacemos una campaña de zapatillas, de útiles, pero cosas muy pequeñas. El tema de la documentación es una lucha contra molinos de viento, más allá de todos los programas de derecho a la identidad, en la práctica es muy complicado.

Si te pones en una mirada estructural, te da la impresión de que está bastante difícil que salgan de esa situación de empobrecimiento. Pero los recorridos que se van haciendo y siempre a la par se ve... viste que las vidas se cambian por cosas mínimas, por secuencias... uno conoció a alguien y le ofreció... y nosotros ahí somos como un granito de arena más en esas cosas.

A nosotros nos encantaría aprender a hacer un emprendimiento productivo con los chicos más grandes y podríamos llegar a tener la capacidad de tener gente en unos meses que se haga cargo, hay que salir a buscar a los pibes del barrio. Son muchas cosas: hay muchos pibes que estarían deseosos de dejar los laburos de mierda que tienen para generarse algo propio, lo cual también implica el tema de la continuidad... se caerá alguno como en cualquier otro sector, no es una particularidad y otros continuarán. A nosotros todavía no nos dio el cuero para eso, pero hemos pensado en una cooperativa para las madres o los pibes, para que en vez de que laburen en el lavadero del barrio en el que los explotan, tengan su propio lavadero, nos falta el "lavadero Cajade" o que si ellos hacen todos de peones de albañil, puedan crecer en el oficio, que les paguen mejor el laburo, para que no tengan que vivir toda su vida cargando baldes.

Otra changa que la ven re posible, y lo es, es la salida a cortar pasto. Nosotros en la casa compramos una bordeadora y varias veces nos la han pedido, pero nosotros no se la prestamos. Pero si hubiera un manejo... es todo para pensar, podemos comprar tres máquinas y hacemos... ellos siempre están pensando en cómo ganar un mango, porque todos ellos ya trabajan o changuean.

Entrevista a Fernando Tosetti, Coordinador de la Granja.

Lugar: Casa ubicada dentro de la Granja.

Fecha: 18-04- 2011

(Se hace un breve racconto al entrevistado en torno al objetivo de la entrevista. Participó de la entrevista en calidad de oyente Cecilia Cajade, sobrina del Cura y novia del entrevistado.)

Entrevistadoras (de ahora en más):-¿Vos sos el Coordinador?

Fernando Tosetti (de ahora en más FT):- Si, si, el encargado de la Granja.

E-¿Cuántos chicos participan de este emprendimiento?

FT: Cuando vine, hace un año y medio atrás, había once, ahora hay cinco. Había tres adolescentes: Ricardo y Esteban, de entre 14 y 16 años, y Marcelo de 17 años. Esos tres ya se fueron. Después quedó el "Caya" que tiene 22 años, Martin, Chicho y Chiche. Son 4. Y después se suman algunos de los chiquititos que viven enfrente que vienen a hacer alguna actividad. Pero somos cinco contándome a mí. Vienen todos los días, pero... son dos hectáreas... pocas manos, pero bueno...

E- ¿Tienen roles definidos?

FT: Si, los roles están definidos, los he rotado cuando eran 11, unos iban a la parte de los conejos. El más grande (en alusión al "Caya"), es como un sub-encargado porque hace 11 años que está acá en el Hogar, conoce todo sobre el campo, todo lo rural él lo entiende y lo sabe. El maneja conmigo el tractor así que días que yo no estaba él se encargaba.

Ellos saben lo que tienen que hacer, saben que el alimento se lo tienen que dar a los animales si o si, a los conejos, a los chanchos y cuando teníamos el criadero de pollos acá atrás. Después está el tema de baldear. La limpieza es primordial acá. O arreglar los alambres, postes caídos. Siempre hay mugre, siempre, más después de las tormentas. Ellos saben lo que tienen que hacer, se turnan, lo que es limpieza de zanja se turnan, no lo va a hacer siempre uno. El encargado anterior los hacía limpiar antes "como castigo", yo no.

El primer día les dije: "hay que laburar para levantar la Granja, ¿quién me ayuda?". Todos dijeron "yo, yo y yo". Fuimos consiguiendo un poquito de plata, que era como el incentivo que quería el cura, así que uno se llevaba \$200, el otro \$400, tienen todo acá, no les falta nada, se compran sus cositas, un mp3, las pilas, tienen su plata y entonces se incentivan un poco. Nunca los castigue con que "te saco" o que "no" o que "si" porque igual lo hacían. Para mí la idea es que venga, que esté, que esté activo, o no. Hay días que vienen con sus mambos y sus rollos y hay cero actividad... yo ya los conozco, nos ponemos a charlar, nos tomamos unos mates y se quedan media hora y se van, y a la hora vuelven y así, pero mi idea es que estén acá en la Granja. El más grande es el que más clara la tiene: el Caya me ayuda con todo el tema de sanidad de los animales, me ayuda mucho. Después está Chiche que es de

Santiago del Estero, tuvo una vida muy brava y hace bastante que quiere mucho el tema de la Granja y si bien es renegado porque es chico, labura, se maneja solo. Es uno de los pibes que me hubiese gustado que estudie allá en Bavio, donde estudié yo. Yo doy clases allá, soy técnico agropecuario. Chiche está flojo en aprendizaje, pero es un chico para poder meterlo por ahí, tiene 15 años.

E- ¿Vos vas detectando cuál puede ser el que tiene más perfil?

FT: Si sí, el Caya tiene mucho perfil, pero le cuesta. Le hemos conseguido trabajo afuera en herrería para que se integre, porque le costaba mucho integrarse, y arrancó acá, arrancó re bien. Desde que estoy acá a los pibes me los traigo para acá, y mis familiares siempre vienen acá, yo los integre mucho a ellos. Yo soy docente de una escuela especial y me han contado que han venido dos o tres escuelas o jardines. Cuando nació el proyecto de la "Granja educativa" empecé a traer jardines, hasta que un día traje a la Escuela Especial de Berisso, la 501. Imagínate que fue un "shock" para ellos, no sabían cómo expresarse, cómo tratarlos, pero el chico especial hacia que ellos se integrasen, habían venido tres chicos con síndrome de Down con un retraso importante, uno en silla de ruedas. Ahora quieren que vengan escuelas especiales, ellos lo piden, por el tema del afecto se sintieron muy identificados. Entonces la idea es esa, que ellos muestren el laburo que hacen, que ellos hablen. Yo hago una visita guiada, pero que ellos hablen al principio costó mucho, después no. Volviendo a la situación de "El Caya", el tema de ir a laburar a otro lado se la bancó 6 o 7 meses y tuvo que volver.

E- ¿Cuál fue la razón que él les dio al momento de su vuelta?

FT: Él dijo que era por el tema de los estudios, porque no le daban los horarios para seguir estudiando, pero con un sacrificio por ahí lo podía hacer... Le faltó un poquito más de fogueo y otros temas que no me incumben a mí sino que son temas de los educadores de antes.

E- ¿El Caya fue uno de los chicos que nos contó Marcelo Blanco que había terminado el secundario?

FT: Estuvo a punto de abandonar y lo empezamos a foguear con el Chino, a ayudarlo en un montón de cosas, darle clases de inglés por ejemplo. Se largaba a llorar y decía "¿Cómo la rindo, cómo la rindo?" Yo había estudiado inglés durante cinco años. ¡Cuesta hablar en nuestro idioma así que imagináte en inglés! él es bastante campesino, y bueno... lo ayudaron mucho los mismos compañeros de la escuela, yo los invite acá a comer, hicimos unos Pattys un día. Y arrancó y terminé el secundario. Es un gran ejemplo.

E- ¿Y el tema del aprendizaje, ¿quedó en la escuela secundaria o él se interesó por algo más?

FT: Ahora yo le pregunte al Caya qué quería hacer, si veterinaria u otra cosa. No está decidido pero le dije que hay muchos cursos cortos, de tres años, que son carreras que se le pueden pagar para que él pueda salir a laburar. Es un chico muy capaz y es muy buen pibe. La idea de él es siempre estar acá ayudando en la Obra, le cuesta pensar que se tiene que ir, pero ya lo está asumiendo bastante bien.

E-¿Vos crees que es un problema que se viene repitiendo aquel que vimos en el 2006, sobre que los chicos ingresaban en un emprendimiento y a la hora de “egresar” no se querían ir, no permitiendo el paso a los chicos nuevos? ¿El caso del Caya es uno de esos?

FT: Si, si, y él lo sabe. En la última revista, Carlos Sahade le hizo una entrevista, y ahí está, el mismo dijo “tengo que darle el paso a otro pero voy a seguir ayudando”. No se quiere ir dijo. Ahora está un poco lejos, se fue a Salta, conoció a una pibita, y va y viene a Salta (risas generales). Pero si, él sabe que tiene que dejar paso a otros.

E- ¿Hay un tiempo puntual en que haya que decirle “Tenés que irte” o se va dando como un proceso?

FT: Se va dando como un proceso de asimilación y acomodación y hasta que no les caiga la ficha a ellos... aunque ojo! no solamente a ellos, el día que yo vea que no rindo acá, daré un paso al costado. Es así. Como los educadores mismos pienso yo. Pero a ellos (a los chicos) les va a costar el doble creo, mas cuando se sienten muy contenidos. El Caya había pensado en quedarse acá si yo me voy un año, él se quedaría a cargo de todo esto. Me pareció bárbara la idea pero siempre le inculqué que terminara de estudiar y que consiguiera otro laburo afuera, medio laburo afuera y medio laburo acá.

E- ¿El ve como un trabajo el hecho de estar acá en la Granja?

FT: Si, si. Lo ve como un trabajo, le gusta mucho.

E- Vos nos dijiste hace un rato que cuando vos llegaste eran 11 y ahora hay 4 o 5. ¿Hay alguna razón que fundamente esta disminución?

FT: Justamente porque pasaron, son etapas: viene un chico y se va, viene otro y se va. Han entrado sin juez a cargo y se quedan una semana, no congenian con el grupo y se van, es por ese motivo, no se acomodan o no se sienten cómodos, o tal vez si pero les tira más el tema de la calle.

E- No tiene que ver necesariamente con la dinámica de grupo.

FT: No no, eso tiene más que ver con la voluntad de los chicos, como era antes, cuando Carlitos los traía de la calle. Ahora no, los trae el juez y Marcelo Blanco mueve los papeles, como el caso de Esteban o Marcelo, unos chicos que estaban antes acá, vinieron porque vinieron, por conocimiento, de escucha, pero no encajan, no encajan y no encajan y se terminaron yendo.

E- ¿Los trabajos que les buscan a los chicos surgen de una búsqueda personal e independiente de ustedes como Obra o tienen algún acuerdo con alguna institución...?

FT: Depende del chico. Por ejemplo, Esteban hacia mudanzas, fletes, muy inestable Esteban, con muchos problemas, un día quería armar un kiosco y al otro día quería quedarse acá, no estaba muy bien parado, pobre...estaba muy confundido, entonces eso hizo que se vaya de acá. Un día estaba acá y después se desaparecía 10 días.

El tema del Caya fue distinto, él dijo “no me alcanza la plata, qué voy a hacer”, y empezó a trabajar.

Igual se la bancó un año. Yo acá lo dejé, "quedate dos o tres horas acá, después te vas, trabajas o venís un sábado, un domingo. Se lo planteé para que siga estando. Se le fueron acortando los tiempos y no podía venir acá. Fue un cambio muy brusco, muy brusco. Ya manejaba la camioneta también porque hacia el reparto de la Panadería y llegaba a las 6 de tarde, cansado, tenía que estudiar, y ese cambio le costó bastante y le jugó en contra. Y después la gran responsabilidad de que vino solo acá. Él tiene una promesa con el Cura, vino y dijo "yo acá te tengo que dar una mano", eso también lo cuenta la revista. Creo que eso también....otro pibe viene y se va, no le importa nada, no se acuerda ni quién le está dando de comer ni reconoce al educador. Eso es lo importante, el Caya en eso es muy agradecido, es uno de los chicos que tiene un buen proyecto, con todas las dificultades que tiene. Es un pibe que va a salir bien adelante. Y Marcelo, que estaba acá cuando yo vine, estaba muy tildado en muchas cosas, robaba y esto y lo otro. Yo lo había probado un montón de veces, conmigo ha dado un vuelco bárbaro. Ha laburado como laburaba el Caya, se ha quedado y todo. Después por esas cosas de la vida, malas juntas, cometió un grave error en el Hogar, y acá ha hecho cosas que no tenía que hacer. Yo le he dado miles de oportunidades para que vuelva, pero no volvió porque ya con los chicos del Hogar no encajaba.

E- Si, Marcelo Blanco nos ha contado que ha pasado que los mismos chicos les dicen a otros chicos que se vayan si no se comportan bien.

FT: Si sí, estaba César también (lo dice mirándola a Cecilia, quien asiente), el chico de Trenque Lauquen, estuvo un año y medio. Desde el primer día en que yo vine, fue unos de los que me robó un mp3 y la dejé pasar, la dejé pasar y cuando entró en confianza, creo que al mes y medio, vino, se sentó y me lo devolvió. Se dio cuenta que yo era del mismo palo que él, que estaba laburando igual que él, que me rompo el lomo, y le mostraba que con sacrificio él se lo iba a comprar, y cambió y tuvo un año genial eh, genial... El laburaba acá y en una panadería, se iba en bicicleta abajo del agua a todos lados, se agarró pulmonía, todo, pero quería salir adelante a toda costa. Después afanó, hizo un par de cosas que no tenía que hacer, pero por la junta con otro que había venido a los 15 días, ese lo arrastró y se lo llevó a vivir con él y no volvió más.

E- ¿Y no lo vieron más?

FT: Lo vemos cada tanto, sigue estando bien, y cada vez que lo veo está en un lavadero, quiere alquilar, pero le falta mucha ayuda (resalta lo de "mucha"). Pero ese pibe había cambiado, como cambió Marcelo, y llegó Fernando y después se fue de nuevo, volcó de nuevo... no es fácil, contenerlos todos los días no es fácil, yo tengo hijos y mi pareja y la escuela, mi vida, viste? algunas cosas se te escapan.

E- ¿Los chicos tienen un horario para venir acá?

FT: Si. Ellos vienen a la mañana, casi todos, a la tarde van a la escuela, excepto el Caya que ya terminó el secundario y viene a la mañana, hay días en que viene temprano, otros días viene más tarde, según.

E-¿Vos cómo llegaste a la Obra?

FT: Como hoy te comentaba, yo soy de Berisso, del mismo barrio que Carlitos Cajade, de Villa Argüello, de donde son todos ellos (señalando a Cecilia con la mirada). Mi mamá y mi papá eran conocidos de él, estudiaron con él primaria, y jardín también. Y yo laburaba en comedores de casas particulares para chicos de Berisso, y en el Hospital de Romero donde estuve 4 años, todo por medio de la Iglesia San Ponciano, que no me gustaba pero me metía porque me daba chapa para laburar en el Hospital de Romero. Ahí estuve Ad Honórem como un año, y después me dieron un contrato. A Carlitos lo empecé a tratar por mi mamá y empecé a ayudarlo en Berisso, en barrio Obrero me acuerdo que era, y después en la 150, en la Unión. Y ahí agarré, siempre venía a visitar la Obra, estaba siempre en contacto. Hasta que Miguel Cabrera, que es el encargado de la Imprenta, se contactó con un amigo mío, con Andrés, porque Miguel siempre estaba hablando, puteando "que no está el encargado, que el que estaba que no está, que esto se va a pique (en alusión a la Granja), que no da, no da", y entonces le dijeron: "hay un pibe que es técnico agropecuario, que es docente y tiene todo el perfil, por qué no le tomas una nota, fíjate", y ahí me llamó Miguel. Le habían dicho que yo era conocido de los Cajade, de ahí del barrio, y bueno, hablé con él. El gordo conmigo pegó una afinidad bárbara, muy buen tipo, terco...pero muy buen tipo (risas). A veces lo ves y decís "qué mala onda" pero no, nada que ver. Es su forma de ser, es genial, él y Caty (esposa de Miguel), son divinos conmigo.

En ese momento yo estaba trabajando en un vivero en Los Talas y Miguel me dijo "bueno, mira, todavía está este hombre ahí (en alusión al encargado anterior), pero no sé en qué va a quedar eso". Pasó el tiempo y como a los dos meses me llamó y me invitó a una choricada acá enfrente (en referencia al Hogar). Y vine a la choricada y nos pusimos a charlar, y me dijo "yo a vos te pongo todas las fichas, esperemos que esto remonte, porque el hombre éste se va el mes que viene". Y bueno, yo seguí haciendo mi vida y a los 8 o 9 meses me volvió a llamar. Ya lo había visto varias veces igual en la Imprenta, por Valeria, tu hermana (mirando a Cecilia), y ahí arrancamos, y el después lamentablemente se fue, y yo seguí.

E. ¿Y qué implicaba ese "remontar" del que hablaba Miguel? Ya para empezar a hablar del estado actual de la Granja, ¿cuál es la idea?

FT: La idea para mí, en forma individual, era un desafío, es un desafío y sigue siendo un desafío porque era un objetivo del Cura: la Granja del Hogar, de los chicos. En su momento me contaron que había cultivos pero que eso no prosperó, y el tema de la Granja tampoco, y yo siempre con la idea misma del Cura, así que dije "vamos ver qué se puede hacer". Y entonces lo vine a ver y era un campo minado, inclusive acá donde estamos sentados, no te das una idea (el lugar en que ocurre la entrevista es una cocina-comedor de unos 5x5 mts., donde se ubica una mesa, un aparador colmado de fotos del Cura en distintas situaciones y un televisor). Así que bueno, fue un gran desafío fue volver a meterme donde laburaba antes, donde estaba con Carlitos, habían pasado muchos años desde que él había muerto. Pensé: "bueno, puede ser que esté buena la idea". Empecé a sumarme y a tratar de levantarla y organizarla.

Cuando nos sentamos a hablar dije: "está linda la idea de la granja educativa, con los chicos de escuelas, yo soy docente, se puede hacer esto, esto y esto". Entonces fuimos dándole orden y sigue siendo un gran desafío. Eso fue el tema de levantarla, más que nada tener la mínima producción para que ellos vean lo que es la producción de una huerta o de crianza de animales, no quiero que sean granjeros, o si, si llegan a ser técnicos agropecuarios con la secundaria, joya, pero los parámetros normales para poder salir y tener un laburo es cumplir un horario, que se lleve bien con el de al lado.

E- Haciendo una división grosera entre lo social y lo productivo, ¿Vos podes ver a la Granja como un emprendimiento productivo en el futuro?

FT: Si sí, ya lo he comprobado. Cuando vine había muchos animales para vender, y del mal estado que estaban los levanté, los vacuné, hicimos la cría y ellos se encargaron de vender. Entonces, de cada animal que vendíamos, por ejemplo un lechón a \$300, iban \$200 para la Fundación y los otros \$100 los repartíamos con los 6 o 7 chicos que éramos los que íbamos al matadero a matar a los animales. Inclusive la idea de volver a hacer la cría de chanchos es para ellos, para que tengan un ingreso, para poder darles un poco más de plata, que se comprometan con el trabajo, no trabajo esclavo, el compromiso para donde están viviendo. Es lo mismo que hacer el vivero, poner plantas. Ahora le estoy mandando a un herrero para que me haga moldes de macetas, para que ellos vendan macetas, y ellos quieren, "yo voy así, te las vendo los fines de semana", ellos quieren, tienen esas ganas. La verdad es que sería una puerta muy abierta, lo que es lo social con la producción, más que nada para que ellos mismos salgan afuera. Ya está, el tema de integrarse y comunicarse es todo para ellos, antes les costaba muchísimo, ni hablar! o que hablen cuando venían las escuelas, eso nunca. El tema de integración y el tema de producción tienen mucho que ver.

E- Nos parece interesante charlar con ustedes ya que a nosotras nos pasaba algo y es que cuando nosotras empezamos a hablar con Marcelo Blanco, nos dijo: "hay que remontar la Granja y la Panadería en términos productivos". Pero después nosotras nos empezamos a encontrar con que los chicos que vienen a trabajar tanto a la Granja como a la Panadería, o sea, los que hacen la actividad, son chicos menores de edad, entonces, pensando en armar un proyecto, no podemos poner que trabajan menores. No nos cerraba esta cuestión de decir "bueno, pero ¿cómo hacemos para proponer que se haga un proyecto x con la Granja o la Panadería o el emprendimiento que sea, pero también contar con la mano de obra, con chicos mayores de 18 años que quieran trabajar en ese emprendimiento? No sabemos si esto ustedes lo pensaron en algún momento...

FT: (piensa antes de responder) Si, si...

E-... esto de que además de traer chicos de 14 o 15 para que aprendan de la actividad como lo están haciendo en la actualidad, puedan también captar a esos chicos mayores de 18 años para empezar a trabajar, y que se vaya dando un ciclo...

FT: Es la idea. Por ejemplo, los más chicos, entre los 12 y 13 años y hasta Juan Cruz que tiene 8 o 7

años, son los que vienen a limpiar, a baldear, y les encanta. Y creo que la gran mayoría de los chicos que siguen el camino y no se van a desviar son los que van a seguir laburando acá (en la Granja) y en la Panadería. Y los mismos que están en la Imprenta. Es muy difícil, no te lo voy a negar, es muy difícil, la continuidad es muy difícil, inclusive con los mismos que ya tienen más de 18 años, que tengan la continuidad de lo que hagan. Pero lo están haciendo. Aun con todas las dificultades lo están haciendo. Y después todas las dificultades que tenés, porque a raíz de eso tenés muchas dificultades. El ingreso de plata es terrible. Antes Carlitos por ahí conseguía lo que quería, nosotros no. Tenía carisma, tenía lo que tenía que tener él, solamente él y nadie más...uno en un millón. Se sigue con los ideales de él y tratar de seguir consiguiendo las mismas cosas, manguendo...hoy por ejemplo vino un muchacho de la Municipalidad, y así todo el tiempo.

E-¿Se articulan desde la Granja o desde la Obra en si con alguna institución o persona que los esté ayudando en este emprendimiento?

FT: Mira, acá la plata que entra son los \$1.000 o \$1.200 por mes que a mi me lo da el Hogar, la Administración. No hay una subvención del Estado para este lado de la Granja. Antes, cuando vendíamos animales, teníamos otra pequeña entrada pero ahora ya no, no tenemos otra ayuda. Estamos tratando de conseguir aunque sea \$1.000 por mes para algunos mínimos gastos, por ejemplo, para hacer producción de animales tenemos que darles la comida. Ahora se lo "tocó" al Ministro de Agricultura para la donación de un tractor binner y de herramientas, plata creo que no, pero maquinaria sí. Para invertir hay un montón de cosas, cría de conejos, de chanchos... para producir tenemos que invertir.

E- Vimos en la web que tenían colmenas ¿puede ser?

FT: Si sí...

E ¿Eso es algo actual?

FT: Si, es actual. Yo puse 6 colmenas y las saqué porque tuvimos que alambrar, corrimos los enjambres de lugar y 2 o 3 colmenas dieron bien, pero las otras se murieron, se fueron las colonias, pero por qué: porque no teníamos cursos, capacitación, yo ya no tenía tiempo, pero hay una persona que se quiere dedicar a eso. Hay 15 colmenas en el galpón donadas pero... yo no tengo apicultor, tengo a una chica conocida que está en Bavio que quedó en pasar, y que no tiene tiempo y no pasa.

E- Lo que pasa es que acá también se juega mucho con eso, con que es la voluntad de las personas que quieran venir a ayudar...

FT: Si, es así. Yo voy a la escuela de Bavio y ahí fue que me puse a charlar con ella, y dos ex docentes míos se comprometieron, un veterinario quiere venir los sábados...

E- ¿Cuáles serían las mayores dificultades de todas estas ideas que nos venís contando?

FT: Lo económico es un obstáculo gigante, no imposible, y muchas cosas para arrancar, como las colmenas que están paradas, el tema de si viene el tractor, cosechar, llenar los silos, prepararnos para el

invierno, tenemos para hacer. Pero para empezar a cosechar tenemos que comprar gas oíl, para sembrar semillas tenemos que ir a comprar, es todo plata. Lo económico es la dificultad más grande, un mínimo subsidio nos salvaría, y no te estoy hablando de 10 lucas, con \$2.000 puedes comprar alimento nada más. Y tampoco en 10 años, con que podamos estar 6 meses cubiertos. Creo que haciendo una cría de todo se podría arrancar. Después todo lo demás es mano de obra. Queremos hacer el quincho allá adelante, está el hormigón pero no están los postes, \$70 u \$80 cada poste, es así.

Acá tenemos dos hectáreas y tenemos tres caballos y una vaca lechera que es nuestra pero la tiene un vecino porque acá no hay pasto ya. Si un animal grande te come una hectárea, y yo tengo dos hectáreas, te imaginarás... Tenemos que tener forraje. Después, y aunque sería un poco contradictorio decirlo, falta un poco el compromiso. El compromiso de los educadores y de los chicos.

E ¿Podrías entrar más en detalle en ese punto?

FT: Si sí, falta un poquito más de organización, de compromiso con todo, de estar constantemente al lado del pibe. Porque si yo lo fogueo acá, y por ahí después son las 9 de la mañana y está durmiendo y no lo levantaste, lo tengo que ir a buscar. Son fallas que, ojo, yo también las tengo acá, como hay días que no estoy. Por eso lo positivo es que se están haciendo reuniones, gente a la que yo nunca le había conocido la cara, los de Chispitas, los de... de... la "Casa adolescente". Los conozco de chusma porque voy y me meto a ayudar, si no, no los conocía. Y se ha hecho mucha integración.

E- ¿Cuándo empezaron a hacerse estas reuniones? ¿Fue con la llegada de Marcelo o antes ya se hacían?

FT: Se hicieron siempre, con educadores se hicieron siempre y creo que de los chicos adolescentes también, pero después se perdió. Cuando falleció el cura se perdió un poco eso. Hubo un desfase muy grande y se perdió. Creo que con la llegada de Marcelo esto se recuperó.

E- No es un dato casual, y por eso te pedíamos más profundidad, porque todos los entrevistados, en particular Lidia, Pepe de Grafitos, Mariana Chaves de la Casa Joven y Marcelo Blanco desde otra perspectiva, todos de distintos lugares, de alguna u otra manera terminan cayendo en eso. ¿Esto tiene que ver con que es una organización grande?

FT: Es un desgaste. Yo no digo que esté laburando mal o que sea un mal tipo, una mala persona. Yo hace un año y medio que estoy, y hay días en que tengo un desgaste como para decir "chau", problemas privados, personales o de familia o de laburo y me quiero ir de acá. Y hace un año y medio que estoy. Y ellos están hace 15 o 20 años. No es una crítica mala, es positiva. Que llegue otra persona de afuera, como Marcelo Blanco o como yo a querer decir "che, esto hay que hacerlo así o así", ellos te dicen "¿sabes hace cuánto que lo hago? 10 años". Quiere decir que esas reuniones sirven, sirven para mucho. Y creo que desde que está Marcelo eso se recuperó bastante. Vamos a ver hasta dónde aguanta Marcelo. Por ahí le gana la ansiedad, de lo que estábamos hablando, le gana, le supera la ansiedad. Pero bueno...se puede hacer, es muy positivo, se puede hacer. Igualmente es como en todo lugar, yo trabajo en una escuela y es lo mismo, tenés 15 docentes y 5 no quieren laburar. Eso acá también... no

es que no quieren laburar pero hay un desgaste muy grande. Pero acá hay una meta a seguir, y por eso te digo: el día que yo sienta que no estoy rindiendo me tengo que ir. Es como en la escuela, el día que no me sienta más docente me tengo que ir.

E- ¿Cómo manejas esto de que un chico no se levante para ir a la Granja y que el educador haga caso omiso al respecto?

FT: Lo he hablado con el educador.

E- Porque también está en la responsabilidad del chico levantarse a las 9 de la mañana.

FT: Si, bueno... pero eso es muy difícil. Se los remarcan todos los días eso a ellos. Son chicos, y con muchas problemáticas, entonces, donde te puede ganar una te la ganó, es así. Por algo, lamentablemente está el Hogar, es así, se lo tenés que remarcar todos los días. Porque si yo sé que labura, y yo estoy acá con él, a la par laburando, y a los 15 minutos cruzo y me voy al negocio, si quiere se va. No le tenés que poner el compromiso o contra la pared con una ametralladora, no, se lo tenés que hacer entender en el día a día. Y ese es el laburo más difícil. Creo que a los más chicos les está pasando eso, les está costando, pero al ver a los más grandes ha habido un cambio ahora. Yo veo que los más grandes se están preocupando un poquito más por las cosas, entonces, eso es un ejemplo, como el tema de la secundaria del Caya. Muchos han querido dejar de estudiar, Martín que repitió, el Chiche que repitió y le cuesta un montón, pero no quieren abandonar. El mismo les dice "no, no abandones, mira a mi todo lo que me costó". Son ejemplos. A él lo tienen como un ejemplo. Y entonces creo que si... y Marcelo Blanco está aportando muchísimo, desde todos los puntos de vista, desde todos, mucho. Sirve lo que hace. Para unos está bien visto, para otros capaz que no, ojo! porque por ahí suena a "no me rompas las bolas, hace 20 años que laburo", pero no creo que se piense así, no creo. Pero cuesta mucho, es difícil, yo lo hago, rompo las bolas todo el día...

Se interrumpe la entrevista con la entrada de Marcelo Blanco al lugar.



Anexos 2
Artículos de la
Revista La Pulseada

EL HOGAR. Una recorrida por el Hogar de la Madre Tres Veces Admirable a los pocos días de haber sufrido un atentado.¹

El hogar está ubicado en las afueras de La Plata, en la calle 643 entre 12 y 13.

Son más de 3500 chicos los que se ven beneficiados por esta obra, que apunta a una recuperación integral y en la que se acentúa un fuerte compromiso con todos los niños pobres y su familia.

La casa es abierta y el objetivo esencial es que cada chico puede volver junto a su familia natural si ésta recupera la posibilidad de contenerlos.

Esta experiencia nació en 1984, todo se resuelve en asambleas que no son otra cosa que reuniones donde chicos y grandes tratan los temas y se decide por mayoría.

Los pilares básicos de la Casa son: clima de familia, ternura, libertad y trabajo en conjunto.

El hogar está integrado por el Padre Carlos Cajade y once educadores populares que conviven allí y dedican su vida a los 80 chicos alojados, de entre 8 meses y 20 años.

El complejo está emplazado sobre 10 hectáreas de las cuales 2.5 están destinadas a las nueve viviendas y las restantes al cultivo y la cría de animales.

En cada vivienda viven entre 8 y 9 chicos con un educador. La Casa es abierta. Lo único que decide al chico a quedarse, es sentirse querido y respetado. El trabajo es parte de la Casa. A una determinada edad, los chicos comienzan a incorporarse a alguna actividad, y lo que en principio era un juego, al tiempo se transforma en trabajo. Esto tiene tres objetivos: convertirse en una herramienta pedagógica, ser una fuente de trabajo y generar una autosuficiencia de recursos.

Se ha conformado un modelo que se compone de dos dimensiones: por un lado, lo social, porque el Hogar representa la convivencia con los chicos, y en los barrios se extiende a través de Casa de los Niños, de Bebés y comedores.

Por otro lado, la dimensión productiva que se compone de diferentes emprendimientos que se llevan adelante con los chicos.

Estos aspectos que se complementan conforman un modelo de Obra que contribuye a garantizar la sustentabilidad financiera y social de cada uno de los trabajos.

Los emprendimientos sociales

En los barrios, la obra comprende los siguientes emprendimientos sociales

- Casa de los Niños Madre del Pueblo y Casa de los Niños Chispita: la misión esencial es colaborar con las familias más pobres del barrio en la crianza de sus hijos. Funcionan desde 1996 y 1999, respectivamente. Los educadores han formado grupos de trabajo con los chicos y sus familias.

-Casa de los Bebés:

- Comedores Comunitarios:

Los emprendimientos productivos

Los emprendimientos fueron creados con el propósito de generar espacios de trabajo impregnados de solidaridad, amistad, responsabilidad y compromiso, para lograr el crecimiento personal y grupal. La idea es ganarse el pan con las propias manos, creando fuentes de trabajo con obreros dignos.

1. Artículo retomado de la revista nº8 (año 2002). Año I

- Imprenta Grafitos: se imprime la revista La Pulseada. Está compuesto por las áreas de diseño gráfico, pelliculado, preimpresión, impresión y rústica.
- Cultivos Naturales: la planta de lavado procesado y envasado de frutas y verduras que luego son entregadas en bolsas micro perforadas o en bandejas de ensaladas.
- Granja Don Juan: es el emprendimiento que genera una parte importante de la alimentación básica del Hogar, también se crían cerdos, conejos y gallinas.
- Kiosco y Buffet: uno está ubicado en el subsuelo de la Legislatura Provincial en el sector de Senadores. El otro, está en la plata baja de la gobernación bonaerense.
- Revista La Pulseada

Se inauguró la panadería “El viejo Pepe”²

AMASANDO EL FUTURO

Un nuevo emprendimiento de la Obra de Carlos Cajade le dará a varios pibes llegados de la calle, la posibilidad de aprender y desarrollar el oficio del panadero. La mejor forma de que esos chicos sigan peleándole a la vida, a través de un proyecto laboral sin límites de crecimiento.

El pan está ligado a lo más elemental de la vida. A lo esencial, a lo inicial, a lo que más a mano tiene cualquier mortal. Aún el que menos tiene, aún el que casi no tiene nada. La acción de compartir el pan, de la cual surge la palabra “compañero”, encierra el gesto más noble que también cualquier mortal pueda llevar a cabo. En especial para que el que casi nada tiene...

Seguramente, ligadas a estas cuestiones del alma y la razón, apareció la profunda alegría en la cara de Carlos Cajade, cuando días pasados inauguró un nuevo emprendimiento en el barrio de La Loma: una panadería que, al mismo tiempo de darle salida laboral a un grupo de jóvenes, los formará en los secretos del oficio de fabricar el pan de todos los días.

“El Viejo Pepe” es el nombre del nuevo centro de trabajo y aprendizaje, ubicado en 39 entre 27 y 28, y recuerda a José Luis Cardó, un educador de la Obra de Cajade que falleció hace pocos años, pero que dejó en los pibes la semilla para animarse a amasar su propio futuro.

En realidad, esta es una historia que tiene otra historia anterior. También cargada de sueños. También relacionada con el intento de estar al lado de las necesidades del otro. Allá por el crucial 2001, cuando la sociedad se preparaba para estallar, muchas madres del barrio de Los Hornos se ganaban los porotos amasando pan casero, que luego salían a vender. Federico Artigue, un psicólogo nacido en Bolívar, que desde hace mucho tiempo es otro de los formadores de la Obra de Cajade y hoy es el principal impulsor de la iniciativa, relató que “quienes estábamos en Chispita, la casa de día que tenemos allá, pensamos que si centralizábamos tanto esfuerzo íbamos a mejorar el trabajo de todas esas mujeres. Teníamos gas natural y la mayoría de ellas no y además, juntos, podíamos comprar la harina en cantidades superiores, con lo que lograríamos abaratar los costos”.

Todo comenzó a funcionar mejor y, de paso, cada uno se fue metiendo en la tarea del panadero. “Después, devaluación mediante, la harina pasó de costar 12 pesos a más de 50 y todo se complicó. Muchas madres se fueron alejando porque ya no podían hacer frente a los costos y la idea se diluyó. Sin embargo, ya había germinado en todos nosotros, mucho más al ver que, si bien Chispita es un comedor que atiende desde bebés hasta chicos de 13 años, era importante la cantidad de adolescentes que se habían acercado, en la búsqueda de un trabajo decente que los sacara de los peligros de la calle”, siguió contando Federico.

El grupo de pibes dejaba en claro que tenía la decisión de aprender y de mejorar su destino, ese que los ponía al límite entre las oportunidades laborales, bien vistas por la sociedad, o aquellas marginales que, para ellos, también constituyen una forma de trabajo. Una forma de salida desesperada.

Según la visión de Federico, “se trata de pibes que han trabajado toda su vida en lo que han podido.

2. Artículo retomado de la Edición nº 21 (Junio 2004). Año II

La mayoría ligados a la construcción, que es la actividad principal en toda la zona de Los Hornos y la que han aprendido generalmente al lado de sus propios padres. Claro, con el menemismo la construcción se vino abajo y muchos apenas si conseguían juntar 100 pesos en seis meses, por ejemplo. Hay que entender que si existe el trabajo digno, ellos están dispuestos al esfuerzo y el aprendizaje, pero también que necesitan llevar el pan a su casa. En esa concepción, hasta el choreo es un laburo; ellos sienten que trabajan para un mercado que demanda de sus servicios. Lo que vimos fue que los pibes estaban disciplinados desde chicos para trabajar y entonces no nos costó nada proyectar lo de la panadería... Enseguida demostraron una estructura de pensamiento bien grupal. Nada de individualismos. Y eso es fundamental para cualquier emprendimiento. En ese contexto, lo más complicado fue enfrentarse con esa estructura de poder que reclama a los pibes hacia la ilegalidad, ese mercado que maneja fortunas en la Argentina. Y eso es así en medio de una sociedad hipócrita, que de eso nada dice. Entonces, había que buscar algo en otro lado. Y no por los pibes, porque ellos ya habían tomado la decisión de salir, sino por los señores serios que querían arrastrarlos hacia lo ilegal". El psicólogo convertido en panadero, tiene un sueño: "Muchos de los pibes que conocí en los años que llevo en la Obra, están muertos, presos o tienen SIDA. Esta vez no va a pasar lo mismo. Este emprendimiento y la Obra en general, es un refugio contra tanta inhumanidad. Hay gente que se preocupa más por un perro lastimado que por uno de estos pibes que están tirados en la calle y que la quieren pelear todos los días. A ellos los rechazan".

La banda de "panaderos por decisión", siguió un tiempo amasando facturas para salir a vender por las casas, hasta que una fundación italiana se interesó en el proyecto y otorgó un préstamo para adquirir las primeras maquinarias. Así empezaron a hacer el pan para toda la obra de Cajade y facturas para organismos oficiales. Lo curioso de todo esto era que ninguno de ellos sabía nada de panadería. Federico sabía de psicología; Germán Leder, que se había acercado a la Obra, de vender helados, y los pibes, llegados de las calles de Los Hornos, buscaban un futuro mejor. Todos lo intentaban cada día. Y seguían adelante.

Llegó Bartolomé

Bartolomé Mártire es un viejo habitante del barrio de La Loma que apareció en la vida de todos, para cambiárselas totalmente. Aún la propia. También trabajó desde muy joven, alguna vez como linotipista del diario El Día, luego con una camioneta, hasta que por fin compró las maquinas de la panadería que desde hace tiempo tiene en la calle 39. Un problema de salud lo obligó a "frenar un poco". Ya no trabajaba y puso en alquiler el local. "Un día -relata- me llamó Cajade y me dijo 'Bartolomé, te habla Carlitos, el que caso a tu hija'. Así de sencillo; charlamos un rato y salió este proyecto en el que todos ponemos un poco. Me cambió la vida. Volví a levantarme a las 4 de la mañana... Estoy feliz. Los chicos son muy buenos, siempre me dan un beso, me preguntan cómo estoy. Aquí va a venir un maestro panadero para enseñarles el oficio. Yo los asesoro, los acompaño, pero no estoy para retarlos, ni hace falta que lo haga".

Bartolomé también sueña proyectos: "Aquí hace falta una camioneta. No puede ser que los chicos salgan con lluvia en bicicleta; hay que vender mucho, hay que aprender de todo un poco. Hay que hacer

bien las cosas, porque no se puede hacer filantropía si el negocio no camina; tienen que saber hacer pan y también tratar con el gerente del banco, resolver el tema del cheque rechazado... Saber vender. Lo van a hacer. Quieren aprender. Quieren vivir”.

Desde mediados de mayo, el lugar también comenzó a ser escuela. Gracias a un convenio con la Dirección General de Escuelas, tres veces por semana se dicta un curso y en noviembre todos saldrán con el título oficial de Maestros Panaderos. Así, el día se reparte entre la fabricación de pan y facturas, ahora en gran escala, y el aprendizaje a fondo del oficio. Matías es uno de los maestros-alumnos y define su nueva vida de esta manera: “Siempre lo tomé como una buena cosa para aprender. Y ahora lo puedo tomar como un trabajo en serio. Es un cambio grande y muy lindo. Fui uno de los primeros en acercarme a Chispita. Primero iba, comía y me iba; siempre me querían ayudar y yo volvía, hasta que fueron apareciendo nuevas cosas para aprender y para salir de la vida que tenía. Sumamos a otros pibes y hoy somos Favio, Alberto, Lucas, Julián, Enrique, Raúl, Juan, Johnatan y Maximiliano. Acá estamos. Juntos. Tenemos un proyecto. Estamos felices...”.

El objetivo de La Pulseada en boca de su fundador **RECUPERAR LA SONRISA DE LOS NIÑOS³**

En los comienzos tumultuosos del año 2002, cuando el primer número de La Pulseada comenzaba a circular por la calle, el Padre Carlos Cajade fue entrevistado en Radio Futura por la periodista Alejandra Gómez. Ahora, cuando la revista ya ha recorrido su primer lustro de vida, vale la pena renovar el compromiso recordando, a través de las palabras siempre sencillas y profundas del querido cura, cuáles fueron y siguen siendo los propósitos fundamentales de este proyecto editorial.

Entrevista: Alejandra Gómez

Edición: Carlos Gassmann

Llegó corriendo, minutos después de iniciado el programa. Tenía algo diferente en el rostro, algo que lo acercaba mucho al Carlitos adolescente. Quizás por la barba recién afeitada, por motivos que se develarían después, durante el transcurso de la entrevista. O tal vez por los sentimientos que quería compartir. De entrada, nomás, hablando de la Negri, hizo que a todos nos ganara la emoción.

- Vamos derecho al lanzamiento de La Pulseada. Pienso que la imagen de la Negri que eligieron para presentarse desde la tapa tiene una gran carga simbólica.

- Yo digo que la Negri es todo un símbolo dentro de los chicos. Porque con ella le hemos peleado muy fuerte a la muerte y al final la vida ganó la batalla. Recuerdo que cuando llegó hasta nosotros estaba muy desnutrida. Había muerto la mamá y estaba realmente muy mal. Nunca me había tocado dar una pelea semejante, entre la vida y la muerte. Había que llevarla al hospital dándole cachetazos adentro del auto para que no dejase de respirar. Cuando le pegas, reacciona, se levanta y respira. Siempre estábamos peleando así, al límite. Pero gracias a Dios, ganamos. O, mejor dicho, ella ganó la batalla. Porque tiene una estrella muy grande. Yo digo que todo niño, joven o adolescente que llega a mi casa tiene una estrella adentro. Y que hay que tratar de que su estrella aparezca. En la Negri eso se nota de una manera especial y por eso fue posible que ganáramos la pelea. Ahora, volviendo a La Pulseada, creo que en el fondo tiene mucho que ver con los niños. Porque tiene que ver con el país. ¿Y qué es un país si no son sus habitantes y, entre ellos, los más tiernos y más hermosos, que son los chicos? Esta revista va dirigida a que hagamos un país donde los niños puedan recuperar la sonrisa. Una sonrisa como la de la Negri, capaz de transmitir tanta alegría en este momento.

- Escribís en tu editorial: "Recordamos nuestra infancia feliz en torno a la mitad del siglo, cuandopulsos, pueblo y tiempo se besaron en sus caritas morenas, sus piecitos se mojaron en la fuente de la historia y se ganó por un tiempo la pulseada".

- Lo que pasa es que cuando había pan y trabajo, los pibes eran felices. Yo nací en el año 50. Viví una infancia bastante linda. Había pleno empleo en el país y, cuando hay trabajo, hay dignidad. La política

3. Artículo retomado de la Edición n°48 (Año 2008). Año V

es decisiva, para bien o para mal, en la vida de los pueblos. Hay nombres que vale la pena destacar. Siempre menciono a Hipólito Irigoyen, Perón, Evita, Palacios. Gente que ha sembrado la política como una canción. Una canción para la gente. Hacer política es el arte del bien común. Tenemos que recuperar esa canción. Lo que decía de mi niñez lo vinculo con lo ocurrido el 17 de Octubre. Para mí es un hecho de gran importancia, más allá del partido que representa. No podemos dejar de reconocer que aquel 17 de octubre las patitas y los piecitos se mojaron en la fuente de la historia para que nuestra niñez volviera a ser feliz. Lamentablemente después vinieron etapas funestas, como la del menemismo, que nos llevaron a la miseria espantosa que hoy estamos viviendo.

- Varias veces te convocaron distintos partidos políticos para que fueras como candidato y siempre te mantuviste al margen. ¿Por qué?

- Ocurre que estoy conforme con lo que soy y con cómo soy. Muchos dicen: "pero éste no parece un cura", por la manera de vestirme o de encarar la vida. Yo sigo enamorado de mi vocación, que es lo esencial mío. No me gustaría dejar de ser cura para dedicarme a otra actividad. Aunque habría que ver el día de mañana. Nunca digo nunca. Creo que hay gente valiosa, en múltiples lugares, para intentar reconstruir el país. A mí me gustaría quedar como inspirador, como el tipo que acompaña, que da fuerzas, que alimenta continuamente la esperanza. Eso es lo que me gusta. Me parece que el protagonismo mío va por ese lado. Me doy cuenta en mi casa. No sé si tengo una actividad muy grande; lo que tengo es una presencia cada vez más fuerte. Respaldo mucho la creatividad de cada uno, acompaño, fortalezco, inspiro, ayudo a que cada cual saque de adentro lo propio. Esa es la tarea que más me gusta hacer. Pero si alguna vez la historia dice -y yo olfateo- que todo el pueblo está dispuesto a acompañar un proceso donde me toca poner un granito de arena, si me siento muy bien acompañado, entonces lo pensaré. Pero si me lo preguntás hoy, te digo que me gustaría quedar como inspirador, como el que aporta luchando desde una segunda línea, que también es necesario para pelear. Porque tenés que estar muy bien por dentro para poder luchar sin perder las fuerzas. Pero por ahora prefiero seguir trabajando en lo mío. Y mañana se verá...

- La primera nota de la revista se titula "Marcados para morir" y dice: "Un reciente informe de la Procuración General de la Suprema Corte de Justicia bonaerense reveló la existencia de un escuadrón de la muerte en la Zona Norte del conurbano, integrado por policías en actividad. El grupo le vendía seguridad a los vecinos. La agencia opera en una de las casa de los policías, con armamento, uniforme y todos los instrumentos propios de una comisaría".

-Son cuestiones que no se pueden dejar pasar. Es verdad que aparecer con esta nota equivale a salir con los tapones de punta con el tema de los niños, los adolescentes y los jóvenes. Pero ellos son nuestra misión en la vida. Que la Corte Suprema haya denunciado sesenta muertes de pibes en ciertos lugares pone en evidencia que la del gatillo fácil constituye toda una cultura. Parece que la culpa de todo lo que está pasando en el país la tuviesen los pibes. Seamos sensatos y no le atribuyamos la responsabilidad a quienes en realidad son víctimas. A nadie le gusta la muerte, ni la del pibe, ni la del policía, ni la de nadie que ande por la calle. Pero si pretendemos remediarlo al estilo del far west, esto

no se arregla más. Pasó con el proceso militar, pasó con las Malvinas, pasó siempre que se quiso solucionar las cosas a los tiros. Yo digo que tenemos que atacar las causas. Que busquemos la posibilidad de un país donde todos tengan la oportunidad de trabajar y de vivir con dignidad. No estoy hablando por boca de ganso: en el Hogar (de la Madre Tres Veces Admirable) hemos hecho esta experiencia. Muchos chicos, incluso entre los que ahora participan de esta revista, tenían prontuario cuando llegaron. Lo único que les faltaba era el tiro en la cabeza. Hoy tienen un trabajo y ganan un sueldo. Nosotros descubrimos en los niños lo que después le iba a pasar a la sociedad. Tenemos que terminar con el fariseísmo y dejar de comprar espejitos de colores. Grondona (Mariano), por ejemplo, habla como si él no tuviese nada que ver con lo que pasó en el país. ¿Acaso no favoreció con su programa de televisión a este proyecto de país? ¿No aplaudió a los que nos llevaron a esta industrial cantidad de jóvenes desocupados, sin posibilidad y sin futuro? Eso es ser fariseos. Él también tiene que ver con la irrupción de los pibes chorros y con el modo de pensar que los engendró. Si realmente lo queremos arreglar, hagámoslo como corresponde: con la verdad y con la democracia. Dándoles voz a aquellos que no tienen nada y ya parecen condenados desde la propia panza de sus madres. Claro que salir con una nota así entraña un riesgo, es una jugada muy fuerte, pero al mismo tiempo es absolutamente necesario.

- En la nota se hace un paralelismo entre la doctrina de la seguridad nacional y la nueva doctrina de la seguridad ciudadana, que efectúa una serie de reducciones del campo de referencias del vocablo "seguridad", excluyendo todo lo vinculado con la seguridad económica, la seguridad social, etc.

- Yo digo que primero vinieron por nuestros bienes, después por nuestras familias y más tarde por nuestros chicos. Pero ahora tenemos el desafío de empezar a pensar el país entre todos. No va a ser fácil. Tenemos que saber para dónde vamos, sin dejarnos engañar por mafias ni por gente que quiere arreglar todo a los tiros. Eso ya sabemos cómo termina.

- Quizás ya no nos dejamos engañar... La gente sabe bien cómo es la mano. Pero sucede que no tiene muchas herramientas con las cuales salir a dar vuelta todo esto. La destrucción fue tan profunda. Seguro que nadie quiere mandar a sus hijos a la boca del lobo. Pienso que el proceso para revertir esta situación va a llevar tiempo. No soy muy devota de estos cacero-lazos, cuando reflexiono acerca de quiénes los hacen y qué significan.

- Que la gente haya reaccionado recién cuando le tocaron los ahorros es muy triste. No quiero ni contarte las malas palabras que me tocó escuchar cada vez que marchaba con los pibes para defender los derechos de los niños. Me acuerdo siempre de un periodista de Canal 2 que se calentó, entró a decirle malas palabras a uno y le tiró el auto encima. ¡Casi nos mata un pibe! Es posible que ése hoy se cuente entre los que están llorando. Pero, bueno, ahora hay que tratar de sumar. El hambre llegó a la clase media en la Argentina. El "ibasta!" del 19 y 20 de diciembre hay que continuarlo. Tenemos que tener esperanza en que será posible una reconstrucción de verdad. Aunque vayamos más lento. Pero no a los tiros: con democracia, con las asambleas, con las organizaciones para los niños. Con las cosas que va inventando la gente, como el trueque. También con los comedores, las copas de

leche... Son cosas que no tendrían que existir, pero que en este momento nos están haciendo más solidarios. La revista quiere ser un aporte a todo ese proceso de reconstrucción. Seguro que si sembramos distinto, vamos a cosechar otra cosa. Es un país al que Dios le ha dado mucha riqueza. No es arena y roca: es uno de los cinco países exportadores de alimentos del mundo. Es una verdadera ironía que en un país como este exista el hambre. Como dice mi amigo Alberto Morlchetti, hace falta mucho ingenio, mucha creatividad y mucho talento para el mal para provocar el hambre en un país que es el quinto exportador de cereal del universo. Retornando a la revista, también incluye la sección "Baruyo". Ahí aparece el Chino, un pibe que cuando era chiquito vivió en casa. Un tripero fanático. Le pasó de todo y él lo cuenta. Ahora los ayuda a organizarse a un grupo de linyeras en el bosque. Tienen consignas interesantes, como por ejemplo: "Está prohibido robar; siempre hay que pedir. Después hay que traerlo para compartir y comer todos juntos". Dentro de la pobreza, también está la creatividad. Además, en este número le hacemos un homenaje a Muchinga, el linyera del barrio. Venía siempre a casa pero hacía varios días que no lo veía. Lo fui a buscar para llevarle la revista. Entonces me enteré por un vecino que había fallecido hace 15 días, en la última inundación. Lo encontraron muerto en el lugar donde vivía. Es un homenaje a Muchinga, que desde el corazón de Dios nos debe estar bendiciendo la revista. Una publicación que quiere alimentar la esperanza. Donde el excluido que también es capaz de inventar, sea protagonista. Es con ellos con los que vamos a reconstruir el país. No con el egoísmo de los Macri y otros ruines que quieren presentarse como la solución para el futuro y son los que nos han exprimido, nos han explotado, nos han vendido y nos han arruinado durante toda la vida. Nosotros queremos presentar otro tipo de posibilidad basada en el crecimiento humano. Tarde o temprano lo que estamos haciendo dará sus frutos. Algo muy importante, en ese sentido, es estar cerca de la gente. Recién, cuando venía para acá, me quede sin agua en el radiador. Se me acercó un muchacho que está relacionado con la política y me preguntó: "¿cuál es el problema que arrastramos los políticos?". Yo le contesté que un problema fundamental, en especial desde el menemismo, es la enorme la distancia que hay entre la gente y el político. Hay que acortar distancias, tienen que estar cerca de la gente, todos los días. Este va a ser un año muy pobre. Aunque algunos piensen que significa una alegría, es tristísimo tener que repartir comida. Provoca alegría poder ayudar, pero no deja de ser una frustración. La mejor alegría sería que cada uno pudiese llevar cada día a su casa la comida ganada con sus propias manos. Igualmente nosotros estamos dispuestos a poner la cara dónde sea para conseguir alimentos y repartirlos entre la gente que los necesita.

- En la revista hay una nota con las mujeres de "El Charquito" que dicen precisamente eso: que lo mejor es que cada chico coma en su casa y con su familia. Pero que mientras eso no se logre, hay que seguir trabajando con los comedores.

- A veces no tenemos nada para ofrecer. Apenas un mate. Entonces yo les digo: vayan, armen cinco equipos de mate y siéntense a charlar con la gente. Aunque de ochenta problemas resuelvas quince, por lo menos los compartiste. Porque el compartir es fundamental. Uno va a juntarse con treinta personas y vienen cien. Las necesidades que aparecen son tan grandes que te desbordan y tenés que encontrar una manera de contener. A veces no podés más de la indignación. Te cuento que el año

pasado, antes de votar, rompí la boleta en mil pedazos y la metí en el sobre.

- ¡Estás como loco! (risas).

- Sí, sí, en contra de mis propios criterios, la rompí. ¿Sabes por qué? Las elecciones eran el domingo y el miércoles vino a verme una señora. Mientras me contaba los problemas que tenía, lloró por lo menos ocho veces: hijos afectados por las drogas, problemas de acá y problemas de allá... Yo la escuchaba y no sabía qué decirle. Estuve quince minutos apenas poniéndole el oído. Cuando terminó, me dio un beso y me dijo: "¡qué alegría!". Yo me quedé pensando: esa señora me permitió ver que cuando la exclusión es tan grande provoca hasta la falta de identidad. Sentís que no sos nadie para nadie. Por eso te sentís reconfortado cuando, por lo menos, alguien te escucha y comparte con vos. Aunque no tengas muchas palabras para decirle, basta estar cerca de la gente para que no te olvide.

-Es el espejo que la gente necesita para reencontrarse, ¿no? Es tan lindo lo que escribís acá: "Soy cura porque se le ocurrió a Dios. Yo era componente de una banda de muchachos que vivía en Villa Argüello". Pasó mucho tiempo de eso y ahora... ¡Te afeitaste la barba!

- ¡Ah! Porque me la quemé. Estaba en casa haciéndoles un asadito a los chicos, uno se me cruzó de golpe y la barba me salvó la cara. Quedó medio chamuscada y como tenía que estar en varios medios de televisión, por la presentación de La Pulseada, me la afeité. Pero volviendo al tema de mis comienzos, es cierto que me agarró un entusiasmo muy grande por estar en el lugar de cura en el que entonces se encontraba el Padre Laureano. Claro que había cuestiones, como la del celibato, con las que no quería saber nada. Me cuestionaba esas cosas, pero el entusiasmo que sentía era más fuerte que yo. Por eso digo que es algo que se le ocurrió a Dios. Hablé con Laureano y él me dijo: "vamos a esperar para ver si es sólo un entusiasmo pasajero". Pero pasaba el tiempo y era cada vez más fuerte. Yo quería seguir para ese lado. Después, cuando tomé la resolución definitiva, me sentí muy bien. Digamos que el seminario no me gustó, porque siempre rechacé todo tipo de encierro. Por eso me escapé mucho del seminario. Algunos me dicen: "vos pasaste por el seminario, pero el seminario no pasó por vos". Me lo señalan como una crítica, pero yo siempre lo tomé como un piropo.

- Volviendo a La Pulseada, ¿con qué periodicidad piensan publicarla?

- La idea es salir una vez por mes. Arrancamos con una tirada de seis mil ejemplares. ¡Me dijeron que se estaba vendiendo como agua!

- Yo venía para acá en el micro releendo las notas. Una señora me vio desde el asiento de atrás y quería comprármela. Sacó el billete e insistía: "te la compro, te la compro!". Le expliqué que era imposible porque justo ahora iba a trabajar con la revista y que inclusive la había subrayado toda.

- Es realmente un lío el momento en el que salimos. Un momento difícil porque todavía nadie cobró. Pero, bueno, las cosas que hicimos siempre tuvieron algo de lío. Así que no quisimos dejar de salir por esto.

- **¿Y en qué momento no hubo lío?**

- Tenés razón: ¡en qué tiempo no fue así!

- **Yo, que nací en el '66, no tengo memoria de la época de la que vos hablás.**

- Sí, claro, cobraste siempre... (Risas). A veces la veo a la Negri y a los otros nenitos que están en mi casa y pienso: "¡Ojalá que ellos también puedan disfrutar un día de este país!", así como yo lo disfruté cuando era chiquitito. Pese a que ahora me cuesta recordarlo y aunque después sólo hayamos recibido un cachetazo detrás de otro.

- **En la revista también está presente otro de tus amores, que es el fútbol.**

- Sí, por último hay una nota de Carlos Fanjul acerca del ascenso. Los que estamos metidos en el fútbol sabemos bien lo que es. Yo estuve el domingo con la gente de Defensores de Cambaceres, bendiciendo el monumento a los campeones. Mi papá fue su arquero. Y yo me traje la camiseta, pero no sólo para ponérmela. También para interceder por el club. Que allá arriba nos ayude la virgen y que acá abajo se encarguen las piernas de los jugadores. A lo mejor entre todos podemos hacer algo.

Grafitos, una realidad con 10 años de vida **EL SUEÑO GRANDE DE CARLITOS⁴**

La imprenta Grafitos es el emprendimiento-símbolo y el más soñado por Carlos Cajade. La casa donde nació y más intensamente amó a su familia, fue transformada por el cura en un lugar de crecimiento y aprendizaje colectivo. Una salida laboral momentánea para los chicos del Hogar, que significa un puente preparatorio hacia el duro mercado laboral. Su décimo aniversario lo encuentra con una nueva impresora y cerca de poner en marcha otro sueño: un centro de formación para el oficio gráfico y para que todo el que lo desee pueda completar sus estudios secundarios. Este crecimiento de Grafitos tiene que ver también con el simultáneo crecimiento de los históricos protagonistas del Hogar. Como quería Carlitos.

Producción y textos: Laureano Debat.

Pasando el Bosque, en la 122, ya se empieza a sentir el tumulto, el humo negro del escape de una moto reparándose en un taller, o los escobazos a los perros... La adrenalina de una calle en la velocidad de sus autos. En la 122 hay peruanos y paraguayos, se habla de la quiniela, el hipódromo y se trabaja mucho. El negro Pelé se rasca sus enmotadas canas mientras come algo sentado detrás de la caja registradora de su mini-súper, justo frente a un local que sobresale en la gris mañana por su frente ploteado en naranja. Offset Grafitos dice el cartel que franquea la puerta, por donde varios chicos entran para arrancar una nueva jornada. Son las 8.30 y las persianas ya están abiertas. Hay obreros y máquinas, como en muchos trabajos, sólo que allí el engranaje y las personas sí pueden distinguirse.

Los trabajos y los días

Con un cigarrillo encendido y medio escondido entre sus grandes manos, Miguelito Cabrera cruza el portal que separa los galpones de la cocina y llega con sus 29 años para ordenar el trabajo. Es el encargado de producción (o jefe de taller) y todo lo que entra y sale impreso está bajo su órbita. Su dura expresión exige respeto, pero el brillo de sus pequeños ojos ablandan su semblante. "Yo estoy acá porque soy el fruto del trabajo de un grupo de gente", asegura y está muy claro que no es un jefe tradicional: "Acá no somos máquinas, somos personas y hay que evaluar eso ante todo, siempre sabiendo que estamos trabajando y que el trabajo debe salir bien".

Lidia Cantero se encarga de la Administración, de "llevar los números", hace presupuestos y coordina con su hermano Beto las cobranzas a los clientes. Su oficina es la misma que la de Pablo Orbaiceta, un encargado imprentero al que, paradójicamente, le incomodan los rótulos: "Esto se va a consolidar definitivamente cuando yo ya no sea necesario. Ellos ya han aprendido a resolver un montón de problemas solos y hay que seguir hasta que aprendan todos los secretos de vender y comprar, atender a un cliente, hacer un presupuesto, negociar".

La imprenta Grafitos era la casa de Carlos Cajade y de sus hermanos, de sus amigos y de los amigos de sus amigos; una casa con pibes por todos sus recovecos. Hoy también significa un lugar de conten-

4. Artículo retomado de la Edición nº 51 (Año 2007). Año V

ción de chicos, los del Hogar, que se fueron haciendo grandes y necesitaban un oficio. Marcelo Ponce Núñez, el coordinador de los emprendimientos productivos del Hogar de la Madre Tres Veces Admirable del padre Cajade, hace memoria: *"Veíamos con Carli que los pibes crecían y que, si bien desde el Hogar se les había dado muchas cosas, todavía faltaba la pata del laburo, para que el pibe pudiera rehacer su vida. Pero siempre lo pensamos como un lugar de capacitación, para que incorporen conocimientos y que después salgan a trabajar. Ésta fue la idea original del emprendimiento y la sigue siendo actualmente"*.

Dos galpones con máquinas y obreros se fueron incorporando durante diez años a la vieja casa de Cajade. *"Va a ser difícil agarrarlo trabajando a éste"*, dice José Tartaglia apoyado sobre la máquina nueva, mientras señala con la vista al Mono, Jeremías Ferreti, que con sus enérgicos 22 años se abalanza sobre Cacho y le pega una piña en la espalda para después abrazarlo, mientras éste trata de limpiar la tinta de uno de los ejes con una rejilla mojada. Tiene una sonrisa con tantas muecas que resulta muy compradora como para que alguien le diga algo y, mientras ayuda a Elías a empezar una impresión en otra máquina, reflexiona con su voz cascada y potente: *"Hay muchos lugares que vos vas a trabajar y tenés que pensar cuándo me van a pagar, quién me va a cagar, todo eso. Pero acá eso no pasa: acá cobramos a tiempo y nadie quiere pasar por encima a nadie"*. En el fondo, trabaja Diego Miño, silencioso y sigiloso, incansable: es difícil verlo sin hacer algo. Dobla folletos y vigila a los que trabajan en rústica, la zona de compaginación y terminación, el sector donde se encola, se abrocha, se dobla y se pule todo.

Así son los trabajos y los días en Grafitos... Hay tiempo para todo: Miguel entra y sale de las oficinas, con pedidos, entregas y responsabilidades. Momentos en los que todos están en lo suyo, callados, con las máquinas de fondo haciendo un mecánico y monocorde ruido que cada vez que se detiene genera un silencio inquietante y zumbador. Momentos de mates y charlas colectivas para solucionar problemas en conjunto, con cumbia o los Redondos. Momentos de hiperactividad, de vigilia y de noches interminables. *"Cuando hace falta, no hay problemas si se tienen que quedar un día más. Lo hacen, y se quedan con gusto; tenemos empresas importantes que nos piden rápido las cosas y hay que cumplirles. Y el pibe se pone y lo hace porque valora el lugar donde está, no porque ganan dos o tres pesito más"*. Lo que dice Ponce Núñez se enlaza y quizás sea la consecuencia de lo que marca Pablo: *"Acá hablamos las cosas por más que sean duras. Esto no es una empresa privada donde yo digo blanco y todos dicen que sí, sino que hay que fundamentar todo: por qué son las cosas, por qué esto es mejor que aquello... Es mucho mate en mano y reflexión colectiva"*.

Lo integral se nota en el trato diario y constituye el germen del trabajo: la rotación permanente, la capacitación gráfica colectiva. Todos rotan por cualquier recoveco que haya en la imprenta: Miguel es el encargado de producción y sabe hacer de todo. El que hoy dobla pliegos, mañana estará en guillotina, midiendo, imprimiendo, refractando placas en la luz ultravioleta o donde sea. De esta manera, cuando una empresa los contrata, están capacitados para hacer lo que sea que esa empresa requiera. Porque

Grafitos no es un simulacro de trabajo, es un trabajo que actúa como puente, pero un trabajo al fin. *"Me gusta lo que hago porque hay desafíos que me pongo: que cada trabajo salga mejor que el anterior"*. La lógica de Miguel contagia, porque no sólo las letras y colores nítidos en un papel son el desafío: la vida de los trabajadores de Grafitos ha sido una perpetua cadena de desafíos.

Subnota: Amigos, hermanos, compañeros

"Hoy los pibes quieren todo ya, rápido", analiza Miguel leyendo en los más chicos, en los que recién entran, cómo la cultura de la eficacia ultra-pragmatista genera infundadas ilusiones. Grafitos es un buen lugar para estar parado sobre la tierra y en los nuevos se ven los más grandes hace diez años, en su ímpetu, en sus ganas, en su impulso voraz de chocarse hasta con las paredes. Pero en esos momentos Grafitos era sólo una máquina y un grupo de pocas personas, que peldaño tras peldaño fue creciendo como proyecto colectivo. Hace diez años, Miguel estaba cansado de trabajar en la huerta y *venía pidiendo imprenta: "A mí me gustaba más la electricidad y la mecánica y en la chacra me cargaban: te hacés el boludo, no querés trabajar. Tenía once años... ¿Qué podía trabajar si tenía la cabeza en otra cosa?"*.

La infancia de Miguelito tuvo lugar en la decadente argentina que encuentra una buena fotografía en el recorrido de la calle Nueva York de Berisso. Con una familia muy pobre, un padre alcohólico y una madre enferma a la que tuvieron que internar. Tenía 5 años cuando vio cómo su familia se destruía y cuando en su vida se cruzó Carlos Cajade. Tenía 14 cuando abandonó el colegio y se decidió a trabajar. Pasó por talleres de autos y repuestos hasta que dio con un emprendimiento propio del Hogar donde encontró su verdadera vocación: *"Cuando empecé, ni soñaba con que iba a estar de encargado algún día. A mí me gustaba el oficio y trabajaba, no estaba pensando en que mañana voy a ser el mascapito de acá. Antes por ahí trabajaba el doble en esfuerzo físico pero estaba más tranquilo; ahora tengo una responsabilidad terrible, me voy a mi casa con el trabajo y vuelvo con el trabajo, lo tengo en la cabeza todo el tiempo"*. Esto, en cualquier empresa común y corriente, sería catalogado como alienación del trabajo (tan sugerentemente graficado por Chaplin en la lectura cinematográfica de "El Capital" de Marx, titulada "Tiempos Modernos"). Sin embargo, no es una categoría apropiada para Grafitos: *"Esto a mí me encanta, me siento muy bien acá y si soy tan obsesivo es porque es una pasión. Y ver que los chicos avanzan más que yo, en su momento me asombra y caigo en la cuenta de que esto ha avanzado un montón"*, dice Miguel, hoy en casa propia, con mujer y dos nenas.

Lidia es otra de las históricas. Vive en el Hogar desde los 4 años y hoy es una de las educadoras. Tiene 24 años, un hijo y su balance se asemeja al de su compañero de ruta: *"Uno ve el crecimiento de este lugar viendo a los chicos; es increíble la facilidad que tienen para aprender y lo mucho que se sacrifican"*.

La cooperativa Ferrograf fue clave en la conformación de Grafitos, no sólo porque abrió sus puertas a la capacitación de los primeros imprenteros del Hogar sino porque de allí se fueron dos históricos empleados que hoy encabezan lugares estratégicos en el local de la calle 122: Pablo Orbaiceta, como encargado y José Tartaglia, que se ocupa de la máquina nueva. *"Antes de entrar, Carlitos me dijo muy claro:*

si los chicos te aceptan, entrás. Hacía mucho hincapié en la voluntad de ellos: acá podés ser el mejor gráfico del mundo pero si los chicos no te aceptan no va”, reconoce Pablo.

La memoria de Cajade alimenta a la vez que duele. El Mono lo recuerda con alegría, como un padre que le enseñó todo o casi todo: *“El cura nos hizo valorar muchas otras cosas que nosotros no valorábamos; veníamos de la calle con otra forma de pensar y él nos hizo ver las cosas desde otro lado. Fue un cambio muy lindo”*. Cuando lo cuenta, trata de no pensar en sus 4 años y en el día en que llegó de Lanús para vivir en el Hogar. Eso también lo alimenta y lo lastima de la misma forma, en una paradoja sentimental bastante difícil de manejar.

El Mono se llama Jeremías, tiene 22 años y anda para todos lados con una camiseta de Estudiantes que le regaló Cajade. Este año decidió volver al colegio después de un tiempo y ya le faltan dos años. Está en Grafitos desde hace un año y medio, luego de pasar por la panadería del Hogar donde aprendió responsabilidades (*“Me mandé un moco terrible y me echaron: salí un sábado, me mamá y no fui a laburar”*, y casca la voz hasta quebrarse, mientras suelta una sonrisa ávida de complicidad) y después de un paréntesis lejos en el que vivió con una pareja de gays y aprendió una lección sobre el amor (*“si tienen amor para estar dos hombres juntos cómo no van a tener amor para criar a un chico; es una estupidez que se discrimine a las personas del mismo sexo y que no puedan tener chicos”*). Quería volver a trabajar, *“estaba con dos personas que me querían mucho y me daban todo lo que yo quería, pero tampoco daba para aprovecharme de la situación”*. Volvió y allí se hizo imprentero.

Elías tiene 18 y es uno de los más nuevos. Lleva tres años en el Hogar y uno en la imprenta. Pasó por diversos institutos de menores y el Estado llegó a mandarlo, en sus habituales brutos manotazos, a un centro de rehabilitación de drogadictos sin haber probado nunca un porro. Tiene la extraña particularidad de contar cosas terribles con una especie de sonrisa siempre dibujada, con una mueca: estira los labios como para reforzar cada última frase: *“El colegio no me gusta y ya hace 5 años que no voy; una vez que ya dejás, te cuesta empezar. Mi vieja falleció el año pasado y después de eso a mi familia no la volví a ver, porque a mí me cortaron la cara en su momento y me rechazaron”*. Cuando llegó al Hogar de Cajade pensó lo mismo que pensaba la primera vez que llegaba a cualquier instituto de menores: *“de acá nuevo mañana mismo”*. Pero la diferencia se notó muy pronto: *“Un chico me dijo que pruebe una semana y acá estoy. La libertad y el respeto que encontré acá nunca lo vi en ningún lado”*. Cuando Diego tenía 7 años, vino al Hogar con su hermano menor Mario y el mayor Daniel. Es muy serio y apenas mueve la boca para hablar, está ahí con una chica a punto de ponerse de novio mientras aprende a tocar la guitarra y sueña con trabajar algún día en una rotativa. *“Tuvimos un momento crítico en mi familia: mi vieja decidió irse porque mi viejo la cagaba a palos”,* y así dieron con el Hogar los tres chicos que procedían de Berisso. *“Yo acá me cago de risa, somos todos como hermanos, nos conocemos todos de antes de entrar acá. Yo me crié toda la vida con ellos, son mis hermanos”,* dice Diego y señala a sus compañeros que siguen trabajando.

Allí dentro, todos aseguran que basta con mirarse entre ellos para darse cuenta de cómo están. Esta mezcla particular de hermanos, amigos y compañeros de trabajo, genera una atmósfera muy propia del lugar, un ámbito donde nadie puede decir que está solo.

Subnota: La joya

"No estamos ofreciendo caridad sino calidad y desde los pibes, porque son ellos los que trabajan y logran que ese producto salga bueno". Lo que dice Marcelo Ponce Núñez se termina de visualizar en las palabras de Pablo Orbaiceta: *"El 80 por ciento de nuestros clientes no tiene ni idea que es una imprenta producto de un emprendimiento de un hogar de chicos; nos eligen por el precio o por la calidad de la impresión"*.

Por eso un trabajo bien hecho es prioritario. Hay dos formas de iniciarlo: el cliente llega con una idea que trata de ser interpretada por el área de diseño, o bien el trabajo ya viene diseñado y listo para ser impreso. En una plancha de plástico se "bajan" cuatro películas, una por cada color madre, cuatro tonos base que se entrecruzan logrando la escala del arco iris: siam, magenta, amarillo y negro. La película se lleva luego al laboratorio de copiado o fotomecánica, donde se la prepara con distintas tramas y grados de inclinación, para que las cuatro puedan conformar una imagen en la que cada una presente distintos relieves que hagan mecánicamente posible la combinación. Se ponen las películas sobre unas planchas pre-sensibilizadas y se les pasa la insoladora, que da vacío y adhiere bien la película a la plancha. Luego viene la luz ultravioleta, en donde la parte que pasa la luz quema la plancha en su superficie sin tinta, logrando la imagen y ya está lista para la máquina. Una vez en ella, el papel empieza a rodar para ser impreso, mientras la plancha le transmite su imagen a un caucho: cuando el papel entra, pasa entre ese caucho y el tambor impresor, y la imagen es el resultado de todo ese armónico choque.

Hoy, con una máquina de última generación, adquirida con un subsidio aportado por el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, como parte de un compromiso de "no abandonar la Obra de Carlitos", que tiempo atrás asumió la ministra Alicia Kirchner, las perspectivas abiertas para Grafitos son enormes y auguran un futuro cada vez mejor. *"Ahora sí podemos competir realmente con todas las imprentas de La Plata: ganamos en velocidad y en calidad, tenemos el doble de productividad y gastamos la mitad de tiempo en hacer algunos trabajos"* dice José, con la efusión del experto. A partir de esta "joya", como la llaman ahí, se pueden aceptar trabajos que antes no se podían hacer; se fortaleció la pata técnica, creció el poder de venta de la imprenta y permitió una genuina entrada de dinero al Hogar.

Subnota: La escuela

José no se mueve de la nueva máquina y a medida que la prueba les va a enseñando a los pibes a usarla. Mientras uno toma una espátula y la hunde hasta el fondo de un tarro de espesa tinta azul, otro lo escucha atentamente mientras mira curioso el engranaje. En el fondo hay revistas apiladas, folletos, paquetes y más paquetes de impresiones indescifrables, y algún balde con esponjas entintadas. De pronto se abre una puerta y dos obreros bajan de un camión repleto de ladrillos: Jeremías se acerca junto con Diego y empiezan a descargar con paciencia. Sucede que arriba se está construyendo la escuela.

La capacitación siempre se dio en el trabajo mismo pero ahora la idea es sistematizarla en una escuela que, además de servir como formación para el oficio gráfico, sirva para que los chicos puedan terminar

el secundario. El sueño está cercano y cierra muy bien: "Los pibes en el barrio abandonan mucho la escuela, porque no les brinda algo atractivo, que los enganche. Entonces la idea que tenemos nosotros es que la imprenta sirva como elemento de enganche, que sientan que están en un lugar porque les gusta, y que les permite capacitarse y tener un futuro laboral", explica Marcelo. Mientras se siguen levantando paredes, se trabaja en un convenio con la Dirección General de Escuelas y con la Dirección de Impresiones Oficiales de la Provincia.

"A mí me encanta el oficio y no busco que a todos les encante, sino mostrarles la esencia, que vean que hay que devolver trabajando la mano tan grande que nos dieron a nosotros", sentencia Miguel y grafica muy bien el espíritu de Grafitos y del Hogar: el trabajo como puente para que los chicos que vengan puedan prepararse para transitar el mundo, un mundo agresivo por cierto. Pero en Grafitos no todo es un cuento color rosa: a pesar de la amistad y el compañerismo, se trata también de mantener cierta disciplina necesaria para que, como dice Ponce Núñez, *"no sufran tanto el cimbronazo posterior"*. Ciertas reglas de trabajo y comportamiento básicas sin llegar a una relación fría y distante, muy habitual en cualquier trabajo donde el único fin es el lucro comercial.

Los chicos saben muy bien que ese margen de relaciones no-laborales que tienen en Grafitos se puede ir perdiendo, como se pierde la misma infancia, pero desde este lugar no saldrán a ganarse el mundo pisando cabezas sino frotándolas contra su pecho.

Subnota: La Casa de todos

El olor a tinta o la imponente visión de la nueva impresora offset Heidelberg MOZP-S, que hace poco se compró con dinero de un subsidio de Desarrollo Social de la Nación, no alcanzan para que se me borre el aroma convocante de los buñuelos de Lilia y su imagen de mamá protectora y bondadosa, mientras cosía en la cocina y la pava comenzaba a calentarse.

Tuve la inmensa fortuna de conocer la casa de 122 en las primeras semanas de 1974, cuando fui llevado por un nuevo amigo que, pelado por la reciente 'colimba', se sentó en la silla más cercana durante las primeras horas de la Escuela de Periodismo, y se iba a quedar allí, a mi lado, por el resto de la vida. En esos días de estudiantes, no sé qué trabajo había que realizar en conjunto, pero sí recuerdo que antes que se dudara demasiado, Mario propuso juntarnos en su casa. De arranque, y sin estudiarme demasiado (nada de olfatear mi 'prontuario'), me abrió la puerta de su hogar y, con ella, la del corazón de todos sus habitantes.

Allí me encontré con los brazos siempre abiertos de Lilia, los ojos grandes de la Tere (la más chica y a la que todos mimaban para que no note la ausencia de besos del papá fallecido), el gesto más adulto y siempre cariñoso de José y Raúl (a ellos los veía menos porque eran como una especie de "padres" de familia que desde hacía ya mucho habían tenido que salir a pelearla para que a los hermanos más chicos nada les faltara). Y, claro, con Carlitos, recién comenzando el camino para ser cura y muy lejos todavía de ser el líder social con el que luego transitamos algunas batallas, pero ya con la sonrisa que imantaba y con la convicción que luego iba a caracterizar su obra.

Recuerdo con nitidez la risa pícaro de la mamá cuando, por alguna macana cometida, le lanzaba aque-

La idea de que "si realmente vas a ser cura, sinceramente tiene que haber sido Dios el que te eligió, porque si debía hacerlo yo entre todos tus hermanos, hubieras sido el último".

Y aquí detengo el recuerdo. Para los Cajade, el ser cura significaba algo así como la cristalización máxima, tal vez la más acabada, de una vida pensada y concretada para "el otro". Ellos la tomaban como una opción de vida muy seria, algo que no era para cualquiera, pero al mismo tiempo, digo yo desde mi lejanía clerical, no demasiado diferente a la que cada uno había decidido llevar. Todos los Cajade vivían para el otro, siempre. A cada minuto.

Es que esa calidez que emanaba de la casa de 122, tenía algo así como un sesgo divino. La casa era de todos. Y para todos. Allí se estudiaba. Allí se trabajaba para el barrio. Allí se compartía el problema de los vecinos como si fuera el propio.

Nunca conocí un lugar igual. Con tanta amistad para repartir. Con tanto amor para los demás.

Por eso, transcurridos los años, compartidas las alegrías de cada cumpleaños, de cada casamiento, de cada alejamiento feliz porque una vida nueva llamaba. O también compartidos los dolores por cada pérdida, el llanto por la de mamá Lilia, la bronca por la del propio Carlitos!, me resulta natural que entre esas paredes se siga apostando a la vida. No podía ser de otra manera, y fue.

Cuando los demás hermanos le entregaron al hermano cura el pedazo de vida que allí tenía cada uno, fue mucho más que un aporte material. Cada quien le estaba dando una parte de aquel corazón abierto que a todos les pertenecía.

Como una parábola del tiempo, la tibieza de la pava calentando en la cocina o la del sol entrando por entre la parra del patio, le dejó paso a la que emana de un proyecto conjunto. La que se comparte en un esfuerzo colectivo.

Los 'pibes' criados por Carlitos, encontraron allí hace 10 años un lugar para crecer y para aprender. En la Imprenta de 122 se hicieron adultos en medio del amor. Aprendieron a trabajar y hoy fabrican un futuro en el que habrá otros niños, sus propios niños. Mejor arropados que ellos, porque antes ellos encontraron un lugar donde arroparse. Y porque ahora ellos son los que arropan a los demás.

Así, la casa de los Cajade, como ocurrió siempre, sigue viviendo para el otro...

Carlos Fanjul.

NACIÓ LA CASA PARA ADOLESCENTES DE LA OBRA⁵

Carlos Cajade: *"Si a los pibes les das amor y posibilidades, no te van a fallar"*

Son los hermanos mayores de los cientos de chicos y chicas que van a nuestras Casitas de Los Niños y la Casita de los Bebés. Tienen 12, 13, 16 ó 20 años. Pibes y pibas, adolescentes, pequeños jóvenes de nuestros barrios. Ellos mismos hicieron nacer a fines de octubre, su lugar, la Casa Joven del Hogar del Padre Cajade que este mes cumple 25 años. La Pulseada estuvo con ellos esa tarde de domingo. Escuchó sus pedidos: *"¡Un curso de computación! ¡Películas! ¡Un metegol! ¡Cursos de herrería! Boxeo, Hip Hop... Escribir para la revista!!!"*. También compartió sus sueños: *"Que los chicos que salgan de acá no vivan en la droga, ni roben, ni maten. Que estén en sus vidas... que tengan una buena pareja"*.

"¡Qué importante es darle proyectos a un adolescente y a un joven! Porque la otra posibilidad es la muerte, tanto en las cárceles, por un tiro o cualquier otra circunstancias. Es un país sin futuro si vos no le brindás posibilidad al adolescente. A veces, el chico comienza a comprender su historia y comienza a ser, muchas veces sin darse cuenta, protagonista de un país con una historia distinta. Hay que tratar de darles posibilidades, porque si fuesen nuestros hijos y si fuésemos nosotros los que estuviésemos en el lugar de esa familia, probablemente necesitemos la comprensión de un país que se piense con infancia, con adolescencia, con juventud, con guardapolvo, con pan y con trabajo" (Carlos Cajade)

El más chiquito junta caracoles. Otro cruza la calle y escribe el nombre de una piba en la pared de una obra en construcción. Atrás, un grupo de chicas se acerca riendo a espiar y modifica el grafiti con otra fibra. Omar machetea los yuyos, Marcelo arrastra hasta la avenida 7, una lona con ramas. Juan Angel pispea los choris en la parrilla y María barre el pasto recién cortado. Un gordito pregunta por el partido Boca-River y el Moqui agarra la bici para ir a buscar a alguien. Ya pasado el mediodía, con la ropa sucia y algunas gotas de transpiración, nos sentamos en círculo a comer choripán. En un soleado domingo, todavía sin la conexión de gas y con la electricidad prestada por un vecino, se abren por primera vez las puertas del nuevo emprendimiento de la Obra: La casa para adolescentes.

El Hogar tiene su Casita de los Bebés y dos Casitas de los Niños. Son centros de día, lugares donde se trabaja en los barrios, junto a las familias, para contenerlas y colaborar en la crianza de sus hijos. El nuevo espacio creado para adolescentes fue siempre una idea del Cura. Este año, el proyecto fue tomando forma por impulso de nuestro compañero de *La Pulseada*, Carlos Fanjul, colaboradores de la Obra como Diego, Florencia y Mariana y la demanda de "egresados" de las Casitas de los Niños como El Moqui, Juan Angel, Omar y Yésica. La idea se cerró cuando llegó la noticia de un ofrecimiento fundamental: los hermanos Gustavo y Roberto Martini, este último padre de Leandro, futbolista de Villa San Carlos, decidieron ceder el uso de su casa familiar. Queda en 97 entre 6 y 7; en la periferia de La Plata, a pocas cuadras de la Casita de los Bebés y la Casita de los Niños. Las paredes son blancas. Tiene pasto a uno y otro costado de la puerta de entrada. También tiene garage y un fondo lleno de verde. Está

5. Artículo retomado de la Edición n°76 (diciembre de 2009). Año VII

en pleno desarrollo, le están creciendo los bigotes y le está cambiando la voz. Comienza a ser protagonista de un país con una historia distinta.

"¿Puedo sacar el cartel de 'en venta'?", pregunta Mariana Chávez, antropóloga y vieja colaboradora de la Obra. El acto tiene su fuerza simbólica y por eso pide que le tomen una foto. La casa donde funcionará el nuevo emprendimiento estuvo en venta hasta que sus dueños decidieron cederla para el Hogar de Cajade. Mariana quitó el cartel cerca del mediodía, mientras se cocinaban unos 100 chorizos en la parrilla. Ya hacía rato que varios adolescentes habían empezado a cortar el pasto, sacar ramas y acomodar la casa. Ese domingo de sol, los nuevos dueños y dueñas del lugar comenzaron a apropiarse del espacio.

Pasadas las 2 de la tarde, el educador Diego Richiusa terminó los choris, los puso cada uno en pan con lechuga y tomate y propuso hacer una ronda sobre el pasto recién cortado.

"La casa de los jóvenes de la Obra tiene el objetivo de ser la continuidad de la Casa de los Bebés y de los Niños y es para realizar las actividades que ustedes quieran -dijo Diego-. Han conocido la casa, la hemos limpiado bastante... ¿Les parece que nos presentemos? Empiezo yo: me llamo Diego, tengo 15 años y estoy buscando mi rumbo, ja ja ja. No, algunos ya me conocen, soy educador en la Casita de los Niños y me he sumado a este nuevo proyecto".

"Yo soy Luis, -continuó el primero a la derecha-. Creo que voy a enseñar cerámica, si tienen ganas y si alguno le gusta pintar...".

"Yo soy Nacha, soy del Hogar y vine a ayudar en lo que sea". "Yo Olga, educadora del Hogar. Vinimos con los chicos a ver qué hacemos con la casa, si nos lanzamos no sé a dónde...". Cerquita andaba Belén, trabajadora de la Casita de los Bebés. También Marcelo Santillán, uno de los símbolos del Hogar: "Bailo Candombe -contó Marcelo-. Tenemos que tener mucha fuerza para ayudar entre todos, como decía el cura. No pelearse, no discutir. Si no tienen para prestar, está todo bien...".

"Mi nombre es Elena -se suma una de las chicas que trabaja en un proyecto de antropología de la juventud junto a Mariana Chávez-. Vine a ayudar y creo que voy a aportar una veta de tecnología, computación, fotografía... Ya tenemos algunas compus para empezar". Del mismo grupo de Elena estaba Tomás. "Quiero ver qué es lo que quieren hacer los chicos y poder trabajar con ellos", dice. "A mi me invitaron a dar una mano y acá estamos", cuenta Valentín. Escuchaban con atención Betzabé y Daniel, Diana y Maira. También Mariana: "Tengo 40 años, estaba en la murga de la Casita de los Niños y por eso conozco a algunos de los chicos. Me enganché para laburar en este proyecto con adolescentes, jóvenes...". "Yo soy Sabrina, estoy trabajando en la biblioteca de la Casita de los Niños y la idea es ayudar en lo que pueda". "Soy amiga de Mariana y vine a ayudar", agrega otra voz.

Juan Angel tiene un pantalón de Boca, remera a rayas y gorrita visera. Usa varias pulseras, arito en la oreja izquierda y piercing en la boca. En la ronda de presentaciones se pone serio y habla poco: "vengo de la Casita de los Niños para sumarme al grupo de jóvenes". Un ratito antes, ya había hablado con La Pulseada: "Yo estuve desde chico en la Casita y todavía sigo yendo. En el barrio hace falta un espacio para jóvenes, para que los chicos no anden en la calle". Juan todavía va a la escuela y trabaja en la imprenta Grafitos. Omar tiene rulos oscuros y amplia sonrisa. Usa una remera de Los Piojos y agarra con su mano un machete que llevó para desmalezar la casa. No va a la escuela y hasta hace poco trabaja-

ba en un taller de chapa y pintura. Es otro de los adolescentes que impulsaron el nuevo espacio. Dice que querría cursar algún taller y cuenta que le gusta hacer pequeñas ciudades con fierros, como si fueren maquetas. Pregunta si no se podrá hacer una ciudad chiquita en el fondo de la casa. *"Este lugar es muy importante -dice Omar, que parece más grande de lo que es-. Nosotros les decimos a los pibitos del barrio que no se droguen. Acá van a tener un lugar para ocupar el tiempo y no andar en la calle".*

A un costado de la ronda, un equipito de música se enchufa al alargue que viene de la casa del vecino. Suena regaetón, mientras sigue la ronda.

"Mi nombre es Esteban y vivo en el Hogar". "Soy El Moqui, soy del barrio y vengo de la Casita de los Niños. Estoy ayudando al gordito acá, ja ja..." Y señala a Diego.

No todos se animan a hablar. En silencio escuchan Ariel, Marlén, Maira, Mariela, María (La Negri), Candela, César, Maxi, Lucas.

"Tenemos algunas ideas -dice Carlos Fanjul-, pero nos gustaría escuchar a los pibes para saber qué soñarían con esta casa. ¿Qué les gustaría que esté pasando acá dentro de un año, por ejemplo?"

- Cursos de electricista, plomería y salir titulado... estaría muy bueno -dice Esteban.
- Puede haber talleres de computación, de murga -dice Carlos-. El lugar es grande y podemos pensar en un montón de cosas. La casa la tenemos todos los días y puede haber un poco de todo. El mago que fue el otro día al Hogar se ofreció a enseñarnos magia; Luis me acaba de decir que hay un profesor de canto. ¿Quieren aprender a cantar cumbia, a cantar rock, aprender a tocar instrumentos?
- Batucada, candombe -se suma Marcelo-.
- Que haya un televisor para ver los partidos, una pantalla gigante... Pide Lucas.
- Podemos poner el cable también, agrega el Moqui.
- ¿Y si ponemos una pileta allá, más adelante?, aventura Esteban.
- Películas... Pasar películas para todos -dice Marcelo.

De a poco, las propuestas se suman una tras otra y dejan de tener nombre. Pasan a ser colectivas, de todos, de la casa.

- Podemos escribir cosas para salir en *La Pulseada*, agrega alguien.
- Claro, eso... Queremos tener una columna.
- Escribir historias del barrio, de los pibes...
- También podemos hacer un taller para ayudar a otra gente que necesita algo.
- ¿Armar como un grupo que haga actividades solidarias en el barrio?
- Claro.
- ¿Podemos hacer cursos de baile?
- Si, si, si!!! (aplauden y ríen las chicas)
- Concursos de cumbia y samba brasilera, regaetón.
- ¿Musica pop?, dice César. ¡Qué se yo!.., Michael Jackson, ja ja.
- Hip Hop.
- Taller de radio, artesanías...
- Una cancha de fútbol.
- No hay lugar... Un campeonatos de penales, podríamos hacer acá.

- Yoga
- Boxeo, Karate.
- Educación Física.
- Apoyo escolar.
- Pongamos un metegol.
- Computadoras con internet.
- ¿Y qué nombre le vamos a poner?
- Casa Joven del Hogar del Padre Cajade.
- ¿Cómo se imaginan que funcionaría la Casita? ¿Estaría todo el día abierta o un rato?
- Yo salgo de la escuela y me vengo para acá.
- Se puede poner un horario.
- No, que haya siempre alguien para tomar mate.
- Marlén es fanática de las poesías. Podemos aprender.
- Mechi es otra escritora y lectora.
- Podemos hacer entre todos una carta para Carlitos Cajade.
- Podemos hacer una biblioteca con poesías, cuentos.
- ¿A partir de qué edad tendrían que venir?
- De 11 para arriba.
- No, de 12.
- En la Casita están hasta los 12, 13.

Finalmente, antes de terminar la jornada, el Moqui hace la última pregunta: "¿Todo esto a partir de cuándo?"... Y la pregunta quedó vieja.

Javier Sahade

Subnota: Un viejo proyecto de Carli

"El cura quería crear un espacio para los pibes y pibas que iban llegando a la adolescencia y que, ya no viviendo en el Hogar y estando en las casas de día o en los emprendimientos productivos, debían seguir teniendo un lugar que los cobije y les ofrezca armas nobles para seguir peleándole a la vida", cuenta Carlos Fanjul, coordinador de la Casa Joven. "Mucha gente de la Obra, como Mercedes, Marcelo Blanco, Diego Richiusa, Tony Fenoy, Germán Leder, Florencia Ferreyra, Luis Dalessio, ya venían participando de iniciativas con los jóvenes. La idea era crear un espacio que nos junte a todos".

"En principio -agrega- pensamos en algo simple: fijar un día cualquiera de la semana para que, durante dos o tres horas, juntáramos a los pibes para mirar un película y debatirla, traer a alguien para que nos diera una charla sobre el tema que sea, respaldar a Diego con la murga, o a Germán con su gimnasio, o a Tony con sus cursos, y que de allí salieran otros proyectos. Podía ser enseñar oficios, formarse socialmente o, simplemente, armar un equipo de fútbol para jugar con el nombre de 'Carlitos Cajade'. Luego aparecieron, como enviados por Carli, Roberto y Gustavo Martini, dos tipazos que, sin saber de todo esto, ofrecieron el uso de una casa para que la Obra la utilice como quiera. A partir de

ahí, la idea creció hasta límites que todavía no logramos imaginar. Ahora hay un lugar en el que todo el día y todos los días podemos crear proyectos junto a los pibes”.

“Más tarde –relata Fanjul- se sumaron Mariana Chavez, Mariana Speroni, Celeste Hernández, Elena Berge y Tomás Bover, más Diego, Flor y Luis, pero básicamente están los propios pibes que se engancharon desde la primera convocatoria: el Moqui, Juan Angel, Omar, Esteban, Yésica. Ellos serán algún día quienes conduzcan la Casa Joven”.

Durante esos encuentros iniciales, surgieron los primeros sueños: *“Un lugar para ser parte, compartir, aprender y acompañarnos”,* dijo Mariana Chávez. *“Un lugar que den ganas de ir. Que se converse y se cuenten cosas y hagamos propuestas entendiendo a los pibes, ver en qué mambo andan y entre todos preocuparnos por algo”,* agregó Diego. *“Un espacio de ellos, para ellos -dijo Florencia -; que lo sientan propio y lo manejen a su gusto y que se haga lo que ellos quieran. Que sea una pata más de la obra, junto a la casita de los Niños y de los Bebés. Que sientan que sirven y que son parte de la Obra. Ampliar horizontes de proyectos de vida... que se construyan a ellos mismos”.*

También dijeron lo suyo los propios chicos. *“Un lugar que esté bueno para que los que dejan la Casita porque ya son grandes, tengan adónde ir y no estén en la calle. Un lugar para estar y no tener quilombo con la policía... Está bueno tener una casa para estar”,* pensó el Moqui. *“Que vuelvan los egresados de la Casita de los Niños”,* coincidió Juan Angel. *“Que haya talleres de oficios, murga y se hagan cosas desde los adolescentes para los chicos de la Casita”,* pidió Yésica. *“Que los chicos que salgan de acá no vivan en la droga ni roben, ni maten. Que estén en sus vidas... que tengan una buena pareja. Quiero tener un taller y mostrarle a los más chiquitos”,* agregó Omar.

“Cada vez que los escucho –concluye Fanjul- se me aparece Carlitos Cajade, cuando decía que si a los pibes se los cría en un mundo salvaje, vas a tener respuestas salvajes; pero si los acompañás con amor en su crecimiento, sólo vas a recibir amor. Carli aseguraba que ‘si a los pibes les das amor y posibilidades, no te van a fallar’”.

Sumate

Aunque sea pensada para adolescentes, la Casa Joven está dando sus primeros pasos. Podés ayudarla aportando cosas que no te sirvan (mesas, sillas, heladera, TV, DVD, equipos musicales, computadoras, pizarrón, bibliotecas o metegol) También podés sumarte con proyectos y talleres. Estamos en calle 97 N° 588 entre 6 y 7. Llamanos al (0221) 15 569-3737 ó al (0221) 15-5644068.

RENACE LA GRANJA⁶

Es uno de los emprendimientos productivos de la Obra. Estuvo parado durante algunos años, pero volvió en 2009. El Cura lo pensó para enseñar oficios y darles trabajo a los chicos. También para que alumnos de las escuelas la visiten y de paso hablar con ellos de los derechos de los pibes. Es nuestra Granja educativa y funciona cruzando la 643, frente al Hogar.

Por Ulises Rodríguez

Cuando este año Fernando Tosetti se hizo cargo de la Granja del Hogar, había que empezar casi de cero. Las chanchas estaban flacas, las conejeras abandonadas y el invernadero destruido. Hacía falta poner el lomo para sacar adelante aquel emprendimiento que supo ser un orgullo de Carlitos Cajade. Al hablar de la Granja a Fernando se le ilumina la cara. Cuenta que este año en el invernáculo cultivaron zapallo, lechuga, acelga y rabanitos; pero dice que el nylon está muy deteriorado y hace falta cambiarlo. Fernando no está solo en la recuperación de la Granja. Junto a él trabajan 7 adolescentes del Hogar. Los chicos se levantan temprano y cruzan la calle para limpiar las conejeras, barrer el chiquero de los chanchos, cortar el pasto y puntear la tierra. Apenas llegan se toman unos mates y después arrancan. *"Asumen una responsabilidad, aprendan un oficio y cobren por el trabajo que realizan"*, explica Fernando.

El invernadero ya tiene la tierra preparada para el verano, pero la idea es rescatarlo para el invierno y que pueda cumplir su función y generar el microclima cálido para que las verduras puedan crecer más rápido y en mejores condiciones.

"Por una nota que salió en el diario Diagonales, me llamó el Mago Capria para ofrecerme gallinas ponedoras. Todo con lo que nos puedan ayudar será bien recibido", cuenta Tosetti.

Además de recuperar el espacio y los animales, Fernando trabaja con los chicos para crear la Granja Educativa. Un lugar para que los alumnos de escuelas primarias puedan visitarla y recorrerla con un guía que les vaya mostrando los animales. Cinco ovejas, dos cabras, dos vacas, dos terneros, muchos conejos, un pony, una yegua y varias chanchas con lechoncitos, serían el entretenimiento de la Granja. *"Ya estamos poniéndole pilas, así el año que viene la tenemos terminada"*, dice Tosetti. *"Allá vamos a hacer una laguna artificial con un puente colgante; de aquel lado el monte frutal, y ya estamos levantando lo que será el gallinero para las ponedoras, que darán huevos para las casas y los comedores comunitarios del Hogar"*.

¿Cómo ayudar?

Las necesidades son amplias: herramientas de trabajo, jaulas, alambre, nylon para el invernadero, maderas, arena, cemento y todo lo que uno crea que pueda ser útil en un campo.

Para acercar donaciones hay que dirigirse a 643 entre 12 y 13 o llamar al 491-0501 y preguntar por Fernando Tosetti.

También se puede usar ese teléfono para encargar conejos o lechones para Navidad, Año Nuevo o algún otro evento.

6. Artículo retomado de la Edición n°76 (diciembre de 2009). Año VII

LA GRANJA EDUCATIVA DE CAJADE⁷

El cura revisaba todos los días la producción de sus gallinas. Solía andar con huevos en los bolsillos y en el auto, y repartía para que todos pudieran apreciar el color y el sabor de la producción casera. Y siempre apostó al desarrollo de la granja y de la huerta educativa. Hoy el proyecto comienza a ser realidad de la mano de su coordinador, Fernando Tosetti; de "El Caya", que llegó al Hogar cuando tenía 12 y que le prometió a Cajade que iba a levantar la chacra; y de tres pibes que conforman el semillero de la Granja Don Juan.

Por Carlos Sahade

Un Pointer con cara de bueno husmea al recién llegado. Enseguida viene a corroborar la impresión otro igualito aunque con más pequitas marrones. Le sigue un Mastín Napolitano que asusta pero que se pasea entre los gansos sin hacerles nada. Cerca, enmarcado por una bandera argentina, la virgen de Luján y la foto de Carlitos, el cartel de la Obra del Padre Cajade.

Ahí comienza la Granja, ubicada en 643 entre 12 y 13, frente al corazón del Hogar: el predio que ocupan las casitas donde viven los educadores y los pibes.

Carlitos soñaba con una granja y una huerta para que los chicos crecieran en contacto con animales y plantas, aprendieran un oficio y pudieran vivir de sus frutos. Pero la idea iba mucho más allá: quería que fuera un imán para las escuelas de la región y aprovechar cada visita para hablar con los alumnos del trabajo de la Obra, los derechos de los niños y sobre el país con infancia por el que siempre militó. A más de cinco años del fallecimiento del cura, la idea está en marcha gracias a cinco personas: Fernando Tosetti (37), Ricardo Calla (23), Martín (14), José Luis "Chiche" (15) y Hernán "Chicho" (11). Fernando es el coordinador de la Granja desde hace casi dos años. De mirada franca, sonrisa entradora, mano apretada y dispuesta a extenderla. Ni bien asoma alguien, prepara el mate. Se lleva mejor con la pava que con el termo metálico de tapita negra que se empecina en chorrear, pero él insiste y, con el mismo empecinamiento, va y viene con un trapo rejilla bien blanco. Les inculca a los chicos la importancia del "orden y la limpieza". Tiene convencimientos firmes y los ratifica con palabras y con hechos. "Todo el tiempo", "siempre" y "en todos lados", son expresiones que utiliza constantemente para que no queden dudas de sus certezas. Y no se sonroja ante las cargadas que recibe por la exhibición de las imágenes y de los símbolos a los que se aferra.

Además de la bandera argentina de la entrada, hay otra de varios metros de largo colocada de un alambrado y, cerca de la casa, una tercera en un improvisado mástil que se cae a la menor brisa, pero que pronto será reemplazado por uno en serio, con soguita para izar y arriar. En el ringtone de su celular, el Himno Nacional. Un personaje. "Sí, la verdad es que sí. Soy un loco de atar pero no me toques la bandera. Me encanta la bandera... No hay como la nuestra. Siempre me gustó. Cuando era chico, en mi pieza tenía -y todavía la tengo- una virgencita de Luján que le regaló mi madrina y una banderita argentina que me regaló mi viejo. Y dormí toda la vida con eso agarrado a la mano. Lo llevé a todos la-

7. Artículo extraído de la Edición n°88 (Abril de 2011). Año IX

dos. Soy un loco: vienen mis familiares a comer y pongo seis banderas argentinas. Me vas a ver un día y voy en el auto con la bandera afuera como si estuviera jugando Argentina la final del mundo... Soy un loco".

Ricardo Calla, "el Caya", que lo secunda al frente de la Granja, se ríe y hace un diagnóstico menos severo: "está medio loco".

- ¿Cómo te das cuenta?

- Por todas las pelotudeces que dice... Es lo más boludo que hay en todo el mundo...

- ¿Por qué?

- Desde hace como diez días tiene la bandera argentina pegada en ese alambre...

- ¿Vos cuál pondrías?

- La de Estudiantes... Si a Fernando le das a elegir casarse con la Presidenta o con Maradona, se casa con el Diego y su casa la pondría en las Malvinas... ¡Quiere ir a vivir allá!

Y luego agrega: "es un buen tipo: cuando lo precisás siempre está presente... Y cuando él te precisa nosotros también estamos".

"También yo he aprendido de ellos –admite Fernando– porque he pasado un trance muy jodido cuando me separé y me levantaron ellos... En una semana me levantaron ellos... La semana que me quise ir. Entre Mariano, 'el Caya' que es un señor, Juan Cruz, que acá es socio vitalicio: sábado y domingo, a las 9 de la mañana golpea la puerta y desayuna conmigo. Ese es mi premio".

Fernando nació en Villa Argüello, "el mismo barrio del cura", dice con orgullo. Cajade estudió con su papá y tuvo "la suerte de conocerlo en uno de los tantos comedores que funcionaban en casas particulares. Mi vieja ya me lo había presentado cuando era chico y siempre veníamos a visitar la Obra".

Además, cuenta que su tía fue la primera persona a la que casó el cura y que poco antes de morir, el último matrimonio que bendijo fue el de su hermano.

Fue Miguelito Cabrera, el encargado de la imprenta Grafitos, el que lo llamó para hacerse cargo de la Granja por recomendación de un amigo en común que sabía que tenía un perfil ideal para esa función. Es técnico agrario recibido en la Escuela de Bavio. Fue docente en las escuelas especiales 501 del barrio Obrero y en la 502 "Carlos Cajade" de El Carmen, ambas de Berisso. Trabajó en una empresa de pintura, en mantenimiento de maderas y a la noche, con su hermano, atendía la barra de un boliche. En el Hospital de Melchor, durante cuatro años, bañó y cambió a internos del Neuropsiquiátrico. Se iba hasta ahí con su amigo "Julito", en bicicleta desde Villa Argüello "por la 520 vieja". También estuvo en Casa Cuna. "Lo social siempre me movió. Siempre... Y siempre tuve buena onda con los pibes".

Actualmente dicta un taller de jardinería y huerta en la Escuela Especial 514 de La Plata, está realizando cursos de perfeccionamiento docente y en la Granja de Cajade tiene objetivos claros: "Lo que busco es aportar mi experiencia y formar al pibe con todas esas bases que tuve, siempre enfocando al estudio y que sean personas de bien. No quiero que sean granjeros o técnicos agropecuarios. Me encantaría que lleguen a eso, pero no tienen que venir a la Granja con ese objetivo. Tienen que estar bien ubicados y ser responsables para que el día de mañana puedan desempeñarse en cualquier trabajo. Ellos tuvieron una infancia dura pero la sociedad también es dura. Y yo los estoy fogueando todo el tiempo".

Subnota: Resurrección en la Granja

Los comienzos fueron difíciles. *"Cuando llegué –dice Fernando- era todo un desastre, los pastizales, la casa destruida... Había seis chanchas en mal estado, totalmente en bajo peso y el padrillo ya no podía servir a las chanchas. Encontré sesenta gazapos muertos, que son los bebés de los conejos; cuatro conejas hembra, siete muertas y un solo macho".*

"El Caya" recuerda que "Fernando nos juntó a hablar: *'¿Quién está conmigo para laburar?!'. Si hay que laburar, yo me quedo con vos, pero a laburar y no a perder el tiempo. Nos pusimos las pilas y la levantamos".*

"iEstuvimos un mes para limpiar la casa así que imagínate cómo estaba!", enfatiza Fernando y sigue: "empezamos a comparar alimentos, a buscar donaciones, a buscar restos de la panadería para usar de comida... Engordamos las chanchas un poco, las inyectamos y salvamos las crías. Llegamos a tener 40 lechones en el mes y medio de estar instalado. Al padrillo lo capé y todavía está acá porque los chicos están muy encariñados con 'Charly' y lo tienen como un perrito".

También cuenta que había dos ovejas y un carnero. *"Las tuvimos que pelar porque hacía tres años que no se les cortaba la lana y se estaban muriendo. Las salvamos, tuvimos seis crías de ovejas y hace poquito nacieron dos más".*

Según Fernando, lo más difícil es criar los gansos porque si alguien llega a tocar el nido, la gansa rompe el huevo y lo abandona. A pesar de esa dificultad, *"ahora hay doce gansos nuevos pero criados acá con los chicos y no comprados".*

La conejera no tenía techo. Se le habían volado las chapas y hubo que arreglar todo de a poco, casi sin recursos. Y con la ayuda de un primo, del "loco Riera" y de Roberto Zungry, *"hice la primer cría y largué 40 gazapos".*

Para colmo no funcionaba el tractor, que para Fernando "es el corazón de la granja", ya que *"desde mover un palo, hasta cortar el pasto de la granja y del Hogar por medio de la desmalezadora, todo lo hacemos con el tractor".* Es un Deutz modelo 74, "muy usado" al que *"le hicimos embrague que salió 4000 pesos, le cambiamos cubiertas y filtro de aceite con Miguelito, un muy buen tipo que hizo un montón de cosas con el tractor y ahora anda bien. Lo que se rompió es la desmalezadora. Dardo Acuña y Sebastián Acuña de Astilleros nos donaron las cuchillas, que son caras y acá vuelan, se parten, porque agarrás una piedra, un tronco o algo que no viste y te quedás sin cortar el pasto".* Ese "corazón de la granja" se lleva 300 pesos por mes sólo de gasoil.

"Había mucho por hacer: estuvimos más de seis meses limpiando mugre y tratando de arreglar los alambres... Presentar la Granja". Fernando iba y venía en moto por la avenida 7, con buen tiempo o con lluvia. *"iTe vas a matar!",* lo retó más de una vez Miguelito.

Al tiempo de haberse instalado a vivir en la casita ya limpia de la Granja, fastidiado por no poder solucionar todos los problemas que había encontrado y con dificultades familiares que se agravaban por el tiempo que le dedicaba a la Obra, decidió renunciar. *"Estaba desesperado".* Comenzó a juntar las cosas, la virgen, los cuadros, los libros... *"Hace seis meses que estoy acá y ni una señal... ¡Aunque sea mandame una señal, carajo!",* recuerda que gritó con el retrato de Cajade en la mano. Con los ojos brillosos y la voz entrecortada cuenta que en el celular, que en la calle 643 nunca tenía señal, recibió el

llamado de Cecilia que le preguntaba cómo estaba y qué necesitaba. Para Fernando, esa fue la señal y al poco tiempo Cecilia se convertiría en su compañera de ruta.

Subnota: El Caya, de taquito

La Granja es un desafío para "El Caya" que no duda en decir que "esta es mi vida".

- ¿Quién te enseñó a trabajar y a pensar la tierra?

- Un hombre llamado Bebe Roldán que conocí en Arturo Seguí y que tiene un campo grande con animales. Él me enseñó lo básico y me dijo: "si te gusta el campo lo vas a sacar de taquito". Aprendí a montar caballo, a tirar el lazo, a matar animales y después, cuando llegué al Hogar de Cajade, Don Juan me dio lo último que me faltaba aprender que era arar con el tractor y todas las demás cosas. De ahí salió lo que soy ahora que sé de cualquier cosa de campo. De acá cerca –señala un campo lindero al Hogar- me vienen a buscar porque no sé qué tengo: no digo "no" a nadie, ¿viste? La otra vez vino un flaco a eso de las dos de la mañana para que lo ayudara porque tenía una vaca que iba a tener cría. Me puse el pantalón, el cuchillo y me fui. Volví a las cinco y a las ocho tenía que entrar a la Granja así que dormí tres horas y me vine. Lo del campo lo llevo impregnado.

- ¿Cómo es un día tuyo acá?

- Llego a la mañana, controlo todos los animales y si hay alguno lastimado cancelo todo y estoy con ese animal hasta que esté más o menos curado. Y después, cortar el pasto, mantener los alambres tensados, los conejos bien, que tengan agua y controlar las vacunas... Las cosas que hacen que el animal esté bien y que produzca para mantener la chacra.

- ¿Hablabas con Carlitos de la Granja?

- Sí, había días en que yo estaba medio deprimido por cosas que me pasaban o porque discutía con mi viejo o porque iba a la escuela y no me salía nada bien y me bajoneaba... Entonces me iba a buscar a mi casa y me traía para acá. Nos sentábamos allá debajo de aquel siempreverde del fondo, tomando mate con el termo y me decía: "Mirá, yo quiero que esto salga adelante, como el quincho... El quincho (el Salón de Usos Múltiples) él no lo vio pero lo quería para que estemos todos juntos ahí adentro y que discutamos como hermanos porque desde que murió el cura empezamos a separarnos un poco. Ahora nos empezamos a juntar pero estuvimos como dos años separados: un grupito acá, otro por allá... Entonces el Hogar se estaba viniendo abajo. Entonces un día con los más adolescentes, con Mariano y con Marcelo Blanco (coordinador de la Obra) que siempre está con nosotros, nos sentamos un día a charlar: "vamos a hacer las asambleas", "vamos a empezar a juntar el Hogar de vuelta que está muy separado". Y yo lo que quiero también es levantar la chacra por algo personal porque yo le dije al cura que iba a hacer todo lo posible para ayudar al encargado que esté a levantar la granja. Eso es algo más personal que laboral. Siento que debo algo y lo quiero cumplir.

Subnota: Pasen y vean

Tal como lo había pensado Carlitos Cajade, la idea es hacer una granja productiva y educativa para que las escuelas puedan traer a los chicos. Y pese a que todavía falta, algunos establecimientos ya estuvieron de visita y, según Fernando, *"pasaron un día bárbaro porque recorrieron todo, vieron los conejos,*

los caballos, le dieron de comer a las ovejas...".

El coordinador de este emprendimiento señala que lo que se busca es que *"la Granja sea una puerta abierta para que los pibes del Hogar muestren todo lo que hacen y que es mucho, en la panadería, acá mismo..."*. También está presente la idea de conversar con los alumnos.

Ricardo, "el Caya", tiene claro que *"lo que siempre quería el cura era que cuando vengan los chicos hablemos nosotros y no siempre los educadores, porque nosotros somos la voz del Hogar. Cada vez que viene alguna escuela, los más grandes nos juntamos un rato antes y depende de los pibes que sean es lo que charlamos, pero yo casi siempre me quedo en la Granja y no voy a las charlas"*.

-¿Pero qué te parece que habría que transmitirles a los chicos?

-Es como decía el cura: los derechos del niño son buenos y que nunca tiene que faltar un plato de comida y siempre tiene que estar con la familia... El cura decía que él quería que hogares como estos disminuyan y no crezcan. También hay que hablar con los padres, como en mi caso, para que no saquen a los pibes de la escuela y los manden a laburar. La idea es que no dejen el estudio y que siempre sean personas de bien. La vez pasada vino un chico, agarró una piedra y le tiró a un pajarito parado en unos palos. Le dije: "No...".

La Granja hoy luce un alambrado nuevo gracias a que se consiguieron 140 metros de alambre, pero todavía *"hay que cerrar el invernáculo con nylon y alambre y cerrar todo lo que es el predio del monte frutal para poder traer las 36 plantas que donó la Facultad de Agronomía. Si no hago el cerco, los animales me comen los árboles"*. Fernando mira para la entrada y se ilusiona: *"Ahí va a estar el invernáculo, el monte frutal y la laguna artificial que será cruzada por un puente colgante de madera que tenemos guardado... Yo estaría infartado si estuviera Carlitos acá"*.

Subnota: Las enseñanzas de "El Caya"

Lleva 11 años viviendo en el Hogar. Cuando la Granja tenía solamente unos chanchos, el pasto estaba más largo que corto y sobraba chatarra y restos viejos, él no dejó de ir ni un solo día. Se levantaba temprano y caminaba unas cuadras para llegar a "su lugar". Sólo cortaba para comer algo, ¿tal vez una siesta?, bañarse, e ir a la escuela. Siempre rodeado de perros y llevando sobre sí las miradas de los más chiquitos, de los no tan chiquitos y del cura que admiraba su amor por los animales y su dedicación al trabajo. Vestido con bombachas de gaucho, casi siempre con alpargatas y día tras día escuchando folklore. Ese es "El Caya". La persona en el que seguramente pensaba el cura al delirar con el proyecto de la chacra y de la huerta y que mejor refleja el sentido de la Granja Don Juan.

Su verdadero nombre es Ricardo Calla, tiene 23 años y aclara que su apellido se pronuncia "Calia", aunque todos lo conocen como "el Caya". Tiene al Chaqueño Palavecino y a la "Sole" en el podio de sus preferencias musicales, con Los Chalchaleros en el tercer peldaño. Cuando está solo, se va para el fondo de la Granja con el perro, el mate, la radio o con el equipo y los parlantes para "gastar" sus compact.

Nació en Salta, vivió en Arturo Seguí y desde los 12 está en el Hogar de Cajade. *"Yo tenía un problema de inasistencia cuando iba a la escuela porque trabajaba. La asistente de la escuela se empezó a preocupar y fue al Tribunal y me sacaron de mi viejo y de mi vieja (madrastra) y me llevaron a un*

parador. Un amigo, Juan Carlos Rulli, que conocía a Cajade, habló con él y el cura me fue a ver el 4 de septiembre. A los dos o tres días me fue a ver el Chino (Mario Caballero, educador del Hogar), dijo que era un buen pibe y después me fue a buscar el cura. Como todo pibe que llega al Hogar, al principio me sentía incómodo porque no conocía a nadie, pero los chicos que vivían en mi casa, en donde vivo ahora, me trataron bien y me sentí bien. Me quedé. Como sabía de campo, me quedé trabajando acá en la granja”, sintetiza.

-Mi mamá murió cuando tenía dos años así que no la conocí. A mi viejo todavía lo veo y a veces discutimos... No sé si estoy resentido, pero como tuve que laburar de chiquito siento como que él me negó algo que era un derecho mío.

-¿Qué hacías?

-Vendía verdura en la bicicleta y a la tarde laburaba en un campo. Me iba a las 8 de la mañana y volvía a las 7 de la tarde. Tenía 10 años y hasta esa edad había ido a la escuela. Mi viejo se enfermó, no podía andar en bici y el único mayor en casa era yo.

-¿Cómo llegaste a ese parador?

-Por intermedio del Tribunal que un día me citó a mí, a mi viejo y a mi madrastra y determinó que yo me quedara ahí. Me quedé en el Tribunal, ellos se fueron y como a las dos horas me vino a buscar una camioneta y me llevaron a un parador ahí por la 44. Me dijeron que era lo mejor para mí que yo salga de mi familia. Eso me hizo un poco de daño porque estaba siempre con ellos y de golpe y porrazo me sentí solo, hasta que me vine acá.

-¿Cuántos años tenías?

-12... Yo cumplí los 13 en el Hogar.

-¿Qué encontraste acá?

-Encontré un cura que fue muy bueno y un montón de chicos que me ayudaron un montón. Encontré al Chino que me crió hasta ahora, a Patricia, una educadora, a Marcelo Iafolla, y a todos los educadores viejos que cuando estaba mal me contuvieron y que cuando estaba bien me dieron una mano.

-¿Pudiste retomar los estudios?

-Sí, los pude retomar y ya los terminé. El año pasado terminé el secundario. Me costó un montón porque estuve casi cuatro años sin estudiar y me costó un montón agarrar el gusto de ir a la escuela, pero con esfuerzo y con un poco de manija que me daba el Chino, terminé noveno y dije: “ahora o nunca”. Fui y me anoté en la Técnica de 76 entre 7 y 8. Ahí encontré un grupo de amigos, compañeros de escuela, que los tuve los tres años. Fue una maravilla: cuando yo no entendía ellos me ayudaban y cuando ellos no entendían yo los ayudaba, así que terminé un poco gracias a ellos y un poco gracias a “el Chino”.

-¿Qué hacés en el Hogar?

-Estoy en la Granja y este año voy a hacer el reparto de la panadería... Llevo a los chicos a la escuela en la camioneta y a la tarde vengo para la Granja. Como ya no tengo que ir a la escuela, voy a ayudar al Chiche, que es un chico de mi casa, que le cuesta mucho el estudio porque tuvo una historia más o menos parecida a la mía... Él sería nieto de mi madrastra. Un día hablando con el Chino le pregunté si lo podíamos traer, fuimos a la casa y lo trajimos. Ahora que terminé el colegio, voy a ayudar a que los

dos chicos de mi casa pueden terminar aunque sea el Primario, hasta que esté acá porque tampoco quiero quedarme mucho en el Hogar porque así como algunos se fueron para dejarme el lugar a mí, me parece que es algo obvio que yo haga lo mismo cuando ya tenga un laburo y me pueda defender bien, dejarle el lugar a otro.

-¿Tenés ganas de hacerlo?

-Sí, pero no irme lejos porque extraño mucho. Mi idea es estar siempre en contacto con el Hogar, y cuando el Hogar me precise, estar siempre ahí.

Subnota: Recuerdos de colmenas

"No me olvido más. Era un día feo, lluvioso y Carlitos estaba sentado en la entrada de la Iglesia Santa Cruz, donde se cambiaba. Me dijo que le encantaría tener colmenas en el Hogar pero que no podía porque había chiquitos muy chiquitos. Yo en ese momento –relata Fernando– cursaba en la Agraria de Bavio y estábamos haciendo los cursos de apicultura. Me quedó eso que me dijo el cura. Estando ya instalado acá en la Granja, me llama mi hermano. Estaba como loco porque había visto en el diario que una persona vendía como quince colmenas. Fuimos a verlo. Era un hombre de unos 60 años, muy bueno, macanundo. Estaba encariñado con las colmenas así que las quería vender y no las quería vender. '¿Para qué las quieren?', nos preguntó. Cuando le dijimos que era para la Granja de Carlitos Cajade, se puso a llorar. Se sentó, tomó un vaso de agua, se tomó su tiempo y nos dijo: 'No conozco mucho La Plata y desde hace un año estoy buscando dónde es el Hogar de Cajade". No tuvo mejor idea que llamar a la Catedral, a San Ponciano... Te imaginás que le cortaron el rostro... Nosotros nos reíamos y él no entendía por qué. Bueno, nos donó las colmenas: 'Ya te las llevás. Te las regalo todas. Si es para Cajade te las regalo'. Después nos contó que eran las colmenas de su papá que le había dicho que cuando no las quisiera trabajar más las donara al Hogar de Cajade. También nos regaló dos trajes, el ahumador, extractor de miel... Tengo todo para empezar. Y chicos de Bavio que eran compañeros míos me van a mandar siete enjambres. Así que si era el sueño de Carlitos lo vamos a concretar también. Así que no fue casualidad el encuentro con este hombre... Me quedó grabado: 'mi sueño es tener colmenas ya', decía Carlitos. Después algunos chicos del Hogar me comentaron que quiso tener una atrás de la casa en donde vivía, pero no tenía idea así que armó una caja y le faltaba el piso, los separadores de cera... Quería tener abejas sí o sí... Él pensaba que iba a rezar y que las abejas iban a dar miel y chau. Y es un laburo bárbaro".

Subnota: Los mojones de Carlitos

Dicen que siempre es bueno parar la pelota y pensar. Reflexionar sobre la práctica, tomar carrera y salir con más fuerza. Eso también creemos en la Obra. Hace poquito lo hicimos rodeados de caballos que se escapaban del corral, debajo de la sombra de unos árboles, cerquita de una parrilla con chorizos y sentados sobre troncos. En la Granja de la Obra, justo enfrente del Hogar, nos reunimos representantes de todos los emprendimientos a pensar. No es fácil llevar adelante un Hogar para chicos sin hogar, centros de día como la Casa de los Bebés, de los Niños, Chispita y los diferentes proyectos productivos: la Granja, la Panadería, la Imprenta, el buffet de Gobernación, la revista. De esa mañana de mates,

que enseguida se transformó en mediodía de choripanes, elegimos compartir con ustedes las palabras de Tony Fenoy, un viejo compañero de caminos de Carlitos Cajade.

Subnota: El condimento esencial

¿Cómo recordamos a Carlitos? Me parece que lo fundamental es llevando a la práctica los ideales que él vivió. Son la motivación y el espejo para mirarnos en nuestra tarea con los pibes. Son cinco caminos que debemos transitar si queremos seguir construyendo esa sociedad más justa donde "cada ser humano, desde el momento de nacer, pueda vivir con dignidad", como decía siempre el cura. Esos cinco mojones son: los pibes, el trabajo, la comunidad, los ideales de justicia y la fe.

Tenemos que repensarlos y resignificarlos continuamente para que no se vuelvan viejos ni rutinarios. Para esto, no puede faltar un condimento esencial que todo educador/a tiene que hacer crecer cada día: LA TERNURA. Carlitos repetía constantemente: "el insumo básico de la niñez es la ternura", pero no esa ternura que a veces queda en el cariño o en algo cercano a la lástima, sino aquella que nos iguala con el otro, nos interpela frente a su sufrimiento y nos compromete en la transformación de la realidad. Es esa virtud, que como decía el Che, hace que sintamos como propia cualquier injusticia contra cualquier ser humano en cualquier lugar del mundo.

Por eso, lo primero que tenemos que hacer como educadores/as es preguntarnos: ¿Por qué y para qué estoy en la obra de Cajade? De esa respuesta nace el compromiso para profundizar nuestra tarea y no quedarnos conformes con lo que hacemos. Tenemos que ir creciendo, junto con los pibes y seguir dando la pulseada contra este sistema injusto. Carlitos soñaba con que de los educadores y de los pibes surgieran los futuros dirigentes que llevaran adelante una nueva manera de pensar al hombre y a la sociedad. Tenemos que generar espacios en donde se vayan construyendo personalidades autónomas, libres, críticas y protagonistas de su propia historia. Para esto debemos ser "compañeros de camino" de los chicos, con mucha capacidad de escucha y comprensión. Dejar que se vayan "apropiando" de su historia y que puedan llevar adelante propuestas e inquietudes para su vida y la de los demás. No podemos generar pibes dependientes de la obra, sino acompañarlos para que encuentren, como decía Cajade, su propia estrella.

Carlitos tenía la capacidad de hacernos creer y soñar que era posible construir un país distinto. Eso era fruto de su profunda e inquebrantable fe en la Mater y en cada uno de nosotros. Hoy es tiempo de soñar juntos, de darnos fuerzas, organizarnos cada vez mejor y encara pequeños objetivos que nos conduzcan a esa utopía. Trabajar con la infancia más pobre de nuestro pueblo a veces duele, pero también nos genera mucha esperanza y alegría.

Carlitos está vivo y nos acompaña en esta tarea. Está en la sonrisa y en el dolor de los pibes, pero también se hace presente en nuestra lucha cotidiana por un país más feliz y por una vida más digna.

Tony Fenoy

Subnota: ¿Ahora quién los para?

Los adolescentes que manejan la Panadería El Viejo Pepe están a full. Después de deslumbrar en las fiestas de diciembre, nos sorprenden con una nueva buena: van a empezar a "exportar" su trabajo.

Hasta ahora, proveían de pan y facturas al Hogar, la Granja y las tres casitas de día, pero a partir del mes que viene suman la Casa Joven y el Buffet de Gobernación como nuevos destinos de sus excelentes productos. ¡Pero no se conforman sólo con eso! Los pibes ya empezaron a planificar la elaboración de panificados y prepizzas para vender a comercios de la zona que estén interesados en distribuirlos. Algunos de los elementos que hicieron crecer este proyecto fueron comprados con los fondos recaudados por la venta del Periódico Pincha, que donó su director, Horacio Broitman. ¡Vaya un abrazo grande para el y todo el staff! Otros amigos que nos dan una gran mano son los del Molino Campodónico, que a partir de este año se sumaron a la movida solidaria donando cien kilos mensuales de harina.

VISITA GUIADA⁸

A seis años de la muerte de Carlitos, sus ideas están vigentes y la Obra que fundó hace 27 años continúa su marcha hacia el país con infancia por el que luchó. La Pulseada habló con los responsables de cada emprendimiento social y con el coordinador de la Obra, que en total atiende a 300 pibes y pibas. Pasen y vean.
Por Carlos Sahade

Marcelo Blanco tiene 46 años. Es de hablar poco pero escucha mucho, mira a los ojos y tiene ascendencia en chicos y grandes. Es trabajador social y desde hace un año coordina toda la Obra del padre Cajade, a quien conoció poco. Lo suficiente.

Pese a que estaba "muy renegado" de la Iglesia, los domingos Marcelo empezó a acompañar a su esposa, Silvina, a la parroquia de la Santa Cruz del barrio Aeropuerto, donde Carlitos daba sus misas. "Eran entretenidas y enganchaban porque bajaba la religión a casos concretos, a lo que pasaba en el día a día... Contaba anécdotas y daba participación. Cuando ibas a las misas de Carlitos salías... no sé si la palabra es 'puro' -hace una pausa para buscar, sin suerte, una palabra mejor- pero me quedaba tranquilo". También recuerda que cuando los vecinos del barrio se movilizaban Cajade "paraba su camioneta, se bajaba y nos ayudaba". No puede olvidar la vez que estuvo "muy mal de neumonía" y "el cura, aunque no me conocía, me iba a ver a Ipena...". Y agrega, emocionado: "Después fui yo a verlo a él". Una vez muerto Carlitos, Marcelo no volvió a misa. Pero al poco tiempo comenzó a colaborar en la Casa de los Niños, el emprendimiento que está pegado a la parroquia de la Santa Cruz. Los objetivos y la filosofía con que el cura llevó adelante la Obra que en diciembre cumple 27 años son enunciados con frecuencia por el actual coordinador: "Además de tener al chico en el Hogar o en los emprendimientos, que no es poco, laburamos con él y su familia, y articulamos con otras organizaciones e instituciones para ver cómo vamos resolviendo algunos de sus problemas", resume. Y advierte que trabajar con niños y adolescentes "es complejo" porque se trata de contener y "potenciar a un ser humano que llora, ríe, siente, se angustia y está en una situación que no le es favorable porque no puede crecer su ámbito familiar".

- ¿Cómo se hace?

- No hay una receta única. Primero tenés que escuchar al pibe, ver qué le está pasando, cuál es su deseo. Cada pibe te presenta distintos problemas, hay que ver qué es lo mejor y hacerlo de manera prolija y organizada para que el pibe no sienta un nuevo abandono. Porque ya viene de un abandono. Y lo que uno busca siempre es el egreso del chico, para que viva con su familia. Es lo que quería el cura, pero no es fácil. La mamá, el papá o ambos, ¿tienen posibilidades de recibir al pibe? ¿Tienen un trabajo digno? Son cosas que hay que tomar en cuenta, porque lo que queremos es que cuando pase la tranquera el chico esté mejor, y que sólo vuelva para tomar unos mates con el educador.

- ¿Lo están logrando?

- No, pero no porque estemos trabajando mal... Para nosotros, la frutilla del postre sería hacer una fiesta cuando un pibe vuelve con su familia. Sería grandioso, pero para eso hay que trabajar articuladamente,

8. Artículo extraído de la Edición n°94 (Octubre de 2011). Año IX

ver dónde vive, a qué centro de salud va, lo habitacional, lo laboral, la organización familiar... Es difícil. Poco a poco el Hogar se va convirtiendo en su hogar, en su lugar, y egresar es volver a tener miedo.

- ¿Y qué pasa con los chicos que no egresan?

- Hay que acompañarlos en su crecimiento para que puedan armar su propia historia de vida, su propio proyecto, y que cuando se vayan y sean grandes tengan herramientas para afrontar otra vida... Que conozcan que hay instancias superadoras, que tengan protagonismo. Para eso hay que fortalecerlos y escucharlos. Escucharlos. También hay que escuchar a los educadores... Y trabajar con la comunidad.

- ¿Cuántos educadores hay en el Hogar?

- Tenemos seis casitas, cada una con sus educadores, ocupadas por unos 50 pibes de entre 2 y 18 años. Los más grandes están trabajando en la imprenta, en la panadería, en la huerta, con la idea de que egresen a corto plazo y hagan su propia historia.

- Hay un promedio de ocho chicos por educador.

- Algunos tienen más y otros menos, porque cuando un chico ingresa hay que ver con qué educador es mejor que esté. No es lo mismo que ingrese una nena de 5 o un chico de 13 años. Así que hay que trabajar con el chico y también acompañar a los educadores, que hacen un trabajo muy importante: están con los pibes las 24 horas y deben contenerlos, darles cariño, alimentos y comprensión, y trabajar con ellos sobre las responsabilidades que deben tener para que sean buenas personas, personas de bien, con valores, como quería el cura.

- Desde que estás como coordinador en la Obra, todos los meses hay reuniones con representantes de los distintos emprendimientos.

-Esto de encontrarnos fortalece porque permite parar la pelota, tomar unos mates y charlar sobre cómo vamos y qué sentimos. Permite también un espacio de diversidad de opiniones, y si esa diversidad se hace con respeto es importante y ayuda a cuidar la esencia.

- También se nota un recambio generacional.

- Tenemos gente joven participando activamente. En la administración están haciendo un trabajo muy importante renegando, peleando y tratando de poner todo en caja, y en los emprendimientos sociales aportan ideas nuevas que concuerdan con los lineamientos del cura. Esa línea no se pierde.

Subnota: La protección debe ser integral

Marcelo Blanco elogia la ley nacional 26.061, de "Protección Integral de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes", sancionada hace seis años. Y asegura que "es difícil hablar del Hogar y no vincularlo con esta nueva norma" porque "nosotros formamos parte" de ese sistema integral. "La letra de la ley es buena y su planteo es muy claro -evalúa Marcelo-: trabajar sobre el interés superior del chico y fortalecer el contexto familiar para que el pibe vuelva y crezca con su papá y su mamá... Fortalecer el rol de papá y mamá con la implementación de distintos programas asistenciales que tengan que ver con lo productivo y lo laboral, y con la crianza de ese chico a través de un sistema de acompañamiento con apoyo psicológico al pibe y a los papás si fuera necesario".

"Lo que nos está faltando -señala- es que esto se lleve a cabo. Que se multiplique en los barrios, que los programas se divulguen e instrumenten con recursos e infraestructura: que el centro de salud crezca y tenga

una atención adecuada, que las escuelas posean equipos técnicos importantes y que no tengan que andar corriendo de un lado para el otro porque no tienen psicóloga o psicopedagoga". Marcelo ejemplifica con Villa Elvira: "Es el lugar con mayor densidad poblacional y nos encontramos con un Servicio Local conformado por una psicóloga, una operadora, una trabajadora social y una abogada. Ese equipo tiene que trabajar con 300 familias en cuestiones muy complejas y encima vos le pedís que te den una mano para ayudar a la familia de un pibe que hay en el Hogar, que es su obligación. Uno no culpa al equipo sino a quien, teniendo posibilidades, no dispone que haya diez equipos técnicos para trabajar al menos con los casos más críticos". El coordinador de la Obra del padre Cajade aplaude que no exista más la institución del Patronato -el paradigma reemplazado por el marco legal de la protección integral-, aunque advierte: "Cuando me llaman del Servicio Zonal o de Tribunales para ingresar un chico al Hogar muchas veces les digo que no. Pero no por capricho sino porque no quiero que esto sea un depósito de pibes. Y tampoco se puede sobrecargar al educador".

- Cuando te negás a recibir a un pibe, ¿qué pasa con ese chico?

- Ese es el tema. Muchas veces no se cuenta con infraestructura para albergar a los chicos... La vez pasada nos llamaron para ingresar a un chico de San Fernando. Su referencia era un matrimonio que lo crió con la posibilidad de adoptarlo a él y a la hermana, cosa que no resultó... Intervinieron el Tribunal, la Asesoría de Menores, el Servicio Local, el Servicio Zonal y nos pidieron que lo incorporáramos.

- ¿Y en San Fernando no hay un lugar para albergar a los chicos?

- No, no han hecho el trabajo...

- O sea, desde allá se enteran de que existe el Hogar de Cajade y piden una vacante para un ingreso...

- Sí. Y le dimos el ingreso, pero nos equivocamos: el pibe se nos escapó dos veces y ¿dónde terminó? En San Fernando, su lugar... Iba en busca de este matrimonio que precisamente lo que quería era despegarse de este pibe de 12 años con tratamiento psiquiátrico y medicación. Hicimos todo lo posible para ayudarlo, pero no basta la voluntad. A veces se toman decisiones que no son lo más apropiado para el pibe, porque no se lo escucha. Cuando el Servicio Zonal pide que ingresemos a un chico evaluamos bien cuál es la idea y las posibilidades. Y cuando decimos 'no' tenemos un fundamento. A veces el chico necesita un tratamiento o acompañamiento más especializado que por ahí no tenemos. Yo le decía a alguien del Servicio Zonal que podía ofrecer 20 vacantes para que mañana entraran 20 chicos al Hogar, pero pasado mañana los educadores me prenden fuego, y con justa razón. Hay que hacer las cosas de manera sistemática, ordenada, organizada, y no dejarnos llevar por las urgencias del Tribunal. Porque el pibe no es una cosa que uno ubica como un mueble. Hay que ser cuidadosos y pensar también en el trabajo del educador, porque si éste está bien hay poco margen de que el trabajo salga mal. De lo contrario, por ahí le estás haciendo mal al pibe. Nosotros formamos parte de ese sistema integral, pero también otras ONGs, los servicios zonales y locales, los Tribunales de Familia, las Asesorías de Menores, los centros de salud, las escuelas... Hay muchas instituciones. Y cada vez que me piden una vacante es como que te están clavando un puñal en la espalda. Algo está fallando y algún pibe no la está pasando bien...

Subnota: El respaldo de la comunidad

Marcelo destaca el apoyo de la comunidad a la Obra. Por ejemplo, cuenta, se acercaron docen-

tes y alumnos del Normal 1 y "una chica de 16 años que sabe inglés da apoyo una vez por semana a los chicos que tienen dificultad con el idioma". Destaca también que estudiantes del Colegio Nacional están organizando la biblioteca del Hogar ubicado en 643 entre 12 y 13. Sin embargo, advierte: "No es cuestión de decir: 'ah, sí, vengan, sùmense'... Es necesario hacer un trabajo previo, planificarlo, organizarlo... Y hay que ser cuidadosos en cómo hacerlo, para que haya una buena recepción por parte de educadores y chicos, y para cuidar al que quiere venir y colaborar".

- Muchas personas no saben a dónde dirigirse para colaborar.

- Tienen que llamar a la Administración (0221-423-6424) y nos ponemos en contacto. Por lo general hacemos una entrevista preliminar, para saber cuál es la propuesta y ver si es viable. Lo que debe quedar en claro es que si alguien hace una donación no sea a cambio de sacarse una foto con los pibes para aparecer en una propaganda partidaria. Por otra parte, hay personas que te dicen que tienen necesidad de ayudar, pero ésa es una necesidad de ellas. Lo que tenemos que ver es qué les hace bien a los chicos. Nos ha pasado de personas que se llevan un pibe a la casa tres fines de semana y al cuarto no vienen más... Y el pibe sufre un nuevo abandono.

Subnota: Camino a la utopía

- ¿Cómo está la Obra?

- Se va avanzando, siempre con la idea de ir mejorando. Mejorar significaría que el Hogar convivencial no existiera más. Que se transformara en algo cultural. Es una utopía, pero es bueno siempre tenerla presente. Uno pretende que el pibe esté con su familia y que los centros de día donde se alimenta a los chicos se transformen también en espacios culturales. Pero la Obra sigue caminando. Hoy, lamentablemente, el cura no está y entre todos tenemos que suplirlo; buscar la forma de seguir la línea que marcó. Para eso tenemos que conjugar a la gente joven que se está incorporando con la que tiene años en la Obra, y a los amigos del cura, que deben ser nuestros consultores porque en la palabra de ellos está la voz del cura.

- Hace poco se incorporó al Hogar a un chico de 13 años que no estaba escolarizado.

- Sí, venía de otro hogar de La Plata y ahora tiene que empezar como si fuese a primer grado. Le pone una garra bárbara... Es un divino, pero dos por tres reclama ver a su mamá. No es fácil entonces llevarlo en la escuela... A veces nos llaman porque se porta mal, pero es normal... También es normal que haya chicos que se escapan del Hogar, pero no porque se sientan incómodos sino porque quieren estar en otro lugar. Acá se les da techo, comida, acompañamiento, educación... tienen la base para estar como en su casa, pero la realidad es que no es su casa, no es su familia, no es su papá, no es su mamá, no son sus hermanos. No es nada de eso. Es distinto. Pretendemos que vivan en un ámbito más o menos familiar y no todos en un salón gigantesco como era en los institutos del Patronato, con la figura del celador que te castigaba. Acá si un pibe se porta mal hablamos... Hablamos con la psicóloga, con la psicopedagoga, vamos a la escuela, le damos apoyo escolar... En las casas de día también... Y si es necesario poner límites los ponemos, porque eso también fortalece la autonomía de los pibes.

Subnota: La unión y la fuerza

Marcelo recalca una y otra vez la necesidad de ahondar el trabajo en conjunto. Apuesta a la fortaleza que dan los encuentros, el intercambio de experiencias, lo co-

lectivo, el sentido de pertenencia territorial... En la Obra, en el Hogar y también afuera. Por eso destaca la importancia de las mesas barriales que impulsa hace dos años la Casa de los Niños de barrio Aeropuerto, y a las que se sumó hace poco la Casa de los Niños Chispita, de Los Hornos; allí confluyen centros de salud, escuelas y otras instituciones. "El objetivo -explica Marcelo- es canalizar nuestras angustias, hacer catarsis, pero sobre todo, ver cómo podemos perfeccionar nuestro trabajo individual y colectivo. Buscamos armar una especie de red, porque la población es la misma: el pibe que tenemos en la Casa del Niño es el mismo que va a la escuela del barrio y al centro de salud. Entonces, si nos relacionamos, cuando se presenta una situación con alguna familia que la está pasando muy mal ese esquema triangular nos permite intervenir mejor, actuar como un factor de poder y presionar a la hora de reclamar recursos o acciones para que esa familia esté mejor. Además, si un juez de Familia tiene que tomar una decisión, que la tome considerando y respetando la opinión de las organizaciones que trabajaron en ese caso. A veces se toman decisiones que no son las mejores para un pibe". Para finalizar, el coordinador de la Obra reclama "un trabajo más colectivo con los organismos que se ocupan de la niñez y la adolescencia". Y se queja de los oficios judiciales que recibe para que informe cómo está algún chico que vive en el Hogar. "¡No quiero que me manden más oficios! -protesta-. Lo respondemos por una cuestión burocrática, pero lo que quiero es que le pongan el cuerpo: que trabajen profundamente con la mamá para que el pibe vuelva con ella. Si tiene problemas habitacionales y eso es lo que le complica vivir con sus hijos, que busquen la forma de generar alguna fuente de trabajo para que la mamá se gane dignamente su sustento".

Subnota: El orgullo de la Casa de los Bebés

Isabel Benítez, coordinadora de la Casa de los Bebés, guía con una sonrisa por cada rincón de este emprendimiento social ubicado en 4 entre 601 y 602 (Villa Elvira). La cocina, el comedor, la salita para los más chiquitos, la de los más grandes, el lugar donde duermen los bebitos, la pieza donde se los cambia, el fondo y los juegos. Recuerda, conmovida, las batallas ganadas y las batallas perdidas cuando peleaban contra la desnutrición. Y no duda en afirmar que ahora es diferente. "Ahora te muestro el orgullo de la Casita: la biblioteca", propone. Todo un símbolo. "La Obra en su conjunto no decayó en ningún momento", se enorgullece. Porque desde que murió Carlitos "buscamos con más ahínco dar respuesta a lo que él quería", explica. La Casa de los Bebés atiende todos los días, de 8.30 a 15, a 62 chicos de cero a cinco años. Pese a eso, Isabel recibe a La Pulseada en el patio de ingreso, sentada en una de esas sillas bien bajitas, dueña de una tranquilidad que asombra. Es que el trabajo se hace en equipo. "No es fácil tener 62 chicos y 10 educadores, así que muchas veces paramos y trabajamos sobre las ideas de Carlitos, que son tan certeras y sencillas de entender... Y ahí vamos -cuenta-. Pero además, algunos de sus proyectos recién hoy se están haciendo, como la camioneta. Primero anduvimos con una combi que nos había donado UDEC... los letreros los sacamos con cuchillo porque parecía una ambulancia, e iban como 50 personas apretujadas. La idea de siempre fue tener una camioneta grande y recién apareció cuando él falleció".

- ¿Para qué la usan?

- Para transportar los chicos hasta acá, hasta la Casa de los Niños; al jardín, a la es-

cuela. Los va a buscar, los trae de nuevo y también transporta a los chicos que viven en el Hogar. La camioneta no para desde las 7 de la mañana hasta las 6 de la tarde.

- ¿Van a buscar a sus casas a los 62 chicos para traerlos a la Casa de los Bebés?

- No, ahora no. Antes sí, pero cuando la camioneta se rompía acá teníamos sólo 4 o 5 chicos... La vez pasada la camioneta estuvo rota 6 meses y para nosotros fue horrible. Este año cambiamos, centralizamos más en el barrio para que estos chicos, por más que no haya camioneta, puedan estar. Hoy la camioneta transporta unos 30 chicos de esta Casita.

- ¿Qué atención les brindan?

- Lo que tienen que tener en la casa. La idea del cura, tanto en la Casa del Niño como acá en la de los Bebés, fue darles lo que no tienen en la casa: comida, contención, vestirlos, lavarlos... Cuando comenzamos estábamos invadidos de sarna, pijos, pulgas, granos infecciosos y la desnutrición. Hoy hay otras demandas.

- ¿Cuáles?

- El tema de la violencia y trabajar con las mamás para que registren a los chicos... Ya no es tanto la hambruna. También nos obligó a virar porque con la Asignación Universal se solucionaron un montón de problemas. Acá, por ejemplo, los 30 kilos de leche no duraban ni 15 días, porque había que darles para el fin de semana y también darles azúcar, harina... Estas cosas se pudieron suplir un montón. Lo que hacemos ahora es ir a las casas para ver si cobran la Asignación, si tienen anotados a todos los chicos... Una mujer que tenía seis chicos no cobraba porque le faltaba el documento de uno que nació en Misiones. "iiiPero tenés cinco chicos con documento, con los que podés estar cobrando buena cantidad de plata!!!". Bueno, a partir de ahí hay que tramitar el cobro y luego lo básico: decirles que pueden ir a la feria, comprar un pantalón y unas zapatillas del color que elijan los chicos... Y las obligamos a que lleven a los chicos al Jardín, que es una necesidad.

- ¿A qué época te referís cuando hablás de "hambruna"?

- La Casa de los Bebés cumple 13 años y la Casa de los Niños, 15. Ya en ese tiempo empezamos con necesidades, pero no tan urgentes como tres o cuatro años después. En un momento llegamos a tener 10 chicos desnutridos y les teníamos que dar un huevo duro a las 10 de la mañana, el hierro, la vitamina y que coma y coma... En ese momento, para ellos no interesaba la estimulación temprana ni nada, porque a ese chico lo tenías que salvar... Y cuando lo íbamos a pesar cruzábamos los dedos así... No eran buenos tiempos. Eran tiempos malísimos... -Isabel hace una pausa para tomar aire y esconder lágrimas-. Tenemos ganadas un montón, pero también nos pasaron cosas muy fuertes.

- ¿Siguen teniendo chicos desnutridos?

- Sí, uno; pero está bien. Se llama Rodrigo y es el último que nos mandaron del Hospital de Niños, donde estaba internado. Tiene 5 años, va al Jardín y ahora están viendos ilomandana una escuela 500. O sea que tiene problemas.

- ¿El Hospital de Niños les manda chicos?

- Sí, también recibimos chicos de Casa Cuna y de unidades sanitarias... La mayoría de los chicos desnutridos vinieron de unidades sanitarias. Y acá por más que no tengamos lugar los tenemos que recibir, porque es salvarles la vida. Nosotros somos salvavidas...

- ¿Qué relación tenés con las familias de los chicos?

- Tenemos que tener una buena relación porque no es fácil dejar a tu bebé para salir a trabajar. Cuan-

do veía que estaba todo bien en la Casita me mandaba a las casas, porque desde ahí se puede hacer una mejor lectura de la situación. Una casa es un libro abierto: ya sabés cuántos duermen en una cama, ves aspectos que no se atreven a contar y podés entender lo que está pasando. Porque es fácil juzgar y decir: "¡Mirá cómo trae al hijo con el pañal de ayer!". Son cosas para trabajar con la mamá, porque no me puede traer un bebé con el pañal que nosotros le pusimos el día anterior a las tres de la tarde... Entonces les damos pañales para que los cambien, y los chicos estén sequitos.

- ¿Los pañales los compran ustedes?

- Sí, todos los compramos nosotros: de 900 a 1.000 pañales y 15 kilos de algodón por mes para la higiene de los chicos.

Al final de la recorrida por la Casita, Isabel muestra unas sillitas impecables. Las donó una señora que también quiso llevarles un televisor. "Le dije que no porque hace poco nos robaron muchas cosas y el otro día encontré una de estas sillitas cerca de una ventana... ¡Estuvieron a punto de llevársela! -gráfica-. La señora me ofreció ponerle rejillas a la Casita, pero no... ¡Cómo vamos a tener a los bebitos enrejados!". Otro símbolo. Esa es Isabel.

Subnota: La polenta de Romina

Romina, Claudia e Isabel

A dos cuadras y media de la Casa de los Bebés, en 602 y 6, está la Casa de los Niños. Este emprendimiento recibe, a contraturno de la escuela, a unos 100 chicos de entre 5 y 13 años. Romina Palayo, su coordinadora, se mueve en una música cotidiana de risas, llantos, gritos, peleas y carcajadas que la acompañan de 8 a 16.

- ¿Qué reciben los chicos que vienen acá?

- Tienen distintos talleres: computación, lectoescritura, folclore; las abuelas cuentacuentos vienen dos veces por semana... Están con Julieta, que es la psicóloga; con Gabriela, que es la odontóloga... Hay una asesoría jurídica, una extensión de la Facultad de Derecho que atiende a las familias del barrio... Desayuno, merienda, almuerzo y acompañamiento a los chicos y a la familia, para que el colegio sea lo más importante... y jugar.

- ¿Para cuántos chicos es el almuerzo?

- Hay dos turnos de entre 40 y 50 chicos cada uno. Cien chiquitos por día.

- ¿Qué les dan de comer?

- Variado. Por suerte, la Obra nos provee de todo lo que se precisa.

- ¿Hoy qué comieron?

- Polenta... Una polenta bien hecha con leche, queso rallado, carne, una salsita natural con tomates procesados... Es para que la comida del mediodía sea nutritiva por si a la noche sólo toman un te-cito. Aunque hoy en día, gracias a Dios, por la Asignación Universal llegan a comer algo a la noche.

- ¿Cómo ves la Obra a seis años de la muerte de Carlitos?

- Con mucha polenta...

- ¿Cómo la del mediodía?

- Como la del mediodía y un poco más también... Es como que estamos aprendiendo a estar sin el cura... Nos estamos resignando a que, si no está, hay que seguir igual. Él dejó todo armado y no podemos pensar todo el tiempo en que él no está. Tenemos que seguir adelante. Nos ayuda mucho la amistad de la gente que trabaja en la Obra, los hermanos, los encuentros mensuales con los demás emprendimientos... Creo

que cada vez más nos damos cuenta del valor de la persona que pasó por nuestras vidas y tenemos ganas de seguir, de no aflojar, de aprender cada vez más de la gente que nos rodea y de mantener los ideales.

- ¿Cuántas personas te acompañan en la Casita?

- Somos diez, pero todos tienen medio turno; salvo Horacio, que está todo el día y también los sábados y domingos, aunque los fines de semana no hay Casita.

- ¿Qué hace Horacio?

- ¡Qué no hace! Cambia foquitos, hace los mandados, cuida a los nenes, hace de enfermero, te ceba mate... Está en todo. Elsita también está en todos lados... Estamos muy bien acompañados. Romina mira orgullosa y sonriente -siempre sonríe- a su primer nieto, Tiaguito, anuncia feliz que el segundo viene en camino y vuelve al recuerdo de Carlitos: "No nos podemos pasar el día rezando por el que está arriba. Hay que seguir para adelante porque no tenemos que armar la Obra, la tenemos que continuar. Y el día que no estemos nosotros, vendrá otra gente y yo me iré a mi casa a cuidar a mis nietos".

Subnota: Chispita es Argentina

"Creo que Carlitos estaría de acuerdo en cómo estamos laburando", sostiene Claudia Auge, operadora en Psicología Social y coordinadora de la Casa de los Niños Chispita, el emprendimiento ubicado en 151 entre 70 y 70 bis (Los Hornos), que en teoría atiende a chicos de entre 6 y 12 años, aunque "la demanda es increíble porque las mamás no saben dónde dejar a los más chiquitos", asegura Claudia. Chispita cumplió 12 años, atiende a 70 pibes y entrega por día diez viandas a familias del barrio. Según Claudia, "es una mini Argentina: lo que pasa en Argentina pasa en Chispita. Si el país está mal, en Chispita eso resuena; si pasó algo en la sociedad, pasa en Chispita, porque los pibes lo traen".

- ¿Y qué es lo que está pasando?

- Hoy no hay hambre pero hay otras necesidades básicas que son sus derechos: que cada pibe tenga su casa digna, duerma en su cama y coma con su mamá; que exista la figura del hombre, un referente de padre que hoy, lamentablemente, se cayó. El hermano mayor tiene que cuidar al más chico y éste al más chiquito. Falta mucho todavía, pero se hizo muchísimo.

- ¿Y los chicos, como traen esa realidad?

- Tienen muy en claro lo justo y lo injusto. Hicimos un simulacro de las elecciones: los pibes proponían la fórmula y la plataforma. Votamos los adultos y los chicos. Ganó la Lista 12, que proponía trabajo, dignidad, más presencia de los padres... Y todas las listas tenían algo en común: un aumento de la Asignación Universal, pero a la vez que el chico cumpla con la educación. Y pedían "que mamá esté más en casa, poder comprar zapatillas nuevas y que no me den la de mi hermano, una cama para mí solo". O sea, esas necesidades básicas todavía faltan, y no es algo tan inalcanzable.

"Muchas mamás han puesto a Chispita como un lugar de límite: 'si te portás mal no vas más a Chispita' -cuenta Claudia-. No es la mejor reprimenda, pero esa madre hace lo que puede porque tiene 11 o 12 chicos". Chispita ya es un referente en la zona, para los chicos, los adolescentes y los adultos. La coordinadora se alegra de que sea así, de que todos "vengan cuando quieran y disfruten de estar acá porque les pertenece". La Casita ofrece talleres de kung fu, percusión, murga, música, confección de disfraces para niños y vestidos

de fiesta, telar mapuche, tejido a crochet y con dos agujas. Además, dos veces por semana se leen cuentos; la Juventud de la CTA lleva adelante una huerta y atiende el Consultorio Jurídico gratuito. "Y siempre siguiendo los criterios de Cajade y pensando en la infancia, porque no puede ser -se indigna Claudia- que hoy un chico de 9 años esté probando el alcohol o fumando como si nada y sin embargo, cuando llegan donaciones de autitos o juegos se mande al sol a jugar. Vos decís: está la niñez, sólo es darle una vuelteita más, mostrarles que la tienen y dársela día a día. Eso es maravilloso y es lo que nos ayuda a seguir". En Chispita también se ponen límites, señala Claudia, aunque "las penitencias se levantan al toque" porque el corazón de la tarea son el cariño y la comprensión. "A los chicos los veo vulnerables, desprotegidos en áreas afectivas", diagnostica. Por eso vive como un triunfo inigualable que "cuando uno quiere cerrar e irse venga un chico y te diga: 'me quedo otro ratito'... Cuando un pibe no se quiere ir de un lugar es una señal muy clara". Todos los días trabajan un concepto de Carlitos, cuenta Claudia. "La frase de hoy fue: 'El mejor lugar para que duerma un pibe es su almohada, con su mamá y su papá'. Un nene decía que quería tener cama propia porque estaba cansado de dormir con su hermano mayor. A partir de ahí trabajamos sobre los derechos, y de la cama para cada uno pasamos al derecho a la vivienda y al trabajo. Los chicos saben que tienen que pretender un trabajo digno, en blanco, donde no los exploten, y que para eso tienen que ir a la escuela y no faltar. Así, tampoco los van a estafar con terrenos, como comúnmente pasa con personas que no saben leer ni escribir.. Con educación van a saber exigir sus derechos. Y si son cuatro, les corresponden cuatro camas; y si son ocho, ocho sillas y ocho platos, y no comer por turno. Esto es básico, pero todavía falta. Todavía hay pibes que no tienen zapatillas y una mamá le dijo a un chico que no vaya a Chispita para que no se le rompan las zapatillas. Y bueno, tienen que tomar conciencia de que deben cuidar las zapatillas".

Subnota: "El país está cambiando"

"Unos años atrás, los chicos pasaban hambre porque no había laburo. Luego, con los planes sociales, los puestos de la Municipalidad, la Asignación, los comedores y la escuela, se logró que estén bien alimentados. En cuanto a la salud, en todos lados hay vacunación, campañas, hasta para los perros, así que los chicos llevan a sus perros a vacunar; en los PAP, en esos micros móviles, las mamás van a hacerse el control ginecológico. Y en educación, muchos chicos usan las netbooks, las traen y las usan. Con todos estos cambios las familias están más descomprimidas". Desde su mini Argentina, Claudia observa un país que "está cambiando". Desde que está la Asignación, cuenta, a los chicos les compran ropa. "Y no hay nada más lindo que verlos felices cuando vienen con algo nuevo. Cuando están felices, aunque sea por lo mínimo, te lo cuentan: 'comí asado, mi mamá me compró un helado'... En esas cosas está la niñez, la inocencia. Y eso acá se preserva y se valora". En la zona de Chispita también hay "problemas pesados". "Este año se está viendo muchísima violencia de género y abuso; el año pasado tuvimos casos tremendos violencia contra los chicos y el anteaño, la droga", resume Claudia. Pese a todo, es optimista. Uno de los cambios "más llamativos" que advierte es que "muchas nenas quieren ser maestras o médicas" y no aceptan que les digan que van a repetir la historia y tener un bebé a los 15. Y otra vez los derechos. "Los chicos saben cuáles son, te los dicen todos y encima te meten algunos más, como 'jugar todo el día'. 'No, jugar todo el día no, porque hay derechos pero también obligaciones. Jugar pero también respetar'. Todo eso se fue trabajando, elaboramos normas de convivencia y van surgiendo convicciones como que sólo a partir del derecho del niño puede sur-

gir una nueva sociedad -describe Claudia, y recuerda-: Una vez un chico nos preguntó por la diferencia entre los derechos del niño, los derechos humanos y los de la mujer. ¡Chan..! Nos pasamos el fin de semana leyendo, preguntando a abogados... Nos quemamos las pestañas, pero el lunes al chico no le importaba la respuesta y tuvimos que esperar que apareciera nuevamente la inquietud". Un equipo de cinco educadores, una titular cocinera y dos auxiliares, y dos personas que se encargan de la limpieza trabajan junto a Claudia. Hace poco se incorporó una psicóloga "para abordar problemáticas que en este barrio son embromadas". Los problemas se trabajan con los chicos: "Hace poco nos pusimos a hablar del barrio. Lo malo, como el alcohol y la droga, y lo bueno: la placita, el paseo. Hasta que una nena dice: 'sí, pero la droga bien usada es buena'. Y la pusimos en el medio de la lista. Y otros plantearon: 'Y el alcohol es bueno para la salud'. 'Y las esquinas son buenas a veces para reunirse y tocar la guitarra con amigos'. Entonces yo tomo esto -reflexiona la coordinadora-: están pensando, y un pibe que piensa se defiende, va a defender sus derechos. Eso es lo que necesitamos, más pibes que piensen y vean que todo, en su buen uso, vale la pena. Esas son las cosas que nos sorprenden y a veces nos matamos de risa".

"BARUYO EN LA PLAZA"; LA OBRA DEL PADRE CAJADE⁹

Este domingo en Plaza San Martín, se desarrollarán una serie de actividades para reivindicar los ideales de la obra del Padre Cajade; tendrá a los pibes y sus derechos como protagonistas exclusivos. La Plata, viernes 28 de octubre de 2011. El domingo 30 de octubre desde las 16 horas en la Glorieta de Plaza San Martín, se llevará a cabo una jornada solidaria en beneficio de la obra del Padre Cajade, y actividades variadas para toda la familia, que tendrá a los pibes y sus derechos, como protagonistas exclusivos. Los objetivos propuestos son:

1) Juntar productos imprescindibles para los emprendimientos sociales del Hogar de la Madre Tres Veces Admirable. A saber:

* Pañales y leche, para "La casa de los bebés", 4 e/ 601 y 602 (62 chicos de 0 a 5 años)

* Útiles escolares, para "Casa de los niños Madre del Pueblo", 6 y 602 (100 chicos de 4 a 13 años) y "Casa de los niños Chispita", 151 e/ 69 y 70 (70 chicos de 4 a 13 años)

* Zapatillas, para la "Casa joven", 97 e/ 6 y 7 (20 adolescentes de 13 a 17 años)

2) Brindar homenaje al padre Carlos Cajade, de la manera que a él más le gustaba: con los pibes, y con alegría. Recordar sus palabras y fundamentalmente sus actos, por una país en donde la infancia vuelva a ser un privilegio, un país solidario, con justicia, que tenga que ver con el pan y no con las balas.

3) Difundir y promover los emprendimientos sociales y productivos de la obra. Los primeros sirven para brindar cariño, abrigo, alimento, atención médica y social. Los segundos buscan que el Hogar se sostenga económicamente, pero fundamentalmente que los chicos se capaciten laboral y socialmente.

4) Difundir y promover cuestiones que atañen a los derechos del niño y del joven. Comprender que de nuestras acciones en el presente, dependerá su futuro, y el de todos.

5) Pasar un lindo domingo en familia.

Actividades Programadas:

1) Radio Abierta: una transmisión en conjunto entre radios amigas: FM Provincia (97.1), Radio Estación Sur (91.7), 221 Radio (103.1), Radio Futura (90.5), y FM Difusión de Berisso (98.1) Con la participación especial de La Pulseada Radio.

2) Squetchs, animaciones, y actividades para los chicos.

3) Animación a del grupo humorístico "4 de Copas", con todos sus personajes (Justiniano Cabañas "El Paragua", Mañaneras, Mariano Peluffo, El Mago Buchón, Barney, Jimmy Page, entre otros).

4) Shows musicales de "Vatanguendo", "Kilombo 14", "Hugo Figueras", y "Monte Catinga".

5) Sorteos de premios durante toda la jornada, gentileza de auspiciantes y artistas amigos.

Invitan:

Hogar de la Madre Tres Veces Admirable. Revista La Pulseada. La Puleada Radio. FM Provincia. Radio Estación Sur. 221 Radio. Radio Futura. FM Difusión. (Portal Contacto Político).

⁹ Artículo página web Contacto Político 28/10/2011 http://www.contactopolitico.com.ar/index.php?option=com_content&task=view&id=7806&Itemid=9. Recuperado el 21/02/2012



Anexos 3

ANÁLISIS DE CONTENIDO

El análisis de contenido que se propone realizar implica relevar el qué del enunciado, cómo y quién es quién lo enuncia, siempre en torno a los **Emprendimientos Productivos** con los que cuenta la Obra (La Imprenta "Grafitos", La Panadería "Don Pepe", La Granja "Don Juan", el bufete de la Legislatura, el Kiosco de A.T.E y la revista "La Pulseada"). Es importante destacar que el hecho de analizar los emprendimientos productivos implica a su vez, analizar qué se hace con ellos, cuál es su finalidad, de qué manera funcionan, así como indagar a través de sus integrantes su discurso, como también reconocer sus deseos, metas y obstáculos a sortear.

Este análisis se anclará en tres tipos de discursos bien distintos: por un lado el que la Obra promueve a partir de su **página web institucional**; también se incluirán los artículos, editoriales y notas periodísticas de **La Pulseada** que remitan a los ejes temáticos que antes se mencionaron, y finalmente se incorporará la voz de los **representantes de la Obra** que fueron entrevistados que cumplen distintas funciones dentro de la Obra, a saber: dos educadoras de los emprendimientos sociales, dos encargados de los emprendimientos productivos, el Coordinador de la Obra y un beneficiario directo de un emprendimiento productivo.

Tal como se anunció se comenzará con la página web. La misma tiene un formato estático, dado que el contenido que en ella se muestra no necesita ser actualizado: la información que allí se provee es de carácter Institucional (Misión, Visión y Valores que promulga la organización, así como también pilares de trabajo y líneas de acción). No sólo se puede encontrar información de la Obra en general, sino que también se puede acceder a información sobre cada uno de los emprendimientos (tanto los sociales como los productivos).

En la misma se plantea: **"La cultura del trabajo es parte de nuestra Obra¹"**. En la Web se hace alusión a cómo los chicos en la adolescencia pueden incorporarse a los emprendimientos productivos a modo de actividad recreativa para que con el tiempo, aquello que era un juego, se transforme en un trabajo; esto es así porque desde la Obra y bajo aquel enunciado se persiguen tres objetivos: **"1) Convertirse en una Herramienta Pedagógica. 2) Ser capacitadora en el Trabajo para una futura inserción laboral. 3) Generar Autosuficiencia de Recursos²"**. En este sentido se debe destacar que la Obra a lo largo de estos años de experiencia ha logrado conformar un modelo que se compone de dos dimensiones: por un lado la **dimensión social** (asistiendo en las necesidades más urgentes y de la actualidad de sus beneficiarios a partir de los emprendimientos sociales) y la del **aprendizaje-productiva** (responde a la posibilidad de otorgarles herramientas para que puedan acceder a ámbitos laborales de la Obra en un principio pero posteriormente poder incluirse en el mercado laboral sin mayores restricciones).

Sobre los preceptos antes mencionados la Obra ha trabajado durante sus 27 años de trayectoria. Carlos Cajade y su entorno de acción la concibió como un espacio de contención y formación. Sobre la línea del Discurso Institucional, La Pulseada ya en su edición nº 2 presenta a la Obra, a sus emprendimientos sociales y los productivos, de estos últimos alude que **"fueron creados con el propósito de generar espacios de trabajo impregnados de solidaridad, amistad, responsabilidad y compromiso, para lograr el crecimiento personal y grupal. La idea es ga-**

1. Disponible en <http://www.obradelpadrecajade.org.ar/pantalla3.htm> recuperado abril de 2012
2. Disponible en <http://www.obradelpadrecajade.org.ar/pantalla3.htm> recuperado abril de 2012

narse el pan con las propias manos, creando fuentes de trabajo con obreros dignos³.

Párrafo aparte merece la revista ***La Pulseada***, la cual surge con una doble finalidad: por un lado erigirse en un emprendimiento productivo que sustente a la Asociación y también de trabajo a desocupados de la zona, pero por sobre todas las cosas la finalidad última la tiene por el hecho de constituirse como Medio de Comunicación Alternativo, porque acerca a la opinión pública otras voces, otras miradas, las que provienen de los "márgenes". Así lo explicitan en cada número de la revista, en sus editoriales haciendo visibles mes a mes experiencias de comunicación alternativa en su sección: "*Otras voces: medios comunitarios*". Aquí se incluyen experiencias de medios que surgen a lo largo y a lo ancho del país de manera independiente. Cabe destacar que La Pulseada forma parte de RISA (Revistas por la Inclusión Social en Argentina) la cual nuclea a una red de emprendimientos sociales y editoriales de calle que tienen en común las siguientes características: son emprendimientos editoriales sin fines de lucro que cuentan con un trabajo autogestionado y autosustentable; trabajan en defensa de sectores sociales en situación de vulnerabilidad y en particular en la promoción de los derechos de los niños y los jóvenes, a su vez la modalidad de distribución se diferencia de los medios gráficos convencionales ya que, en la mayoría de los casos, son de venta callejera o de entrega en mano (generando de esta manera una forma de inclusión social de sectores marginados de la población).

A los fines de este análisis se toma La Pulseada, no ya para incluirlo como un emprendimiento productivo más de este análisis, sino más bien que se retoma en tanto "portavoz oficial" de la Institución. Esta función se tangibilizan en las editoriales escritas por Carlos Cajade, las entrevistas a los distintos referentes de la Obra, artículos que se relacionan con los emprendimientos productivos de la misma y notas que evidencian la postura de la Obra con respecto a temáticas que considera pertinentes comunicar a su público.

Volviendo al contenido de la web institucional, en el apartado "**Nuestros emprendimientos productivos**" se hace un detalle de cada uno de ellos; con respecto a la Panadería se expresa que trabajan dos educadores que tienen a su cargo un grupo de diez jóvenes que provienen de los alrededores (los datos de ubicación de la panadería no son los actuales, siendo que hoy se encuentra en el Hogar que está ubicado en 643 e/ 12 y 13), quienes diariamente producen todo tipo de panificados para la Obra. A su vez se alude a que cuentan con una escuela de capacitación en panadería que reúne en total 20 jóvenes y educadores.

En función de clarificar cuál es la situación actual, se deben presentar las voces de algunos de los protagonistas. **Lidia, Martín y Marcelo** son tres de los integrantes de la Obra que permitieron ser entrevistados para contar acerca de la actualidad de la Institución, sus deseos para el futuro y los obstáculos para alcanzar las metas con respecto a los emprendimientos productivos en los que están implicados.

Lidia tiene entre 30 años, está en la Fundación desde los cuatro años, y hoy cumple el rol de educadora en una de las casitas del Hogar (contando con 10 niños a su cargo), pero también ejerce el cargo de encargada de la Panadería. Marcelo es Trabajador Social y hace algunos años que se vincula con la Obra desde su profesión

3. Disponible en <http://www.obradelpadrecajade.org.ar/pantalla3.htm> recuperado abril de 2012

siendo hoy también el Coordinador General de La Obra. Finalmente Martín, de 20 años, quien además de estar implicado en la Obra a partir de su trabajo en la Panadería, vive con sus dos hermanos más pequeños en ella. En boca de los protagonistas entrevistados, la Panadería es hoy muy diferente a lo que se detalla en la Página Web (y en relación a la observación que este equipo pudo hacer de la misma en las diferentes visitas). Cuentan con una infraestructura que se mantiene en condiciones precarias, con sólo dos chicos que trabajan activamente (uno de ellos es Martín). No es un detalle menor que sumado a esto ambos tienen otros trabajos. Los coordina una encargada que solo los asiste ante necesidades muy puntuales (Lidia) ya que cumple otro rol que ocupa de lleno sus actividades cotidianas (educadora de una de las casas del Hogar).

Respecto de esto Lidia dice: **“Si, estoy en la Panadería. En el 2009 arranqué junto con Caty, la mujer de Miguel (quien vivió desde chiquito en la Obra y hoy, con alrededor de 35 años, trabaja en la Imprenta), pero ahora no está más. Arrancamos con ella con el proyecto de la Panadería para poder levantarla y estuvimos un año a full a la par de los chicos, pero eso era otro descuido que yo le daba a la casa... o estaba con los chicos o estaba en la Panadería... entonces empecé a estar a medias en la Panadería. Caty se fue y quedé yo, entonces lo que hago ahora es un acompañamiento a los chicos, ellos por ahí me consultan acerca de algo, y yo les digo a ellos. La verdad es que los dos chicos que tengo, Martín y Fabio, son los más responsables. Uno es el encargado. Por ahí ellos me consultan, pero se manejan solos y lo hacen bastante bien. En ese sentido ahora estoy así en la Panadería, estuvimos medio año con el horno roto, no podíamos levantarlo, pero la empresa Bagó nos subsidió, así que ya desde diciembre lo tenemos funcionando. Lo hicimos andar para unas ventas de pan dulce que hicimos en diciembre en la República de los Niños, ahí pusimos un stand y estuvimos tres días, teníamos pan dulce y budines⁴.”**

Hoy la panadería no logra salir de esa primera etapa que se anuncia en la Web (producción interna) ni en las entrevistas, porque, según fundamentan sus protagonistas, no cuentan con una camioneta (se encuentra rota hace meses) que los movilice para realizar las entregas. A esto amplía Lidia:

“A nosotros nos falta lo que es el tema de la movilidad, que tenemos esa camioneta que está rota es de la panadería y ahora la tenemos que mandar a arreglar de nuevo, no sabemos si es el motor lo que jode; al tener esa camioneta los chicos pueden producir, hacer y llevar, porque son muchos pedidos, eso es lo que nos traba, antes era el horno y ahora es la camioneta⁵.”

Cada actor implicado visualiza las diversas problemáticas según la posición y disposición que tenga en el espacio en el que interactúa, Lidia considera que el obstáculo para poder comercializar es la falta de movilidad, mientras que Marcelo se lo atribuye a la falta de otros recursos materiales **“cosas que me faltan... insumos, a la larga la infraestructura poder mejorarla, después la batidora creo que hay que comprarle...⁶”**, mientras que Martín atribuye importancia a la falta

4. Anexos I: Entrevista realizada a Lidia Cantero, Educadora del Hogar y Coordinadora de la Panadería Don Pepe. P.12

5. Ib. P 13

6. Anexos I: Entrevista al Coordinador de la Asociación Sr. Marcelo Blanco y Martín, integrante de la Panadería Don Pepe. P 7

dejóvenes trabajando en el emprendimiento, y lo destaca de esta forma: **“Chicos de barrio, vinieron, aprendieron, se quedaron y después se fueron porque consiguieron otros laburos.”**⁷

De las declaraciones obtenidas un denominador común fue el planteo de que muchos chicos pasan pero no se quedan. Los motivos varían de acuerdo a la perspectiva del entrevistado: desde la óptica de Martín porque consiguen otros trabajos, desde la visión de Lidia sucede porque no cobran un sueldo acorde a la actividad: **“Porque por ahí, ellos por ahí no toman la responsabilidad, el Hogar no le tira lo que es un sueldo, por ahí le da algo, para que ellos puedan comprarse algo. Por ahí venían a la tarde... se iban a las 6, la panadería es laburar mucho; no tenés respiro y eso es lo que cuesta en los chicos... implementar eso”**⁸. Por su parte -y siguiendo la lógica de Lidia- Marcelo expresa que es muy dificultoso que los chicos se apropien de los emprendimientos. **“Si, la idea es que acá también se hagan cosas, y depende mucho de ellos... y yo los sigo y les digo “perdón si les hincho mucho las pelotas” pero es que son de buena madera y llega un momento en que ellos tienen que despegar y está bueno ver cómo se apropian de las cosas, porque no se están apropiando con malas intenciones, se están apropiando de algo que lo están usando en beneficio de ellos y en beneficio de la Obra. Y después si se cansan de la panadería y se quieren ir... le hacemos la fiesta de despedida, porque sabemos que se va a ir contento”**⁹.

Sobre la línea de la panadería Marcelo hace alusión a que quieren reactivar el buffet que se encuentra en la Legislatura llevando facturas y bizcochos. Este servicio se encuentra paralizado por la ausencia de movilidad. Con respecto a esto, **La Pulseada** en su sección “La Obra a diario” anuncia -en la edición de abril de 2011- que comenzarán a “exportar” los productos panificados tanto a la Casa de Joven como al buffet de Gobernación (sobre este último la web institucional alude a los servicios que se prestan y el aprendizaje adquirido: “conocimiento de cocina y comercialización de productos”).

Por su parte, La Pulseada, dedica -en algunas ediciones- un espacio a contar en profundidad qué se hace en cada uno de los emprendimientos productivos; siguiendo la lógica del análisis propuesto se retoman los siguientes párrafos de distintos artículos de la misma.

Caso similar es el que sucede cuando se contrasta la información que se recibió por parte de sus protagonistas sobre el estado actual de la **Granja** (sumándole a esto el hecho de que fueron visitadas las instalaciones y se pudieron aseverar los dichos) con los artículos retomados de la edición nº 88 de la revista La Pulseada y la web Institucional de la Obra. En ésta última se detalla que La Granja fue el primer emprendimiento de la Obra, la misma dejó de funcionar desde mediados de la década del noventa y se reactivó a mediados del 2009, pero con un objetivo nuevo: **“El Cura lo pensó para enseñar oficios y darles trabajo a los chicos. También para que alumnos de las escuelas la visiten y de paso hablar con ellos de los derechos de los pibes”**¹⁰.

7. Ib. P 9

8. Anexos I: Entrevista realizada a Lidia Cantero, Educadora del Hogar y Coordinadora de la Panadería Don Pepe a p. 14

9. Anexos I: Entrevista al Coordinador de la Asociación Sr. Marcelo Blanco y Martín, integrante de la Panadería Don Pepe. P 9

10. Anexos II: Artículo retomado de la Edición nº76 (diciembre de 2009). Año VII. Renace la Granja. P 80

Fernando Tosseti es técnico agropecuario y hace ya casi dos años que se desempeña en el rol de educador/encargado de la Granja; Fernando siente que estuvo vinculado desde siempre a la Obra ya que sus padres fueron compañeros de colegio del Cura y él se crió y vivió en Villa Argüello, a su vez en la entrevista cuenta que siempre se sintió muy ligado al trabajo solidario por lo que cuando lo convocaron para que se una a uno de los emprendimientos productivos no lo dudó ni un instante.

Fernando alude a que hoy se encuentran trabajando con sólo cuatro chicos, de los cuáles uno sólo es mayor de edad, que desde su perspectiva es uno de los más comprometidos no sólo con la Granja sino que también con la Obra, los tres chicos restantes participan de la Granja pero lo hacen como la actividad recreativa, para interiorizar la idea de responsabilidad y trabajo. Lo que Fernando detalla sobre el estado actual de la granja coincide con lo que el artículo explicita, pero ahonda un poco más en las problemáticas que ralentizan el funcionamiento deseado del emprendimiento, se detalla por ejemplo: que no hay muchos animales, que falta dinero para el alimento de estos, sobre esto explicita:

"Lo económico es un obstáculo gigante, no imposible, y muchas cosas para arrancar, como las colmenas que están paradas, el tema de si viene el tractor, cosechar, llenar los silos, prepararnos para el invierno, tenemos para hacer. Pero para empezar a cosechar tenemos que comprar gas oíl, para sembrar semillas tenemos que ir a comprar, es todo plata. Lo económico es la dificultad más grande, un mínimo subsidio nos salvaría, y no te estoy hablando de 10 lucas, con \$2.000 puedes comprar alimento nada más. Y tampoco en 10 años, con que podamos estar 6 meses cubiertos. Creo que haciendo una cría de todo se podría arrancar. Después todo lo demás es mano de obra. Queremos hacer el quincho allá adelante, está el hormigón pero no están los postes, \$70 u \$80 cada poste, es así. Acá tenemos dos hectáreas y tenemos tres caballos y una vaca lechera que es nuestro pero la tiene un vecino porque acá no hay pasto ya. Si un animal grande te come una hectárea, y yo tengo dos hectáreas, te imaginarás... Tenemos que tener forraje. Después, y aunque sería un poco contradictorio decirlo, falta un poco el compromiso. El compromiso de los educadores y de los chicos¹¹."

Respecto de esto último, Fernando hace alusión a una problemática común a todos los emprendimientos "la falta de compromiso" o bien, en este caso se detalla que no existe una buena comunicación con los educadores de las casita donde viven los chicos que van a la granja y que esto le dificulta mucho al momento de concientizarlos en que concurrir a la misma es una responsabilidad y que como tal debe ser cumplida. Fernando considera que la Granja tiene una finalidad educativa, pero es su deseo que también sea productiva, aunque sabe y detalla que aún faltan muchas cosas por alcanzar.

Sobre la falta de compromiso Fernando plantea: ***"falta un poquito más de organización, de compromiso con todo, de estar constantemente al lado del pibe. Porque si yo lo fogueo acá,***

11. Anexos I: Entrevista a Fernando Tosseti, Coordinador de la Granja. P.50

y por ahí después son las 9 de la mañana y está durmiendo y no lo levantaste, lo tengo que ir a buscar. Son fallas que ojo, yo también las tengo acá, como hay días que no estoy. Por eso lo positivo es que se están haciendo reuniones, gente que yo nunca le había conocido la cara, los de Chispitas, los de...de...la "Casa adolescente". Los conozco de chusma porque voy y me meto a ayudar, si no los conocía. Y se ha hecho mucha integración¹²

Desde otra perspectiva cuando hizo referencia a la Granja, el discurso de Marcelo no distó de lo que se enuncia en la página y lo que cuenta Fernando, pero su palabra sobre dicho emprendimiento profundizó en algunos aspectos actuales del mismo, como por ejemplo: que su estructura es precaria y que se encuentra cercada por lo que los animales se escapan o son robados. Sumado a esto el mantenimiento de los pocos animales que tienen les insume un costo económico que en la actualidad dificulta mantenerlos - y por ende incluir nuevas especies-, hoy cuentan con cuatro chicos que están participando de forma recreativa en las actividades que se desarrollan en la Granja. Así lo expresó en la primera entrevista:

"Esto estaba lleno de gallinas (indica el gallinero que ahora se encuentra vacío) y las fueron matando, otros animales los tienen en otro campo, hasta tanto no pueda arreglar esto... el alambre lo conseguimos a través del Ministerio de Desarrollo Social de Nación, nos bancó el alambre, así que ellos vinieron y colocamos el alambre, porque el problema que teníamos es que se nos iban los animales y teníamos vacas, y encontrábamos las vacas muertas y después robo... al chico (Fernando) le robaron en la casa, porque al estar tan abierto (el campo), te entran por cualquier lado y los chicos que están en el Hogar están distantes¹³."

Como se esgrimió antes, lo que La Pulseada relata, en parte, dista de las palabras que el Coordinador General tuvo sobre la Granja. Es importante destacar que los artículos periodísticos son entrevistas que se les hicieron al encargado/educador del emprendimiento y a uno de los chicos que trabaja con él (se destaca de ambas el relato biográfico y cómo ambos llegan a dicho emprendimiento), en las cuales aquellos detallan la situación actual y los logros obtenidos en la Granja. **Sin embargo, lo allí vertido no tiene correspondencia ni con las palabras de Marcelo, ni con lo observado:** en el artículo se describe la incorporación de siete colmenas para producir miel (que según las palabras de Fernando aun no se han podido ocupar de ellas para que produzcan por falta de tiempo, esto dio como resultado la pérdida de gran cantidad por echarse a perder), y de una gran donación por parte de la Facultad de Agronomía de la UNLP, así como también se describen una serie y cantidad de animales que, en las visitas realizadas, no se observó. **Es importante destacar que en el tiempo en que se escriben los artículos el equipo tesista se encuentra visitando las inmediaciones.** En la entrevista, Tosseti lo deja expuesto: "Yo puse 6 colmenas, (...) 2 o 3 colmenas dieron bien, las otras se murieron, se fueron las colonias, pero por qué: porque no teníamos cursos, capacitación, yo ya no tenía tiempo, pero hay una persona que se quiere dedicar a eso. Hay 15 colmenas en el galpón donadas pero... yo no tengo apicultor, tengo a una chica conocida que está en Bavio que quedó en pasar, y que no tiene tiempo y no pasa".

12. Anexos I: Entrevista a Fernando Tosetti, Coordinador de la Granja. P.52

13. Anexos I: Entrevista al Coordinador de la Asociación Sr. Marcelo Blanco y Martín, integrante de la Panadería Don Pepe. P 1

Por otra parte, cabe destacar que tanto la Granja como la Panadería son para Marcelo los emprendimientos en los que hay que focalizarse para “reflotarlos”, para que produzcan y de esa manera autoabastecer la Obra.

Con respecto a la Granja, su reactivación y la función de los chicos en la misma, su encargado/educador (Fernando Tosseti) decía a La Pulseada en el año 2009: **“Asumen una responsabilidad, aprenden un oficio y cobran por el trabajo que realizan¹⁴”** . De lo propuesto para ese año anunciaba: **“Ya estamos poniéndole pilas, así el año que viene la tenemos terminada¹⁵”** , **“Allá vamos a hacer una laguna artificial con un puente colgante; de aquel lado el monte frutal, y ya estamos levantando lo que será el gallinero para las ponedoras, que darán huevos para las casas y los comedores comunitarios del Hogar¹⁶”** .

En el año 2011 y según las palabras de su encargado esto aún no ha sido realizado, y lo expresa de la siguiente forma:

“La idea para mí, en forma individual, era un desafío, es un desafío, sigue siendo un desafío, porque era un objetivo del Cura, la Granja del Hogar, de los chicos. En su momento me contaron que había cultivos pero que eso no prosperó, y el tema de la Granja tampoco, y yo siempre con la idea misma del Cura, así que dije “no, bueno, vamos ver qué se puede hacer.”¹⁷”

Grafitos: el modelo a seguir

Tanto Lidia como Marcelo - desde distintas perspectivas- aludieron a que el emprendimiento modelo es la Imprenta Grafitos. Lidia hizo dicha elección por considerar que es así como debería funcionar la Panadería, es decir, con sueldos formales y con un nivel de producción que les permita autoabastecerse y ser sustentables. En su entrevista lo expresa de la siguiente forma: **“La imprenta, siempre fue modelo, la que alimentaba la Obra, porque ellos se autosustentan, sus insumos se los pagan ellos, todo sale de lo que es la Imprenta. Son 20 trabajando, tenés que pagarles a los profesionales¹⁸”**

Por otra parte, Marcelo en el primer encuentro (donde se inició el vínculo para desarrollar la presente tesis) alude a que hoy es el emprendimiento que menos le preocupa “porque funciona”. Esto se puede aseverar a partir de los dichos de José el referente de Grafitos quien comentó el tipo de vínculo que tiene con Marcelo Blanco: **“Yo escuchaba su nombre y pensaba quién será, pero siempre venía un flaco de barba que me saludaba y me pregunta y yo no sabía que era él. Me enteré el otro día, me ofreció lo que necesite, se que es un tipazo que está haciendo un laburo bárbaro pero no sabía que era él¹⁹.”**

14. Anexos II: Artículo retomado de la Edición n°76 (diciembre de 2009). Año VII. Renace la Granja. P.80

15. Ib. P.81

16. Ib. P.81

17. Anexos I: Entrevista a Fernando Tosseti, Coordinador de la Granja. P.48

18. Anexos I: Entrevista realizada a Lidia Cantero, Educadora del Hogar y Coordinadora de la Panadería Don Pepe. P.15

19. Anexos I: Entrevista a José, Educador y Coordinador de la Imprenta Grafitos p.42

Respecto de la Imprenta la misma funciona hace más de 10 años y según la Página Web en la misma trabajan *20 jóvenes beneficiarios de la Obra (dato que fue constatado) coordinados por tres encargados. Cuenta con una cartera de clientes locales y regionales que la elige no sólo para colaborar con la Obra sino también porque la Imprenta cuenta con maquinaria de calidad y personal preparado para desarrollar los pedidos.* En este sentido, su Coordinador José Tartaglia afirmaba en la entrevista realizada por este equipo: **“...el tema de los pibitos de la calle, los pobres pibes de la calle y la ondita del Hogar... llega hasta un punto porque tenemos que demostrar lo que decimos “traeme un trabajo, somos una imprenta y te podemos hacer esto”. Y tenemos que generar plata también, tenemos que vender y que nos deje plata²⁰”**

En La Pulseada (nº51 año 2007) se denomina a la Imprenta de la siguiente manera: **“La imprenta Grafitos es el emprendimiento-símbolo y el más soñado por Carlos Cajade²¹”, “(...) fue transformada por el cura en un lugar de crecimiento y aprendizaje colectivo. Una salida laboral momentánea para los chicos del Hogar, que significa un puente preparatorio hacia el duro mercado laboral. Su décimo aniversario lo encuentra con una nueva impresora y cerca de poner en marcha otro sueño: un centro de formación para el oficio gráfico y para que todo el que lo desee pueda completar sus estudios secundarios²²”.** En la realidad, y según lo constató en la entrevista oportunamente hecha José, el coordinador de Grafitos, dicho Centro está lejos de ponerse en marcha: **“Salvo que sea una decisión que yo no sepa, creo que el obstáculo para que se ponga en marcha es económico. Porque está ahí igual que en el 2006²³”.**

José cuenta en su entrevista que llega a la Imprenta para cumplir el rol de formador, a través de Pablo Orbaiceta (anterior referente del emprendimiento), en el 2010 se hace cargo del sector comercial y por ende pasa a ser el referente del emprendimiento, en este último rol no es en el que él se siente más cómodo sino que el considera ser un formador. José, más conocido por los chicos como Pepe, es un imprentero que ya cuenta con más de 20 años de experiencia en el sector, ese no es un dato casual para comprender el rol que ocupa dentro de este emprendimiento. Él lo expresó de la siguiente forma: **“(...) me sigo sintiendo un formador, porque no es solamente enseñarle a manejar la máquina, como me siento con mis hijos a ayudarlos a que hagan una cuenta lo hago también con los chicos, primero joderlos para que vayan a estudiar que con algunos nos salió y con otros no, no se... sentarme al lado para que hagan un deber.... No soy el dueño porque son ellos, no soy el jefe, porque acá decidimos entre todos, yo me siento un formador²⁴.”**

Cuando se alude a que Grafitos es el emprendimiento modelo de la Obra José no se mostró sorprendido pero, acto seguido, destacó que al mismo también le faltan cosas y que eso es algo que no deberían de olvidarse, en otro momento aludió que por cargar con la imagen del em-

20. Ib p.42

21. Anexos II: Artículo retomado de la Edición nº 51 (Año 2007). Año V. Grafitos, una realidad con 10 años de vida p.90

22. Anexos II: Artículo retomado de la Edición nº 51 (Año 2007). Año V. Grafitos, una realidad con 10 años de vida p.90

23. Ib. P 90

24. Anexos I: Entrevista a José, Educador y Coordinador de la Imprenta Grafitos p.32

prendimiento modelo los responsables de la Obra le restan importancia a lo que acontece en la Imprenta por confiar que todo marcha bien. Esto desembocó en un pedido puntual por parte de él: **mayor presencia de la Comisión Directiva de la Obra, como también mayor presencia de la familia Cajade, porque según José "nadie mejor puesta la camiseta²⁵"** .

Se incluye a este análisis las palabras y la experiencia de la referente de la Casa Joven, emprendimiento social de la Obra. **Mariana Cháves** es Antropóloga de profesión, se dedica al estudio de los jóvenes por lo que combinar las dos actividades, según sus palabras, no le resulta difícil. **La Casa Joven** nuclea a chicos de las edades de 13 a 21 años, en la actualidad sólo concurren chicos de hasta de 16 años, Mariana se lo adjudica al horario de las actividades y a que éstas, con el tiempo, se han infantilizado.

El motivo por el cual se suma a la serie de entrevistados la referente de la Casa Joven es porque según los encargados de los emprendimientos productivos es importante que éstos chicos que concurren a esa Casa sean los que comiencen a transitar estos emprendimientos en pos de interiorizarse con lo que es la Cultura del trabajo y los oficios. Lidia planteaba lo siguiente en relación a los adolescentes de las Casa Joven: **"(...) tenemos la casa del joven, hoy en día la panadería lo sustenta lo que es la Obra, no hay mucho recurso y la panadería podría ser un emprendimiento que se autosustente, siempre y cuando laburando a full. Martín y Fabio tienen ganas, hoy hablaba por el tema de los chicos, que vayan a la mañana y a la tarde... porque cuando ellos tienen la cabeza libre... por lo menos que les enseñe a hacer bizcochitos, para que ellos vayan aprendiendo, que vendan... así que vamos a ver si funciona."**

Pero en relación a esto, al momento de consultarle a Mariana sobre si para los chicos es una posibilidad ingresar a los emprendimientos productivos, lo desestima completamente, sobre esto aclara:

"Nunca los emprendimientos fueron una oferta, porque no pueden vivir de eso, porque además en particular, si podrías con Grafitos pero ahora no anda necesitando, o por lo menos que nosotros sepamos o por ahí necesitan un poco más grande y la verdad es que laburan un par de pibes en el barrio (...)", y más adelante aclara: **"(...)la granja y la panadería tiene un formato de pago que está vinculado a los pibes que viven en el hogar, entonces es como si una parte de la paga fuera todo lo que te sostienen en el Hogar, entonces eso no sirve para, es más los pibes se te cagan de risa, te dicen yo me voy con mi viejo a la obra, voy a ir a laburar a las cinco de la mañana a la panadería por ejemplo te dicen..."no voy a ir ahí para que me den cinco pesos", no es una oferta de trabajo. Se sabe, no sirve como oferta laboral, pero ni para los pibes del Hogar, porque no les da ninguna autonomía, porque mientras estás ahí está buenísimo aprender el oficio y además tenés que hacer una reciprocidad hacia lo que vos estás en la organización, pero bueno no es un salario."** **A veces se genera un vínculo que no queda claro cuál es y que genera un modo que**

25. Anexos I: Entrevista a José, Educador y Coordinador de la Imprenta Grafitos p.39

no se delimita quién sigue, quién se hace cargo, porque la verdad es ¿quién toma esto como un trabajo?, la verdad es que ninguno o dos, el resto... yo creo, no le he encontrado, yo creo que para que las cosas uno las considere trabajo tienen que pagártelo como un trabajo, que eso ayuda a... además nadie trabaja porque sí... pero te tiene que resolver la economía, después podés tener otros formatos de aprendizaje y eso está bárbaro y son valiosísimos pero para salida laboral, para gente externa no lo veo porque no es una salida laboral, necesitarías que eso pueda dar más plata.”

Los extractos antes explicitados dan cuenta de la disímil forma de concebir a los emprendimientos productivos por parte de dos de las referentes de los emprendimientos. Lidia ve como condición de posibilidad el ingreso de jóvenes a la Panadería como parte de la acción que motorizaría el nuevo despegue del emprendimiento, si bien considera el aspecto económico no es lo más relevante según sus dichos; si bien no le atribuyó relación directa con el factor económico cabe destacar que en las conversaciones mantenidas ella es consciente de lo complejo que se vuelve mantener a los jóvenes motivados e interesados en el quehacer de la panadería.

Desde una forma taxativa respecto de la función laboral y su relación con la remuneración, Mariana Cháves plantea que los emprendimientos productivos (exceptuando la Imprenta) no son considerados por ella una posibilidad de trabajo (oferta viable) para los jóvenes que concurren a la Casa. En este sentido, si se tiene en cuenta que la gran mayoría de los jóvenes se agrupan en la Casa Joven, y todos los referentes entrevistados consideran que es de allí de donde se pueden convocar a la participación en los emprendimientos, entonces se deberá considerar relevante generar instancias de conversación y construcción de acuerdos entre los referentes -en principio- en pos de brindar espacios más sólidos y estables de aprendizaje y trabajo en los emprendimientos productivos, a la vez que generar un discurso institucional coherente en relación a lo que se promueve desde uno y otro espacio de trabajo.

Conclusiones

Para la realización de este análisis de contenido se tomó como parámetro de la actualidad de la Obra las palabras de sus protagonistas y lo que se publica en la revista La Pulseada (puntualmente en la sección “La Obra a diario”). Esto arroja una primera conclusión que tiene que ver con la web institucional. Dicho contenido está desactualizado, al menos en lo que concierne a las actividades que requieren una renovación casi constante de la información. Además de esto, y mucho más relevante, es el hecho de que muchas de las informaciones allí descriptas no se condicen con la realidad de la Obra. Se apela a un ejemplo para fundamentar lo antes dicho: en el caso del espacio dedicado a describir a la Panadería, se destacó la noticia que informa acerca de que allí hay una escuela de formación. Al tener la entrevista con su Coordinadora, ella nos corroboró que fue un curso que se dictó por única vez a algunos integrantes de la Obra.

En relación a esto, y como se enunció antes, la Pulseada da constantemente un mensaje alentador de cómo se están desarrollando las distintas actividades en la Obra (puntualmente de los emprendimientos productivos). Esto responde básicamente a su perfil editorial desde donde se promueven y celebran que otras formas de hacer son posibles. Sin embargo, y gracias a las visitas realizadas a la Institución y las distintas entrevistas, se pudo detectar que este medio hace a un lado necesidades y urgencias que dejarían al descubierto una realidad que tal vez no se condice con ese mensaje alentador que promueven.

Este análisis no se propone criticar el perfil editorial, sino más bien dejar al descubierto (porque el mismo análisis lo decantó) que el mensaje que difunde no coincide con la realidad total de los emprendimientos o bien con las actividades que de ellos se desprenden. Esto se logra vislumbrar a partir de contrastar lo que los protagonistas -o bien los portavoces oficiales de la organización- comentaban de los emprendimientos y cuestiones relacionadas a éstos últimos con la información que enunciaba la revista respecto de estos temas. Otro dato a observar en este sentido es ese constante mensaje alentador que promueve La Pulseada en contraposición al mensaje desalentador que en reiteradas oportunidades dio Marcelo Blanco en las entrevistas que se le realizó.

Se concluye por tales motivos que, al menos en los artículos mencionados, lo que en la revista se describe son expresiones de deseo o bien son acciones que fueron ideadas pero, al momento de llevarlas a la práctica, por alguna razón no se concretaron.

Tal vez una de las razones por las cuales esas expresiones de deseo no fueron consumadas como se pensaron pueda tener relación con que todas las personas que trabajan en la Obra lo hacen bajo la forma de voluntariado social, por lo que al momento de centrarse en cómo volver productivos o sustentables los emprendimientos se les dificulta sobremanera, esto tiene directa relación, como se dijo antes, con que las personas que llevan adelante los emprendimientos productivos no sólo no cuentan con un perfil acorde a la actividad, sino que a su vez están sobrepasados por las actividades "sociales" que llevan adelante como Hogar, por lo que al momento de poner en la balanza ambas actividades, de alguna u otra forma se terminan inclinando por las de carácter social en detrimento de las productivas. Más allá de esto se debe remarcar que la visión de alguien que se dedica a una misión social es muy distinta de aquel que dedica su tiempo a las acciones que persiguen un ánimo de lucro.

Otro aspecto a destacar (relevado a través de las entrevistas y de los artículos de La Pulseada) es la alusión reiterada de las ideas, objetivos, proyectos, deseos, expresados por el Cura y nunca concretados por el mismo. En reiteradas oportunidades se explicitó que tanto actividades pequeñas como pueden ser las del orden de la convivencia así como las de realización de proyectos se han puesto en marcha invocando que así lo quería/deseaba/pensaba/expresaba el Padre. Esta justificación tantas veces escuchada en boca de los entrevistados da lugar a re-pensar cuánto asiento en lo que el Padre anhelaba tienen las acciones que se emprenden en la actualidad, cómo también reflexionar sobre cuál es la sostenibilidad de esos proyectos, si quién los planeó/impulsó ya no

está más (teniendo en cuenta además la capacidad de movilización social que generaba su persona).

Es necesario destacar que aunque ya han pasado casi seis años de la desaparición física del Cura, todos los integrantes de la Obra, en distintos momentos y abordando diferentes temáticas, aludieron a la inestabilidad organizacional producto de la pérdida y de lo costosa que fue y es (aun hoy) el mantenimiento de la Obra en todas sus aristas sin su presencia. La "presencia" del Padre hasta la actualidad es muy fuerte en cada una de las acciones que se emprenden en la Obra y también se prestan al análisis que se hace en este apartado.

La Obra se organiza de manera tal que todos sus integrantes "tienen voz y voto". Esta característica se hace visible en los espacios de reflexión que se generan en cada uno de los emprendimientos -tanto los sociales como los productivos-. Por dar un ejemplo, Lidia expresó que hace algunos meses reanudaron los encuentros entre los educadores para compartir las experiencias y analizar las formas de proceder. Por otra parte, la referente de la Casa Joven, la antropóloga Mariana Cháves, explicitó que cada lunes se reúnen con los jóvenes que concurren a la misma para hacer una asamblea donde se ponen en común cuestiones relacionadas a la cotidianidad del emprendimiento social. Cabe destacar que existe una serie de decisiones o temas que sólo pasan por los integrantes de la "mesa directiva" -estos son los que respectan al orden de lo institucional-. La horizontalidad en las decisiones fue algo que todos los entrevistados dejaron en claro, y esta forma de hacer no sólo se ve al momento de decidir qué hacer y qué no, sino que se implementa en todos los aspectos organizativos (en el hacer de la organización) de los emprendimientos.

En virtud de lo desarrollado en los párrafos anteriores es necesario clarificar - a los fines de este análisis- "lo dicho" y lo "no dicho". En relación a "lo dicho" se deberá aludir tanto a lo que han contado los entrevistados como lo que se informa tanto en la página web como en la Pulseada. Lo no dicho también se indagará a partir de aquellos.

Cabe aclarar que tanto lo dicho como lo no dicho han aportado de manera significativa al proceso iniciado en vistas al objetivo de la tesis.

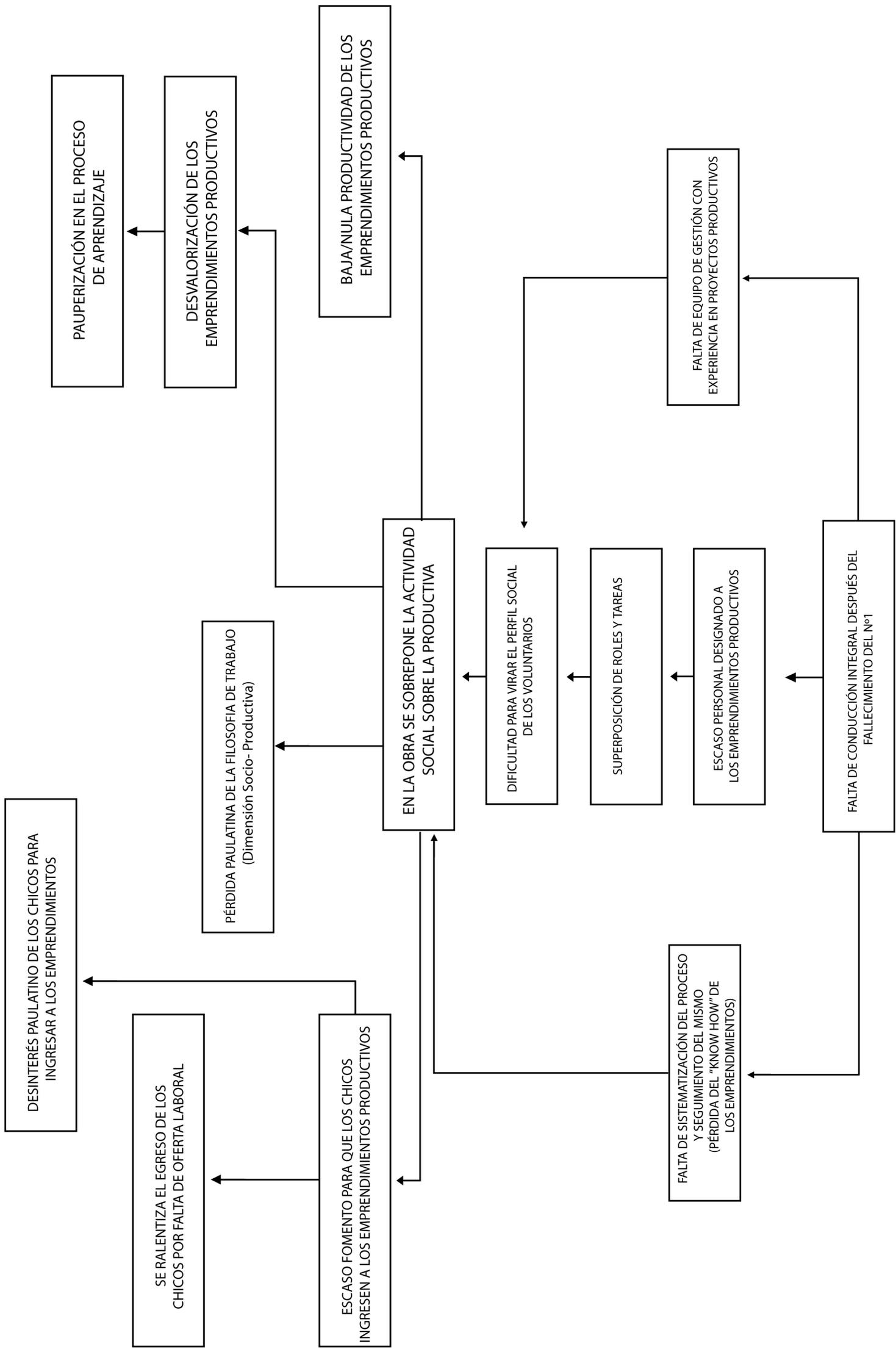
El material relevado redundaba en ejemplos sobre lo que en realidad acontece en la cotidianidad de los emprendimientos productivos en contraposición a lo que cuentan los medios de comunicación oficiales de la obra. Si bien todas las cuestiones negativas (obstáculos) que impiden el desarrollo de los emprendimientos productivos (sobre todo en los casos de la panadería y la Granja) fueron explicitados por los entrevistados, no hay rastros entre lo relevado de los medios oficiales de que dichas problemáticas sean de conocimiento de quienes hoy se constituyen en el público objetivo de los mismos. Asimismo, lo dicho por los entrevistados omite información de carácter relevante para la presente tesis (por ejemplo datos sobre actores con los que la Obra se vincula para fortalecerse y potenciarse). Sin embargo, parte de esa información pudo ser recabada justamente gracias a La Pulseada. Este equipo no sabe hasta este punto el por qué de las omisiones de este tipo. Las hipótesis por supuesto pueden ser variadas pero aquí no se trata de jugar con la intuición personal sino antes bien

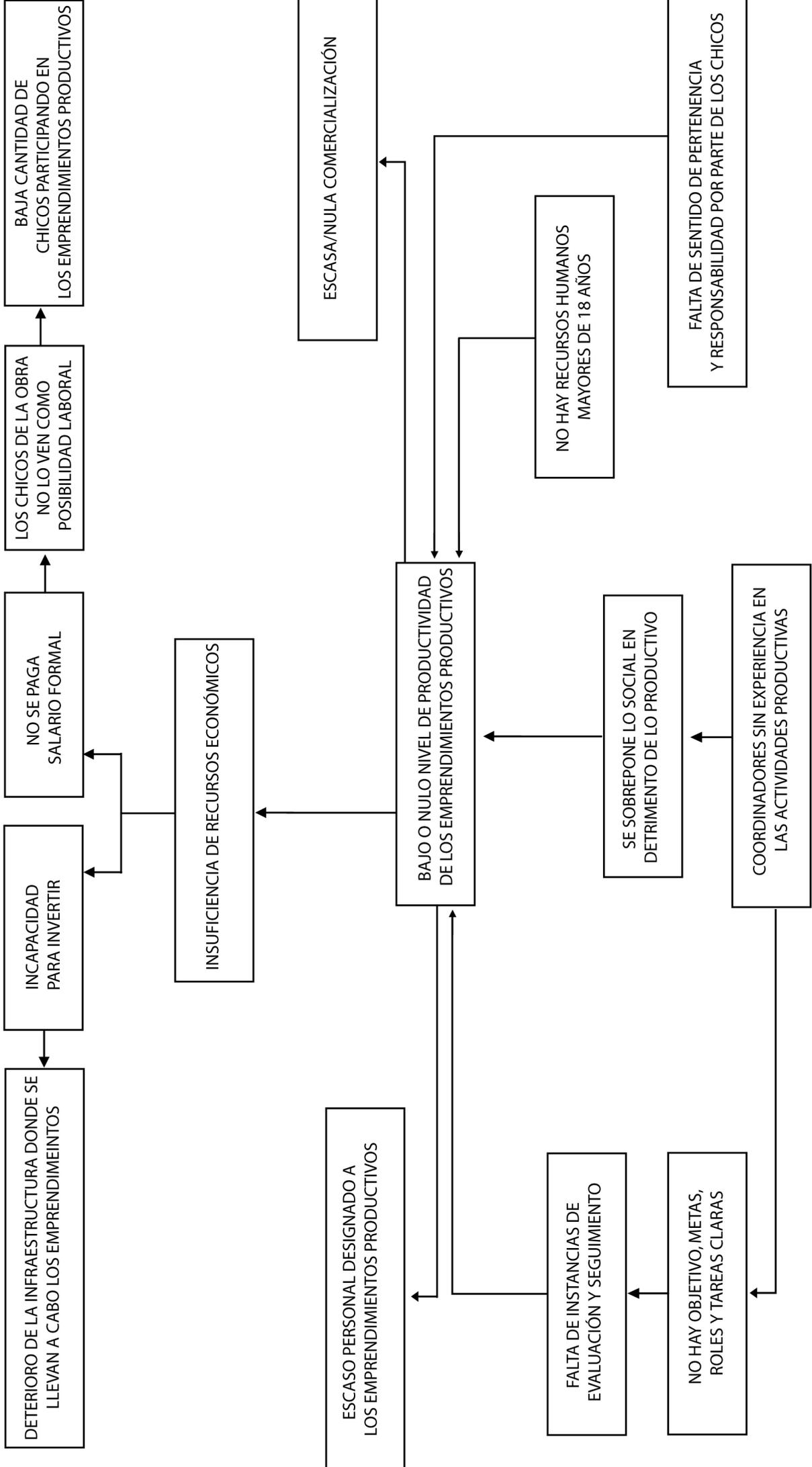
concluir mediante fundamentos sólidos sobre el por qué lo dicho y lo no dicho. Los fundamentos solo pueden ser rastreados indagando en las posiciones discursivas de los entrevistados para lo cual este equipo mantuvo especial atención al contexto social en donde dichos discursos han sido producidos.

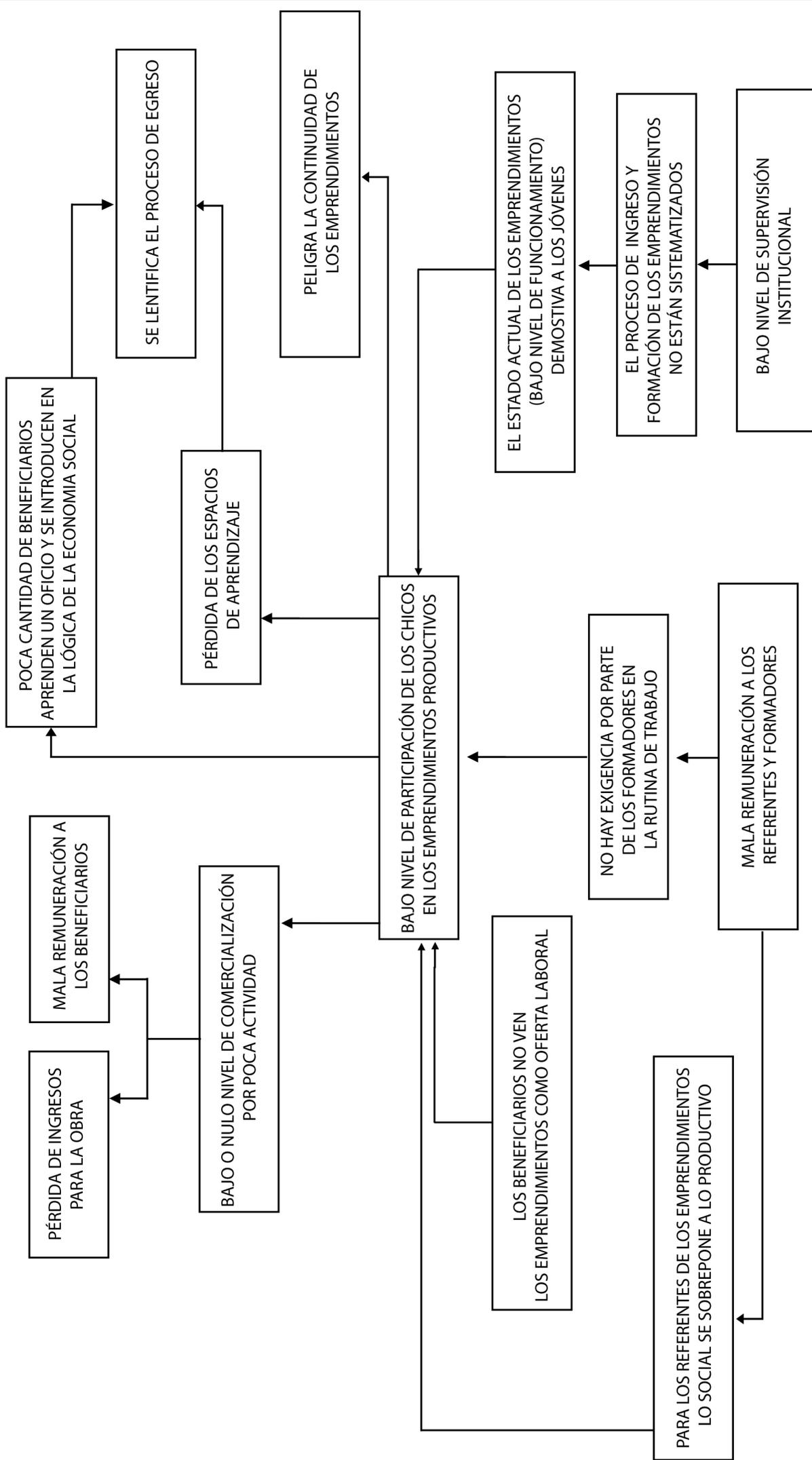
No es un detalle menor recordar el cambio de discurso que tuvo Marcelo Blanco una vez que este equipo le comentó que trabajaba en el Ministerio de la Producción de la provincia de Buenos Aires. Desde ese momento en adelante, lo dicho por esta persona se basó en remarcar constantemente lo que a la Obra le faltaba en el marco de sus emprendimientos productivos. Quizá por ello sea tan tajante la diferencia entre lo dicho puntualmente por Marcelo Blanco acerca de la Granja y la Panadería (escenario negativo y tendencial negativo), y lo dicho en La Pulseada y la Web (escenario positivo).

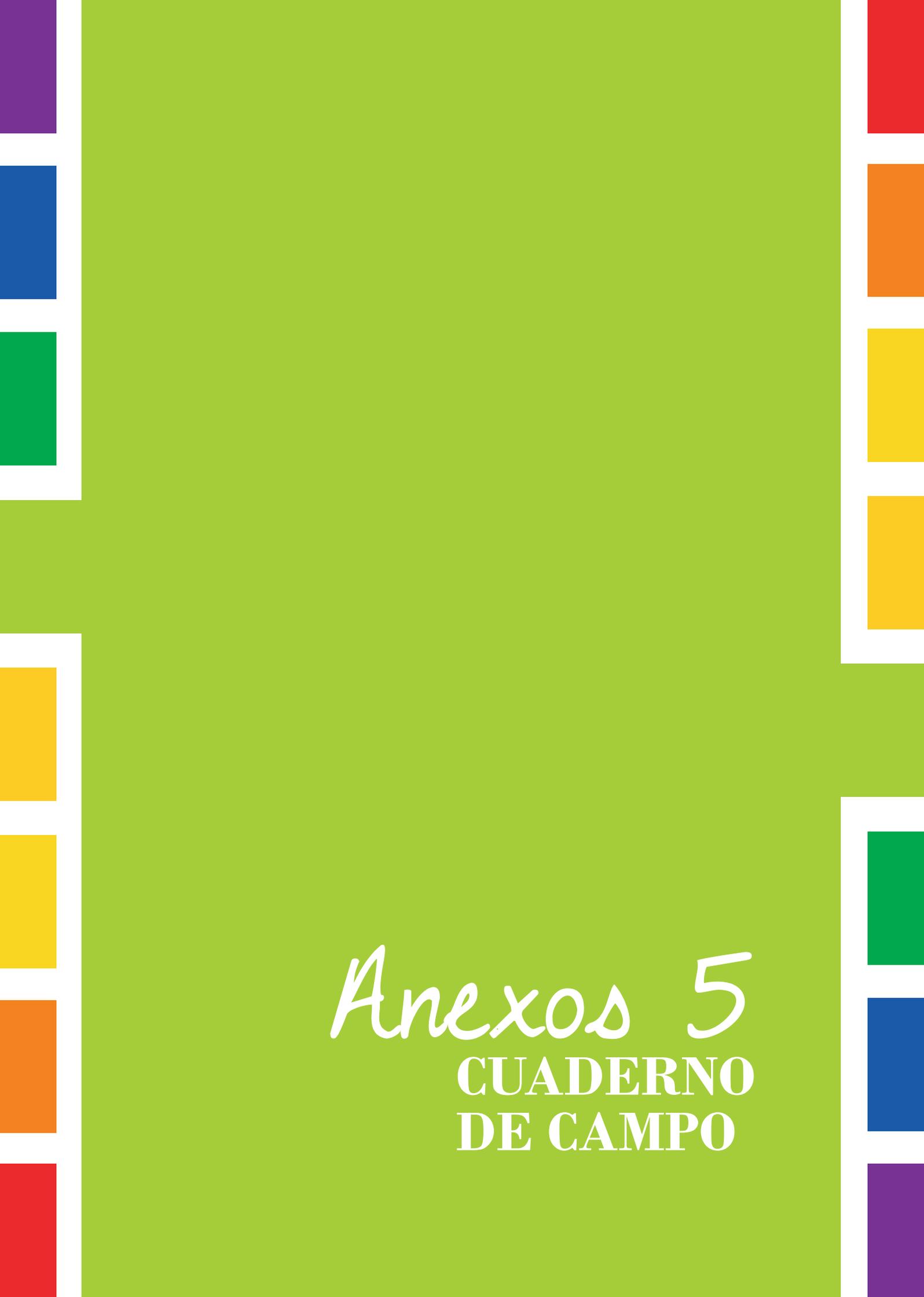


Anexos 4
**ÁRBOLES DE
PROBLEMAS**









Anexos 5
**CUADERNO
DE CAMPO**

En el Hospital San Martín (1 y 69), precisamente en el pabellón de Servicio Social, nos encontramos con el Coordinador General de la Obra del Padre Carlos Cajade, el Sr. Marcelo Blanco, quien se desempeña como Trabajador Social en dicho Hospital.

Si bien llevamos una batería de preguntas listas para realizar una entrevista formal y en profundidad, el afán por parte de nuestro interlocutor por conocer qué hacíamos allí y qué queríamos desarrollar en la Asociación, nos obligó a no poder seguir con el plan que habíamos ideado por algún tiempo. Además, transcurridos unos 10 minutos de la entrevista, le comentamos dónde trabajábamos y esto llevó durante un largo tiempo a que Marcelo nos pidiera ayuda en el marco de nuestro trabajo cotidiano (Ministerio de la Producción de la Provincia de Buenos Aires).

De la entrevista nos pareció relevante lo siguiente:

En la actualidad hay 253 chicos en el Hogar.

Hace un año inauguraron una "Casa de jóvenes".

La panadería y la granja - dos de los emprendimientos productivos de la Institución- abastecen el alimento para todos los beneficiarios de la Obra (la granja se reactivó el año pasado, pero se dificulta sobremanera llevarla adelante ya que no tienen forma de alimentar a los animales). El Sr. Blanco dejó constancia de que en la granja trabajan 4 chicos a cargo de un coordinador.

Recalcó que la Asociación tiene graves problemas relacionados directamente con la falta de financiamiento.

En varios momentos de la entrevista, expresó que le importaba más que trabajásemos con la granja y la panadería que con Grafitos ya que este último está "bastante encaminado".

El ingreso de los pibes a los emprendimientos productivos no está tan relacionado con vincularse al campo laboral, sino más bien (retomado de palabras de Marcelo Blanco) "los incorporan para que lo tomen como un aprendizaje".

Observó que los chicos de la Panadería (dio ese ejemplo, pero por la modalidad de trabajo, debe suceder en la mayoría de los emprendimientos) se los debe "seguir" con las actividades, ya no se apropian de los emprendimientos.

Hizo hincapié en reiteradas oportunidades que se debe finalizar con el tiempo de duelo o "transición" (esto en relación al fallecimiento del Padre Cajade).

Se encuentra interesado en: que haya más acción participativa, que los pibes valoren el trabajo, que suban la autoestima, la autovalidación.

Desde el 2010 se juntan con las instituciones barriales (postas sanitarias, escuelas, sociedades de fomento) que se encuentran en el mismo radio de acción y trabajan mancomunadamente.

Realizaron un diagnóstico para el Consejo local de La Plata

Marcelo Blanco va al Hogar los lunes y miércoles a las 15.30 hs y Fernando (el coordinador de la Granja) a partir de las 17.30. El hogar queda en 643 e/ 12 y 13. Nos explicó que hasta allí nos lleva el colectivo Este. Hasta ese momento, pensábamos que ese era el único medio de transporte en el que iríamos.

LUNES 28 DE FEBRERO DE 2011

Esta visita a la Granja y la Panadería tenía como objetivo comenzar el proceso a partir del cual ya interactuaríamos con los que se constituyen en protagonistas de nuestra tesis, lo cual implicaba primeramente este encuentro en el que nos parecía primordial conocer tanto los espacios físicos donde se desarrollaban los emprendimientos nombrados así como a los chicos que trabajan en ellos. Por este motivo, consideramos el hecho de no utilizar ninguna didáctica para desarrollar, aunque si llevamos algunas preguntas para incentivar el diálogo con los chicos y cuyas respuestas pudiesen constituirse en insumo para el objetivo de la tesis. Asimismo y para dejar registro de este encuentro, se grabaron algunos fragmentos en video, así como se grabó en reporter desde principio a fin.

Un detalle no menor fue el acompañamiento del novio de una de las tesis, quien desempeña sus funciones en el Hospital San Martín (al igual que Sr. Blanco) bajo la especialidad de Otorrinolaringología. Cabe mencionar que, salvo compartir el trabajo en el mismo Hospital, uno y otro no se conocían. Sin bien el objetivo primario era llevarnos en su auto hasta el lugar - 643 entre 12 y 13- el doctor nos comentó acerca de su predisposición a prestar sus servicios desinteresadamente a partir de revisar a los chicos de la Obra. Dicho ofrecimiento fue a su vez expresado por nosotras al Sr. Blanco, quien expresó su gratitud con respecto al mismo. Con esta anécdota lo que se quiere decir es que evidentemente la Asociación abre sus puertas a todo aquel que quiera colaborar pero además denota en cierto sentido la falta de contención intergubernamental para colaborar con el objetivo de la Asociación (el hecho de que un doctor sea inmediatamente aceptado para revisar a los chicos a través de su especialización data de justamente de la falta de este "servicio"). Queda acordado entonces que el doctor podrá asistir - de acuerdo a su disponibilidad horaria- los días lunes. Dejando por un instante el objetivo por el que estábamos ahí, una vez finalizado el encuentro comenzamos a pensar en cuántas personas que nosotras conocíamos podían llegar a colaborar con la Obra.

Marcelo Blanco nos esperaba a las 17:30 en la Granja (frente a ésta se encuentra la Panadería que luego conoceríamos). Lamentablemente, no estuvo presente el Coordinador del emprendimiento - Fernando- por motivos personales. Al llegar al lugar nos encontramos con un predio de unas 3 hectáreas aproximadamente, totalmente parquizado y con un cartel donde se indica a través de flechas la ubicación de cada animal. El cartel está bastante deteriorado- al margen de que además ya no hay muchos de esos animales-. En el fondo del lote están ubicados los chanchos y sobre el centro del mismo se encuentra un espacio exclusivo para la cría de conejos. El gallinero se encuentra vacío. Pueden observarse también animales que pasan libremente (caballos, algunas ovejas y un corderito). En esta descripción es meritorio hacer mención a la falta de alambrados para cercar el perímetro del lote (solo un

lateral se encuentra alambrado). Marcelo Blanco expresa que el alambrado fue donado en su momento (2 años atrás) por el Ministerio de Desarrollo Social de Nación, quienes inclusive vinieron a colocarlo. Sin embargo, esto no impidió que los animales pudiesen o bien escapar, o ser robados. En torno al tema de los robos, pudo observarse la rotura de vidrios en otra instalación, en cuyo lugar fue puesto de manera rústica un nylon. También se observó la falta de luminaria.

Marcelo Blanco nos fue mostrando el predio mientras nos contaba cuál era el objetivo con este emprendimiento productivo: que se convirtiese en una Granja educativa donde los niños pudiesen venir a interactuar y aprender con los animales para luego culminar la jornada con una merienda. Sin embargo, en ningún momento el Sr. Blanco hizo mención a acciones encaminadas para lograr tal objetivo. En este sentido, sí enumeró obstáculos actuales- casi todos de índole monetario como ser la falta de dinero para comprar el alimento a los animales, falta de infraestructura entre otros.).

Transcurrida una hora desde nuestra llegada, Marcelo nos llevó a conocer la Panadería y allí por fin pudimos además conocer a uno de los chicos que trabaja allí. Su nombre es Martín, tiene 20 años y junto a sus dos hermanos vive en la Fundación. Su hermana pronto cumplirá 15 años, por lo cual en la panadería realizarán el catering para ella y para dos niñas que también viven en la Fundación y que cumplirán la misma edad. Nos cuenta Martín - aunque tímidamente- que además de trabajar en la Panadería se desempeña como cobrador de una empresa en La Plata. Expresa que trabajar en la Panadería es para el cómo devolverle a la Fundación todo lo que ésta hizo por él.

En relación al espacio físico donde se organiza la panadería observamos que cuentan con un horno profesional para cocinar el pan. Sin embargo este horno es una de las pocas cosas "nuevas" con las que cuenta este emprendimiento. Se observa que faltan varios tubos de iluminación. Marcelo menciona la falta de una bacha y también nos muestra el vidrio roto de la puerta de entrada. De todas formas no era necesario que nos dijera nada: podía verse a simple vista la falta de muchísimas cosas.

De lo charlado hasta ese momento, se denotaba que no había acciones que guiaran a hacer de este emprendimiento algo rentable. Martín nos cuenta la única experiencia que tuvo al hacer algo al respecto: brindar el catering para una fiesta. Sin embargo, no se sabe a ciencia cierta qué recursos están faltando para iniciar un servicio de este tipo.

Supusimos que parte de la timidez de Martín se debía al hecho de la presencia de Marcelo Blanco - y por supuesto al hecho de que recién nos conocíamos, por lo cual el sentido común nos obligó a dejar gran parte de las preguntas que teníamos planeadas hacerle - y que implicaban respuestas de orden netamente personal. Creemos que dichas preguntas podrán ser realizadas ya en marco de un taller con Martín y el resto de los chicos que puedan participar - siempre que respondan a la edad delimitada en nuestra tesis-.

La sensación final de ese día fue un tanto desalentadora en el sentido de que nos abrumó la lista de necesidades materiales que nos marcó Marcelo Blanco - y sobre el final Martín-. Si bien era positivo saberlas, consideramos que en ese momento fuimos más bien visualizadas como "representantes" del Estado más que como estudiantes de una Facultad. Por otro lado, al contraponer la realidad reflejada en los productos comunicacionales de la Obra con la realidad que efectivamente podíamos observar, se pudo deducir rápidamente que había un desfase entre una y otra en relación a los emprendimientos

de la granja y la panadería.

Días después coordinamos telefónicamente con Marcelo para realizar una nueva entrevista con él, dado que considerábamos por demás importante repreguntarle muchas cuestiones que no habían sido respondidas en profundidad.

LUNES 14 DE MARZO DE 2011

A las 17:30, llegamos en compañía del doctor Andrés Gigón, quien se había comprometido en revisar a un grupo de niños de la Obra mientras nosotras realizábamos la entrevista con Marcelo. Sin embargo, al llegar al lugar, Andrés nos puso de sobre aviso de que él no podría revisar a los niños sin la supervisión de un adulto de la Obra. Nunca pensamos hasta ese entonces que Marcelo sería quién ocuparía ese rol.

Marcelo nos salió a recibir una vez que llegamos, y minutos después de saludarnos al observar nosotras una capilla nos llevó a los tres a conocerla. Dicha capilla había sido refaccionada nos contó Marcelo, hecho que además se constató cuando nos acercamos hasta el altar donde pudimos observar una gran foto del Padre Carlos Cajade con el fondo de lo que había sido antes la capilla. Allí había dado sus misas hasta su fallecimiento. Luego nos llevó al lugar donde descansan sus restos - ese había sido su deseo explícito. Dicho lugar consta de un espacio de unos 6 metros de largo por 3 de ancho, con una puerta de vidrio en su ingreso. A ambos lados de sus paredes pudimos ver collages de fotos de la vida del Padre en la Obra y tres sillas a cada lado también. En el fondo del lugar se imponía el ataúd cubierto en mármol con una frase grabada. Muchas ofrendas alrededor del ataúd, entre las cuales se destacaban aquellos con la insignia del equipo de fútbol Estudiantes de La Plata- del cual el padre era conocido hincha.

Al salir de ahí y sin aviso previo, Marcelo nos expresó que él se quedaría con el doctor supervisando el chequeo, mientras nos guiaba a una de las casitas donde se aloja una educadora, su marido, dos hijos propios y 8 niños. En cuanto nos dijo que su nombre era Lidia, caímos en la cuenta de que era la misma chica que conocimos en el 2006 cuando hicimos nuestra práctica para la Cátedra de Procesos. Teníamos un recuerdo no muy bueno con respecto a ella, no de índole personal por supuesto, sino más bien porque cuando en esa época hicimos un taller con la metodología de focus group con ella y otros chicos más, no pudimos establecer empatía ni mucho menos, hecho que adjudicamos a que el Padre Carlos Cajade había fallecido unos meses antes y tanto ella como toda la Obra en general estaba inmersa en la tristeza de su pérdida.

Lidia salió de su casa a recibirnos mientras Marcelo nos presentaba formalmente. Le comentamos a Lidia que ya la conocíamos - mencionándole nuestro pasaje por la Obra aquel año- pero expresó que no nos recordaba. Le preguntamos si podíamos hablar con ella un rato, hecho al que accedió, y nos condujo al lugar que habíamos visitado unos minutos antes: el espacio donde reposan los restos del Cura. Demás está decir que era el lugar menos pensado por nosotras para realizar la entrevista, pero esto nos dio luego a pensar en cómo Lidia ya había naturalizado el hecho de allí estaba el cura y de que seguramente para ella atendernos allí daba igual a realizar la entrevista en una mesa con sillas que había

a un par de metros al aire libre.

La entrevista fue mejor de lo que suponíamos. Nos encontramos con una Lidia adulta, madre, muy consciente del rol que allí ocupaba. Durante el transcurso de la entrevista, se acercó varias veces su hijo menor - Enzo de tres años- intrigado con nuestra presencia.

Si bien no habíamos llevado el cuestionario confeccionado para hacerle la entrevista a ella en calidad de educadora y a la vez coordinadora del emprendimiento de la Panadería, por motivos arriba explicitados, la charla resultó muy enriquecedora - por supuesto que la mayoría de las preguntas las recordábamos mientras otras salieron de forma espontánea. La tarea de Lidia no era la de una madre cualquiera: dos niños propios (uno de tres y otro de 14) y a cargo de 8 más provenientes de la calle, además de llevar adelante un hogar y todas las tareas que esto implica. Su marido trabaja en la Imprenta Grafitos - uno de los emprendimientos productivos de la Obra- de 8: 00 a 16:00.

Lidia supo de antemano cuál era el objetivo de nuestra intervención en la Obra. Nos pareció sumamente necesario explicarle de modo sencillo a fin de que supiera qué es lo que haríamos con la información que ella nos contaba. En este caso, no nos pareció trascendente comentarle acerca de nuestros actuales trabajos en el marco del Ministerio de la Producción.

Nos contó algo que ya sabíamos por otros medios- pero preferimos escuchar la historia en primera persona: Lidia está directamente implicada en la Obra dado que vive allí desde los 4 años - calculamos por su aspecto físico que hoy debería rondar entre los 28 y 30 años. Nos cuenta que unos meses previos a la muerte del Cura, éste la estaba preparando justamente para el rol que hoy desempeña: Educadora de una de las casitas.

En relación a su rol como Coordinadora de la Panadería, la opinión que nos llevamos fue distinta de la que nos generamos como Educadora. Para ocupar tal rol, Lidia sólo ha realizado algunos cursos de panadería. Cuando le preguntamos por qué no funcionaba óptimamente este emprendimiento (en comparación - por ejemplo- con la Imprenta Grafitos) nos fundamentó que la razón era la falta - momentánea- de movilidad (en alusión a la camioneta - actualmente con problemas en el motor- que utilizan para distribuir en los emprendimientos sociales de la Obra el pan allí producido). En este sentido, consideramos acotada la visión de Lidia para exponer los que nosotras consideramos "verdaderos" problemas (basándonos en lo charlado hasta el momento con los distintos entrevistas y de lo que pudimos observar en el espacio físico donde se desempeña el emprendimiento): falta de capacitación en gestión del negocio, falta de mano de obra, falta de recursos materiales, entre otros aspectos. Si señaló un dato no menor: los chicos que han pasado por dicho emprendimiento, en su mayoría lo han dejado porque, a diferencia de la Imprenta- en la Panadería no se cobra un sueldo estable. A muchos de ellos - en palabras de Lidia- se les daba algún dinero (\$50 por ejemplo) para que se compren alguna cosa que les guste.

Cuando de diversas maneras le preguntamos si habría mano de obra para atender una posible demanda - si la panadería funcionase en un estado ideal- ella nos comentó que había hablado ya con Marcelo acerca de que ella quería que los más chicos fuesen internalizándose en el trabajo - como por ejemplo su hijo de 14 años- , lo cual si bien era una buena idea para comenzar a inculcar la cultura del trabajo en aquellos, no remitía al tipo de respuesta que esperábamos. Sin embargo, luego aludió - sin que se

la nombrásemos- a la existencia de la Casa del Joven.

Este encuentro fue para nosotras revelador en muchos sentidos. En varios momentos pudimos observar la falta de articulación sistematizada entre los distintos emprendimientos, los cuales- si nos guiamos por lo relevado hasta el momento con Lidia y Marcelo puntualmente- pareciesen funcionar de forma aislada, como si no fuesen todos partes fundantes de un mismo proyecto integral pensado por el Padre Cajade. En algún momento de la entrevista, Lidia aludió a la falta de comunicación entre si. Por este motivo, tampoco se da - creemos- la réplica de "buenas prácticas/experiencias" (de, por ejemplo, la imprenta Grafitos) que podrían potenciar los emprendimientos de la Panadería y la Granja, no tanto las del orden de lo económico sino antes bien a las atinentes de índole simbólico: sentido de pertenencia para con el emprendimiento en cuestión, responsabilidad y compromiso para con la Obra, proyección a futuro de quienes allí trabajan, etc.

Una vez que culminamos la entrevista con ella, nos dirigimos al lugar donde Andrés estaba revisando a los chicos. Al llegar allí nos encontramos nuevamente con Marcelo, quien nos contó que en ese lugar una maestra daba apoyo escolar para los chicos, y también asistían una psicopedagoga y una psicóloga para asistir desde sus especialidades a los chicos. Al entrar al espacio principal (de unos 5 metros de profundidad por 3 de ancho) estaban dispuestas dos mesas redondas con sillas, en las paredes habían varios carteles: uno de ellos indicaba las fechas de cumpleaños de los niños. Otro aconsejaba la limpieza y el orden del lugar. Habían alrededor de 10 niños - de entre 6 y 15 años- esperando que el doctor los atendiese, todos se mostraban dispuestos a tal chequeo, se mostraban distendidos y respondían a nuestras preguntas del estilo: cómo te llamas, en qué grado estás, cuántos años tenés y ese tipo de preguntas básicas para iniciar un diálogo con ellos. Una de las niñas - llamada Candela- sacó de un cajón forrado en cartulina su cuaderno de apoyo escolar. Observamos que todos los cuadernitos de tapa blanca estaban muy bien cuidados y en cada uno figuraba el nombre del alumno. Al abrir el de Candela, vimos que habían ejercicios de fracciones ya resueltos por ella. Dentro del lugar también habían dos perros de pequeño porte que entraban y salían a su gusto. En un momento entró una chica de unos 18 años, y Marcelo nos comentó frente a ella que era la chica que estudiaba para Contador pública en la Facultad de Ciencias Económicas de La Plata. La charla derivó en que Marcelo comentara la imposibilidad de la chica - de nombre Zulma- para seguir la carrera de Martillero Público- por el hecho de que había que pagar la misma.

Una vez que pasaron todos los chicos por el improvisado "consultorio", nos reunimos con Andrés y Marcelo en dicho espacio. Allí Andrés le comentó brevemente a Marcelo algunas observaciones con respecto a los chicos y éste, en tono de preocupación nos contó que quería que los educadores tomarán un rol "más responsable" con los chicos, en relación a llevarlos al hospital a hacerse chequeos, entre otras cosas.

Lo último que vimos antes de irnos fue cómo los chicos que Andrés había atendido - y muchos más- estaban congregados en la capilla ya que un Cura estaba dando misa - como solía hacerlo siempre el Padre Cajade.

Una cuestión no menor fue que nosotras nos dimos cuenta -tarde- de que una de las chicas que esperaba a ser atendida por Andrés era "la negri", una chica de 15 años que es portadora del virus HIV,

dato que no le fue comunicado en su momento a Andrés a la hora de atenderla. Esto preocupó al mismo, una vez que se lo comunicamos cuando íbamos de vuelta en el auto, lo que motivó a Andrés a hablar en breve por este tema con Marcelo. Hasta la fecha, a esta chica le provee los medicamentos el Hospital de Niños de La Plata- según nos comentó Lidia.

Una vez más, Marcelo Blanco no respondió - por el motivo que fuese- las preguntas que queríamos que el ahondase, por lo que este equipo está pensando seriamente en alguna "estrategia" para cumplir con el objetivo.

31 DE MARZO DE 2011

El encuentro con José alias "Pepe", se coordinó unos días antes telefónicamente. Previamente a nuestro llamado, Marcelo Blanco le había comentado acerca de nuestra intervención en la Obra y de la posibilidad de charlar con él. Arribamos a la Imprenta Grafitos a las 9:30. Ya conocíamos el lugar dado que lo habíamos visitado en el marco de la materia de Planificación de Procesos Comunicacionales allá por el año 2006. El lugar no había variado en demasía. Al entrar, dos chicos de unos 17 años aproximadamente estaban en la antesala -un espacio de unos 4 x 4 con una barra que separa el "adentro" y el "afuera"-. En una de sus paredes, una foto del Cura Cajade. Hacia el fondo del lugar, un escritorio con teléfono. Una chica viene hacia nosotras (luego nos enteramos que era una sobrina del cura), nos presentamos y llama a Pepe, quien rápidamente se acerca y nos hace pasar a una oficina (que en el 2006 no existía). La puerta de dicha oficina no fue cerrada en ningún momento de la entrevista pese a que Pepe nos consultó si queríamos cerrarla (dado que es un lugar de paso de los que allí trabajan). No mostró reticencia a ser grabado, y de hecho demostró no tener inconvenientes en contar tanto lo bueno como lo malo que él percibe de este emprendimiento productivo. Al margen de que sabíamos de que no todo iba a ser "color de rosa", nuestro objetivo era indagar en las buenas prácticas de este emprendimiento, habiendo sido previamente categorizado tanto por Lidia como por Marcelo Blanco en el "emprendimiento modelo" de la Obra. En este sentido, considerábamos pertinente ir al encuentro de su coordinador, conocer su cotidianeidad en el ámbito laboral, relevar la dinámica de grupo, sus intereses y deseos. Mientras la charla se iba desarrollando, comenzamos a notar que en Grafitos acontecían problemáticas que nada tenían que ver con un "Emprendimiento modelo". Si bien era notoria la calidad de su trabajo hacia afuera, hacia adentro coexistían muchas situaciones negativas -caracterizadas como tal por el entrevistado- que de no revertirse, tendrían grandes consecuencias en el mediano y largo plazo. De hecho, a partir del relato de Pepe pudimos deducir que efectivamente nadie de la Obra se detenía a analizar su estado actual con miras a cambiarlo. Una vez más nos encontrábamos con organizaciones a las que el día a día y sus urgencias inmediatas no le dejaban ejercitar una visión prospectiva ni mucho menos. No es menor que Pepe haya podido detectar cuáles eran las falencias del emprendimiento, y menos aun cuando el mismo nos reveló que para él, el emprendimiento venía de estar en una etapa de "transición" para pasar a declinar en cualquier momento. Si bien fue interesante que el pudiera dar cuenta de ese estado, a esto no lo acompañaba una actitud de su parte de querer

cambiar la situación con acciones puntuales. Entre las cuestiones más relevantes para nosotras estaba el hecho de la alusión que hizo Pepe sobre la falta de "control" o presencia institucional de los "nº1 de la organización", quienes serían para Pepe los dos hermanos del Padre Cajade. Alude a que el ha pedido explícitamente que la relación sea más cotidiana pero no han habido cambios hasta el momento. En este sentido, también fue grande nuestra sorpresa (aunque lo pudimos disimular) cuando Pepe dijo que conoció a Marcelo Blanco "la semana pasada", siendo que es Marcelo el Coordinador General de la Obra y habiendo dado cuenta Lidia de que Marcelo había ocupado ese lugar (antes a cargo de Marcelo Ponce una vez fallecido el cura) en virtud de la elección que habían hecho todos los integrantes de la Obra (coordinadores y educadores). Nosotras ya veníamos dudando acerca del rol que Marcelo tenía en la Obra (su limitación en respuestas importantes como comentarnos acerca de los actores con los que se relacionaba la Obra, preguntas que en su momento fueron claramente respondidas por Ponce, o visión acotada acerca de los obstáculos de la Institución), y la respuesta de Pepe no hizo más que acrecentar nuestras dudas acerca de las capacidades de Marcelo Blanco para llevar a cabo su función y su presencia/ausencia en los emprendimientos en general. Otro obstáculo nombrado por Pepe es la cantidad de tiempo que lleva preparar a un chico en la Imprenta para que luego pueda "egresar" de allí con un oficio que le permita ingresar en otro lugar del mismo rubro con una mejora salarial. Esa etapa de aprendizaje dura aproximadamente 4 años, porque como bien el lo indicó, "es más práctica que teoría". Comenta que en tres años van a faltar camadas de chicos que tengan entre 16 y 18 años, lo cual es visto por el entrevistado como un problema porque "les van a faltar pibes". Otro obstáculo que menciona es la falta de apropiación de los chicos - alrededor de 17- sobre la Imprenta, tratando a ese espacio más como un trabajo que su propio emprendimiento. Pepe dice que "espera" que algún día esto se revierta. Este "esperar" también habla de la falta de acciones que él, como coordinador, debiera intentar corregir. En este punto es menester aclarar que el no se considera "coordinador" del emprendimiento (aunque formalmente lo sea), sino más bien un "formador" acostumbrado a hacer "un poco de todo".

A partir de lo antes expuesto, es bueno rescatar del entrevistado, el hecho de haber ampliado las respuestas más allá de las preguntas previamente seleccionadas para hacerle. A partir de estas ampliaciones fue que se pudo dar con estos obstáculos, ya que en ningún momento las preguntas apuntaban directamente a indagar en las problemáticas del emprendimiento, si no antes bien -como quedó aclarado párrafos arriba- relevar aquellas buenas prácticas que lo erigían como modelo y pasibles de "replicar" en los demás emprendimientos. Ese replicar implicaba entonces relevar todo cuanto de este emprendimiento resultara beneficioso para los otros. Sin embargo, una vez finalizada la entrevista, y mientras íbamos a tomarnos el colectivo para volver a nuestros trabajos, no pudimos menos que lamentarnos por no haber podido satisfacer nuestras propias expectativas con respecto al objetivo propuesto. Mucho más importante -y revelador- fue el hecho de que el que parecía el emprendimiento modelo, según palabras de su coordinador, estaba en problemas. Basándonos en esas palabras, estábamos ante un caso de "crisis paulatina". ¿Cómo pretender colaborar con una metodología para nuevos emprendimientos cuando los ya existentes corrían serios riesgos?

El encuentro con Mariana Chaves fue “esperado”. No sólo porque al momento de llamarla por teléfono, programó la entrevista para la semana siguiente sino porque además, y según lo encontrado sobre ella en la web, íbamos a charlar con una antropóloga cuyo prólogo de su próximo libro ¹ había sido escrito por la mexicana Rosana Reguillo - especialista en temáticas de Juventud. El hecho de que fuese antropóloga nos parecía que iba a aportar mucho a partir de su especialidad, sobre todo teniendo en cuenta que era una de las impulsoras - y coordinadora- de la Casa Joven, además de centrarse a partir de su carrera en la temática de la juventud. En un extracto de su libro ², se retomaban interrogantes que Chaves intentaría responder - y que a nosotras nos interesaba escuchar- dado el público objetivo caracterizado en nuestra tesis- como por ejemplo: “¿Cuáles son las consecuencias de que el discurso hegemónico, adultocéntrico, siga considerando a la juventud como un problema y a los jóvenes como peligrosos?”; “¿De qué modo están procesando las nuevas generaciones de argentinos la profunda crisis del modelo de integración que apostaba al trabajo y a la educación como canales de ascenso? y por último: “¿Cómo impactan en esta franja etárea las nuevas formas de desigualdad y exclusión?”. Si bien estas preguntas no estaban incorporadas al cuestionario que llevábamos, esperábamos en algún momento poder hacerlas de un modo en que ella no percibiera como tales, que eran las preguntas retomadas de su libro. Ese momento “estratégico” nunca llegó.

La cita era a las 8.30 en la Facultad de Trabajo Social en calle 9 y 63. Llegamos con puntualidad a la entrada de la misma y esperamos unos 5 minutos antes de entrar a buscar el Pabellón 2 donde encontraríamos a Mariana.

Una vez allí, encontramos una oficina de unos 2 x4, donde se encontraba una mujer de unos 40 años al frente de una notebook. Al preguntarle por Mariana Chaves asintió diciendo que era ella. Nos pidió unos minutos para terminar lo que estaba haciendo. En la misma oficina había una chica de unos 24 años, la cual salió de allí cuando nosotras entramos. La entrevista comenzó una vez más contando nosotras el objetivo de nuestra intervención en la Obra (cada entrevistado sabía previamente de nosotras a partir de lo que pudiese contarle Marcelo Blanco, y visto y considerando que no confiábamos mucho en la manera en que el nos pudiese “representar” (si estudiantes de la Facultad o “representantes estatales”) dado el cambio en su discurso una vez que supo de nuestro trabajo (como ya quedó expuesto en el relato de nuestro primer encuentro con él) preferíamos volver a repetir una y otra vez por qué estábamos ahí.

La primera respuesta que escuchamos de su boca ya nos hizo “ruido”. Debía responder una pregunta que ante nosotras era obvia pero que formalmente la habíamos hecho ante cada entrevistado: ¿Vos sos la Coordinadora de Casa Joven? Dudo unos segundos en responder, y cuando lo hizo no fue lo suficientemente segura como para darnos la certeza de que efectivamente lo era. Si el tiempo se hubiese detenido en ese momento, y si tuviésemos que esquematizar el organigrama de la Obra en relación a las respuestas que nos daban todos y cada uno de los entrevistados, no había ningún coordinador

1. Jóvenes, territorios y complicidades. Una Antropología de la juventud urbana”. Espacio Editorial, Buenos Aires 2010. 296 páginas.
2. Ver: <http://www.lapulseada.com.ar/site/?p=303>

oficial en toda la organización.

Mariana Chaves no se auto referenciaba como coordinadora sino como “medio” referente. La razones que argumentó por tal “cargo”: ella era una de las más “viejas” que se vinculaba con la Obra y que en la organización se daba todo de modo muy horizontal dado que todos los que allí trabajaban lo hacían bajo “el voluntariado”, razón por la cual no eran rentados. Ya habíamos empezado mal la entrevista por decirlo de algún modo. Las dos personas que conformamos este equipo tesista consideramos firmemente que no importa si alguien hace algo por voluntad o si gana o deja de ganar dinero por esta causa. Todo emprendimiento necesita una cara visible, un coordinador al cual dirigirse por mucho que se hable o se practique la horizontalidad. Una cosa no deja afuera a la otra. Bajo el concepto de voluntariado, los entrevistados podían no asistir a reuniones, no planificar a largo plazo, alejarse “por un tiempo” y hasta inclusive, no declararse coordinadores.

Mariana se notaba incomoda, quizá no le había gustado el hecho de que la viéramos como la coordinadora y por tal motivo tener que responder nuestras preguntas, no lo sabemos, pero el clima de la entrevista distaba mucho del clima distendido que se había logrado con Pepe de la Imprenta Grafitos. Al preguntarle por las edades de los chicos que concurrían a la Casa Joven, fue grande la desilusión. Según Marcelo Blanco allí asistían chicos de entre 14 y 17 años. Sin embargo, la respuesta de Mariana fue “de entre 12 y 16”. Mientras Mariana nos contaba que en la cabeza de quienes impulsaron estaba la “fantasía” de apuntar a chicos de 17, nos iba argumentando algunas cuestiones que contradecían lo que había dicho segundos antes. Por ejemplo: que los chicos de 14 no podían venir porque “laburaban”, que los de 16 “para arriba” tampoco porque en el horario en que estaba abierta la Casa Joven ellos también laburaban, y que el hecho de que fueran chicos “más chicos” había hecho que se “infantilizaran” las actividades. Seguido a eso cuenta que habían hecho un acuerdo con un Centro de Formación Profesional para que un grupo “especial” de chicos de 13 años pudieran aprender un oficio pero nadie se había anotado (Mariana nos dice que el grupo era “especial” porque los Centros de Formación Profesional no trabajan con esa franja etárea).

Hasta ese momento de la entrevista (no habían pasado aun los 30 minutos), Chaves nos confirmaba varios supuestos que iban surgiendo ahí mismo, mientras ella hablaba: que no hay en la realidad ningún coordinador formal, con atribuciones como tal; que por más cercana a la temática de la Juventud estuviera Chaves, esto no ameritaba que pudiera llevar adelante un emprendimiento social (al igual que ella, ninguno de los coordinadores entrevistados tenía competencias necesarias para gestionar un emprendimiento); que la Casa Joven había sido hecha por “mandato” del Cura con justas razones de atender una franja etárea que hoy no estaba siendo atendida por este emprendimiento. El dato de que aun sabiendo que para “atender” al público al que aspiran (16 años para arriba) deben abrir la Casa y generar actividades en el horario en que éstos podrían asistir (y no hacerlo) y el hecho de haber firmado un acuerdo con el Centro de Formación profesional innecesariamente (nadie se inscribió), nos terminó de señalar que la horizontalidad no suponía una planificación “desde abajo”. Nadie de la Casa Joven le había preguntado a ese grupo especial si querían formarse como plomeros. Nadie había escuchado/atendido las demandas de los chicos de 16 “para arriba”, de los que según Chaves, eran su “fantasía”. El último supuesto que confirmamos no fue muy gratificante: sólo con buena voluntad no

alcanza, con fantasear tampoco.

Cuando le preguntamos a Mariana por los horarios de la Casa Joven, su respuesta contradijo lo que se expone en la web de La Pulseada. Allí³, uno de los chicos beneficiarios dice en alusión a este emprendimiento en diciembre de 2009: "Todo el día y todos los días podemos crear proyectos". Ya nos había pasado que lo que reflejaba la web no se condecía con la realidad. Mariana nos cuenta que la Casa abre tres horas todos los días menos los viernes y domingos. La contradicción no es grave en sí misma, pero convengamos en que si uno piensa en todas las personas que entran a la web, ven esta nota, y van construyendo en su imaginario que hay un lugar abierto "todo el día todos los días" para adolescentes se les estaría faltando a la verdad.

Casi ya finalizando la entrevista, ingresó a la oficina una chica de unos 25 años (Elena es su nombre) a quien Mariana le comenta que estaba siendo entrevistada con motivo de la Casa Joven. Mariana nos cuenta que Elena también está relacionada con el emprendimiento a partir de su carrera. Elena decide unirse a la entrevista, se sienta, y Mariana nos comenta que ella es parte de los 130 chicos de Bellas Artes que están abocados a un proyecto de difusión de la Casa.

3. Ver: http://www.lapulseada.com.ar/76/76_casaj.html



Anexos 6

Acercamiento Inicial

Extraído de la Planificación realizada para la misma Institución durante el año 2006 en el marco del Taller de Planificación de Procesos Comunicacionales.

ACERCAMIENTO INICIAL

INTRODUCCIÓN

Luego de adentrarnos en la temática de abordaje para la Planificación, es necesario introducirse de manera más concreta y profunda en lo que es realmente en sí el ámbito específico elegido, en el que se desarrollan actividades relacionadas a la Economía Social, y en donde se intentará realizar la Planificación Prospectivo-Estratégica en la que se está trabajando.

El ámbito de abordaje elegido es la Asociación Civil sin fines de lucro creada por el Padre Carlos Cajade, ubicada calle 643 entre 13 y 14, de la ciudad de La Plata, Buenos Aires, ya que el presente grupo considera que la Planificación Comunicacional a realizar dentro de la institución seleccionada puede ser viable y factible por las siguientes razones:

■ En las entrevistas realizadas a Marcelo Ponce (Coordinador General de la Obra), Carlos Sahade (Secretario de Redacción de la Revista "La Pulseada"), Pablo Orbaiceta (Técnico Superior de Artes Gráficas, Encargado de la Imprenta "Grafitos"), Miguel Cabrera (Educador y Jefe del sector Taller de la Imprenta "Grafitos") y "Pepe" (Capacitador técnico de la Imprenta, ex empleado de Ferrograff) se brindó desde un primer momento no sólo información sobre la Obra en sí, también sobre los emprendimientos productivos y sociales. Además se vislumbraron signos de apertura a la Comunidad, esto es, espacios de Construcción Colectiva.

Esto demostró al presente grupo de trabajo que el interés para intervenir en el espacio público desde los emprendimientos actuales y los proyectos a futuro, incluía a este grupo como potenciales colaboradores, no sólo como estudiantes de la UNLP, sino como personas con interés de ayudar a los más necesitados. De esta manera, existen posibilidades reales y concretas de acceder a reuniones periódicas y trabajar en conjunto.

■ En cuanto a la factibilidad se puede decir que tanto la Imprenta como la sede donde funciona la revista, son de fácil acceso geográfico. En lo que respecta a los recursos materiales, cada uno de los espacios cuenta con lo mínimo e indispensable para funcionar en sus distintas actividades (Imprenta, Hogar, Redacción, Granja, Panadería, entre otras), por lo que se estima que es factible trabajar con la Institución, ya que sus condiciones materiales permitirán comenzar el proceso de Planificación Prospectivo - Estratégica.

A modo de Presentación:

La Obra del Padre Carlos Cajade se materializa y constituye bajo la forma de ONG, sin fines de lucro. Allí no tan sólo podemos encontrarnos con hogares para chicos de la calle, sino también diferentes emprendimientos productivos que podemos clasificar como actividades que se desarrollan bajo el manto de la Economía Social.

La Organización está compuesta por 30 educadores aproximadamente y cuenta con "La Casa de los Niños Madre del Pueblo" (ubicada en calle 6 bis y 602 de La Plata) y "La Casa de los Bebés" (cito en calle 4 entre 601 y 602 de La Plata), en donde se le otorga la oportunidad de recibir alimento, contención y educación a más de 200 chicos de edades diversas, que oscilan entre los 45 días y los 13 años. Además, se cuenta con "La Casa del Niño Chispita" (ubicada en calle 70 y 151 de Los Hornos), en donde se reciben a 50 niños de hasta 13 años y con el Comedor Comunitario "Todo por los Chicos" (cito en calle 8 y 630 de La Plata), que de lunes a viernes le da de comer a cientos de personas.

Pero la Obra de Cajade es aún más grande, y el Hogar de la "Madre Tres Veces Admirable" contempla también diferentes emprendimientos productivos, que se rigen y operan bajo diversos valores que son propios de las actividades desarrolladas bajo las pautas de la Economía Social.

Los Emprendimientos productivos son seis y se detallan a continuación:

- Imprenta "Grafitos"
- Revista "La Pulseada"
- Panadería "El Viejo Pepe"
- "La Granja"
- El Kiosco dentro de la Legislatura
- El Buffet de la Casa de Gobierno

Todos estos emprendimientos están manejados directamente por los educadores y los chicos que participan en la Obra del Padre. En el caso de la Revista "La Pulseada" también participan desocupados que realizan la venta de la Revista y encuentran así una actividad y un trabajo para desarrollar.

DESCRIPCIÓN GENERAL:

- Tipo de ámbito: Asociación Civil sin fines de lucro
- Modo de Intervención Privilegiada: Asistencia directa y asistencia técnica
- Tipo de Personal: Voluntariado social
- Alcance Territorial de sus Acciones: La Plata, Gran La Plata, Berisso, Ensenada.
- Procedencia y Monto: La organización es autónoma, salvando los aportes del Gobierno Provincial y Nacional, a su vez de importantes empresas como Shell, Topper, etc. Así como ayudas y aportes anónimos.
- Misión: Se constata en la Organización, la circulación de una utopía relacionada a la misión de la misma, y es el deseo de que la Organización dejase de existir, ya que su ausencia remitiría a que el rol del Estado, en cuanto a la temática social, sería satisfactorio (esto implicaría que se detectarían bajas en los índices de mortalidad infantil, pobreza, exclusión social, desocupación, deserción escolar, etc.). Esta visión también se ve constatada en las palabras del Padre Cajade: "Por cada chico con hambre, antes hay un desocupado. Y antes todavía está la lucha, la existencia de aquellos eslabones posteriores que hoy nos hacen navegar en las aguas de la angustia"

- Objetivos:

GENERALES:

- Preservar los derechos del Niño
- Brindarles a los niños un presente cubierto por todas las necesidades básicas tales como salud, educación, alimento, hábitat, etc.
- Ampliar la ayuda no sólo al barrio donde funciona la Organización, sino también a sus mediaciones y a la Comunidad en general, buscando fomentar la cooperación tanto de la Asociación para con la gente, como a la inversa.

ESPECIFICOS

- Inculcarle a los jóvenes la Cultura del trabajo, a través de los valores fundamentales por los que se rige la Organización, tales como la valorización de la familia, la educación, el progreso, la solidaridad y el trabajo en equipo.
- Brindarles a los niños el amor y la contención necesaria para guiarlos en su camino de formación, que los conducirá a una mejora en su calidad de vida y al desarrollo de su potencial intelectual.
- Fabricación de casas
- Tirada de la revista "La Pulseada" a más puntos del país.
- Creación de la Escuela de Formación Gráfica.

- Valores: Los valores fundamentales de la Obra están relacionados con la idea de pertenencia a una familia, derecho a la educación, la formación en un oficio y como consecuencia, la Cultura del trabajo. Además el valor otorgado a la infancia es el eje rector de la Organización, y por ello los planes de acción de la Obra se basaron en este punto para cimentar las bases de la misma.
- Tipo de Beneficiario: Primordialmente niños y adolescentes, también grupos locales. Una cifra estimada de cantidad de beneficiarios que participan en la creación, impresión, distribución de la revista es aproximadamente de 40 chicos.
- Perfil sociocultural de las personas que concurren y participan en la Organización:
- Escaso o nulo nivel de ingreso
- Carencia de Educación Básica
- Altos niveles de desnutrición
- Familias numerosas
- Focos de enfermedades infecciosas
- También son beneficiarios, a partir del emprendimiento productivo "La Pulseada", los chicos con Síndrome de Down de la ciudad de Magdalena.
- Modelo de gestión Institucional: El funcionamiento de la Organización es Democrático y el modelo de gestión vigente es el que perpetúa en la Organización desde el momento de su fundación. Como la mayoría de los organismos que se rige según una jerarquía de roles, la Obra no es la excep-

ción. De arriba hacia abajo en orden de importancia, la estructura se conforma por: Marcelo Ponce (Coordinador General de la Obra), Héctor Flores (Administrador), Gustavo Princi (Coordinador Social), Encargados y Educadores de los distintos Emprendimientos, y Niños y Adolescentes que viven o son beneficiarios de la Obra.

Cuando se hace alusión a que es Democrática, es menester aclarar que los niños y adolescentes tienen voz y voto en las decisiones que se toman a diario en la Institución con respecto a ellos. Por ejemplo en el caso del Psicólogo que ingresó luego de la desaparición física del padre Carlos Cajade, para dar asistencia psicológica a los chicos, estos fueron quienes decidieron la entrada y participación del profesional dentro de la Asociación. Este proceso se repite cada vez que una persona nueva ingresa allí para cumplir un rol específico relacionado con ellos.

Es importante resaltar que hay una serie de decisiones que pasan solamente por las personas que están guiando y coordinando actualmente la Obra, como ser el Sr. Marcelo Ponce, el Sr. Gustavo Princi o en el caso particular de la Imprenta Grafitos, su encargado el Sr. Pablo Orbaiceta. Es el caso de la planificación de proyectos, en donde existe una mesa directiva en donde se toman las decisiones en conjunto con un grupo de educadores, la oficina administrativa y la de coordinación.

En cuanto a lo que es Gestión y Administración de recursos materiales, se puede decir que éstos son utilizados para fines preestablecidos, como es el caso de los subsidios otorgados por el Estado, destinados para los comedores de la Organización. En el caso de las donaciones o las ganancias de los emprendimientos productivos es puesto a disposición de la Obra a través de la parte administrativa (Tutelada por Héctor Flores), que junto a los chicos y sus educadores, en asamblea, deciden el destino del dinero.

En lo referente a política y lógica de funcionamiento interno, si bien todos los emprendimientos cuentan con un educador y un capacitador, la idea es formar y convertir progresivamente a los mismos niños y adolescentes en capacitadores, de manera que una vez cumplido su ciclo en la Asociación y de su posterior egreso, puedan seguir fomentando los lazos creados en este ámbito, en un rol superior como educadores de aquellos que se inician en su formación. De esta manera el niño que está aprendiendo ve en su formador un modelo a seguir.

En cuanto al funcionamiento externo y articulación con otros sectores, la Obra del Padre Cajade además de tejer relaciones con empresas privadas y de recibir ayuda anónima y del Gobierno Nacional y Provincial, es subvencionada por una Institución de Suiza se llama "Tierra de Hombres", también por Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, la CTA, los Foros de la Niñez de la Provincia de Buenos Aires, Organizaciones sociales e intermedias, Colegios Profesionales (Psicólogos de la Provincia), SUTEBA, Municipalidad de Ensenada y La Plata.

En contraposición a lo dicho con anterioridad, la Obra “no podría trabajar articuladamente con todos aquellos que entiendan que la niñez no es el elemento sustancial y futuro de la sociedad” (Marcelo Pon- ce).